

RL REDES LIBERTARIAS

N. 5 (primavera 2026)

TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO



Índice

EDITORIAL

Colectivo Redes Libertarias
Páginas 3-5

PENSAMIENTO

**Historia de la filosofía anárquica:
El Sócrates anarquista**
Simón Royo Hernández
Páginas 6-10

La dimensión utópica
Miquel Amorós
Páginas 11-16

**La arquitectura invisible del poder: cómo
el análisis del discurso revela y combate
la dominación social**
Lupicínio Iñiguez-Rueda
Páginas 17-22

FEMINISMOS

«¿Ser cuir?»
Entrevista de Sandra Iriarte a Fefa Vila
Páginas 23-28

**Radio Zapote, una travesía radial
de radical ternura**
Valle Padilla, Irene Imuris; Ortiz, Nicteel; Ruiz
Campuzano, Ámbar Adriana; Campos, Oscar;
H Pat, Guillermo; Galicia, Penélope Estefanía
Páginas 29-34

Los feminismos que habitamos
Soledad Cerezo Morales
Páginas 35-37

COYUNTURAS

**García Calvo, Sacristán y
la caputxinada**
José Álvarez Cobelas
Páginas 38-42

**Politizar el sufrimiento:
capitalismo y salud mental...**
Colectivo Deliberaciones
Páginas 43-48

**Para entender la destrucción
del sistema sanitario**
Juan Antonio Gómez Liébana
Páginas 49-54

REDES PLANETARIAS

**Entrevista a Gwenola Ricordeau:
¿Un cambio de régimen? Sobre
los primeros meses de la nueva
administración Trump**
Jean-Christophe Angaut y
Patrick Samzun
Páginas 55-59

**La desertión, un gran NO para ir de
la guerra a la revolución**
Pelao Carvalho
Páginas 60-63

**En defensa de la vivienda popular y
la ayuda mutua**
Zuly Pereira
Páginas 64-65

GENEALOGÍAS,

HISTORIA Y MEMORIA

**La más alta expresión de la
organización. Origen y desarrollo
de la Federación Anarquista Ibérica
(FAI)**
Julián Vadillo Muñoz
Páginas 66-70

**Cuando creímos cambiarlo todo.
Mi vivencia libertaria en la
“Transición española”. La teoría de
la cebolla**
Francesc Boldú
Páginas 71-76

**El naturismo libertario.
Referentes históricos (1890-1936)**
Ana Carrera
Páginas 77-79

CULTURA Y ARTE

POESÍA. Cantos sin voz
Teresa Garbí
Páginas 80-82

**La educación como herramienta.
La Escuela Moderna de Ferrer i
Guàrdia como modelo**
Jacinto Ceacero
Páginas 83-88

**Entrevista a Santiago Sierra:
«Símbolo Anarquista»**
Por Simón Royo Hernández y
Jacinto Ceacero
Páginas 89-93

La Vorágine
Entrevista a cargo de Paco Marcellán
y Laura Vicente
Páginas 94-96

RESEÑAS

**Democracia y anarquía. El poder en la
polis, de Donatella Di Cesare**
Tomás Ibáñez
Páginas 97-98

**El lobby sionista. Una historia a ambos
lados del Atlántico, de Ilan Pappé**
Paco Marcellán
Páginas 99-101

**Los cuidados en y más allá del
Antropoceno. Un recorrido
interdisciplinario ante las crisis
socioecológicas, de Wolfesberger,
Philipp; Kaltmeier, Olaf y Volmer,
Ann-Kathrin -coord..**
José Luis Terrón
Páginas 101-103

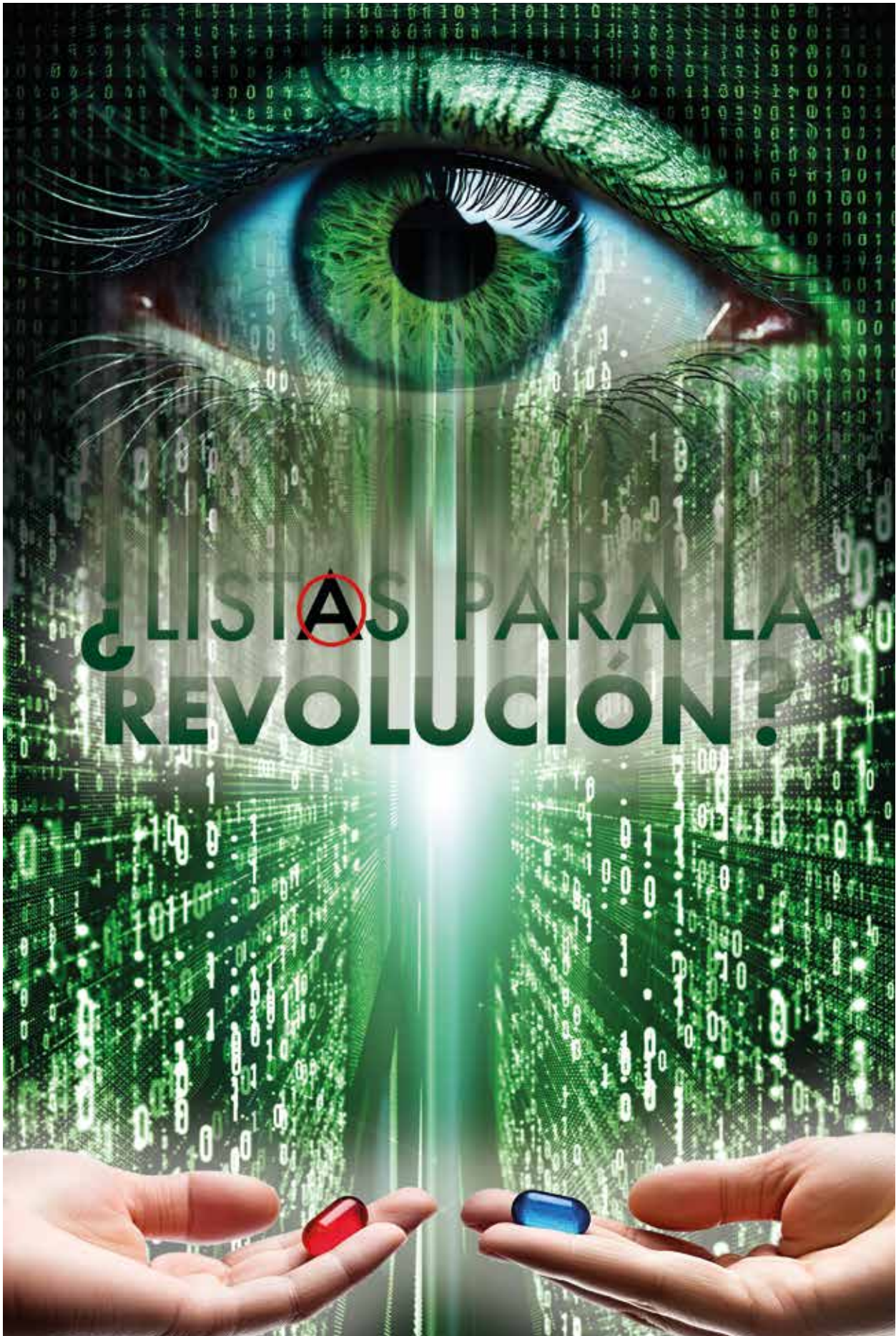
**Escritos de vida, los cuadernos de la
clase de Bañuelos de Bureba**
Sandra Iriarte
Páginas 103-104

**Marlene, de Alessandro Ferrari y
Flavia Scuderi**
Viki Criado
Páginas 104-105

Orwell: 2+2=5, de Raoul Peck
Capi Vidal
Páginas 105-106

**¿Quién manda aquí? Un libro de política
para peques, de André Rodríguez,
Larissa Ribeiro, Paula Desgualdo y
Pedro Markun**
Elvira Martín Contreras
Página 107

REVUELTA
2026



Editorial

Mal que nos pese, porque provienen de personajes tan repugnantes como Marco Rubio, James D. Vance o el propio Donald Trump, y de sus acólitos tecno-capitalistas, resulta difícil no coincidir con sus declaraciones de que nos hallamos en la acelerada transición hacia una nueva época donde nada será igual a lo que hemos conocido. Por supuesto, cosa bien distinta es que ni por asomo compartamos su indecente satisfacción por el acontecer de esos nuevos tiempos que avanzan velozmente engullendo los vestigios de la época que declina.

A diferencia de los dilatados periodos que mediaron entre las anteriores revoluciones industriales, la tercera, iniciada en los años 1970 con la irrupción de la tecnología numérica, no habrá tardado ni cuatro décadas en ir dejando paso a su sucesora. Esta cuarta revolución consiste en la progresiva integración de las tecnologías digitales más avanzadas en todas las esferas de la sociedad, desde la economía hasta la política, pasando por la sanidad, la educación, e incidiendo en todos los aspectos de nuestra vida cotidiana. El complejo dispositivo formado por la IA, la robótica, la ingeniería genética, los objetos conectados, los satélites, las plataformas digitales, los ordenadores cuánticos etc., dibuja el escenario de un tecno-capitalismo con fortísimos tintes totalitarios.

En ese contexto se ha ido forjando, principalmente en EEUU, la ideología política acorde con el desarrollo de la nueva configuración del mundo. Si en el primer mandato de Trump fue la ideología nacional-populista representada por Steve Bannon la que trazó su hoja de ruta, en el segundo es la orientación neo-reaccionaria la que ha tomado el relevo.

Indagar esa ideología que renueva la corriente reaccionaria perteneciente a la variada gama de orientaciones derechistas, nos proporciona algunas de las claves para descifrar los resortes de la política trumpista, y para entender el rumbo que esa política, junto con el entramado tecno-capitalista, están imprimiendo al mundo.

La ideología neo-reaccionaria que se construye y expande por las redes en las primeras décadas del presente siglo antes de penetrar en las altas esferas políticas, se distancia de los neoliberalismos y se caracteriza como una corriente post-libertariana. Sus creadores y adalides son personajes como Curtis Yarvin, influyente entre las elites políticas estadounidenses, o como el tecno-capitalista multimillonario Peter Thiel, probablemente uno de los neo-reaccionarios más inteligentes, o los aceleracionistas Marc Andreessen y Nick Land, juntos a otros prohombres de las plataformas digitales y de la IA como son, por ejemplo, Elon Musk, Mark Zuckerberg y Sam Altman.

En el pensamiento neo-reaccionario figuran proposiciones tales como que existe una incompatibilidad entre la democracia al uso y el tecno-capitalismo, siendo preciso, por lo tanto, acabar con la democracia y sustituir la actual gubernamentalidad por un modelo post-democrático de tipo empresarial; o que hay que suprimir las reglamentaciones que constriñen las grandes plataformas digitales y que dificultan los avances tecnológicos, especialmente en el campo de la IA; o que se debe acabar con el progresismo fomentando una contracultura de derechas que anule la influencia de la izquierda cultural parti-



cularmente en las universidades; o que hay que arrinconar las ideas de justicia social desde una óptica descaradamente elitista que defiende la legitimidad y la bondad de las desigualdades y de la jerarquía, etc.

Aún estamos en una fase incipiente de la veloz construcción del nuevo mundo marcada por un alto grado de desconcertante incertidumbre debida a la misma rapidez de su desarrollo. Sin embargo, ya se manifiesta una reestructuración geopolítica presidida por la competición entre China y EEUU a fin, entre otras cosas, de asegurarse la disponibilidad de las materias primas requeridas por la industria digital, con un ojo puesto sobre el control del Ártico, y otro sobre los espacios siberianos. El actual proceso de redistribución de las grandes zonas de influencia evidencia el especial empeño de EEUU en restar importancia a una Europa que Trump está desmantelando porque, entre otras cosas, representa un estorbo para la expansión del modelo neo-reaccionario.

En ese marco se está produciendo un notable fortalecimiento del complejo industrial-militar, acompañado por la militarización de las mentes a fin de facilitar la aceptación de los sacrificios económicos que eso implica para las poblaciones.

Si bien el mundo hacia el cual nos están arrastrando resulta aterrador, no lo es mucho menos el mundo actual, devastado por más de sesenta conflictos bélicos entre los cuales figuran por supuesto la guerra en Ucrania, el genocidio israelí en Palestina, así como la reciente guerra de grandes proporciones contra Irán, pero también las masacres y los masivos desplazamiento de poblaciones en Sudán con 150.000 muertos y 12 millones de desplazados, así como una larga lista que abarca, entre otros escenarios, Birmania, Etiopía, República Democrática del Congo, y amplias zonas del Sahel.

A lo cual se suman las extensas bolsas de pobreza extrema esparcidas por el mundo, pero especialmente aguda en África subsahariana donde se concentra más de la mitad del colectivo mundial que la padece.

Los conflictos bélicos y las enormes bolsas de pobreza son la principal fuente de los grandes flujos migratorios tan cruelmente tratados por las autoridades de las zonas hacia las cuales se dirigen. No es preciso mirar hacia Mineápolis para evidenciar esa crueldad, basta con observar lo que ocurre en la Italia de Meloni, o en la frontera española de Melilla, o en los CIE's de

España, o en las rutas marítimas por las que cruzan las pateras en dirección a Europa y especialmente a España. En ellas murieron el año pasado más de 3.000 personas sin que eso haya provocado una reacción humanitaria a la medida de tal desastre. La principal preocupación consiste en tratar de impedir esos flujos migratorios en lugar de poner los medios para que transcurran con mayor seguridad, y para eliminar las causas que los provocan.


Si nos ceñimos a España, resulta que la población inmigrada no llega ni al 15% de la población total, y constituye una aportación que aminora los efectos indeseables del envejecimiento de la población autóctona y la falta de mano de obra en determinados sectores. Sin embargo, las condiciones de precariedad en la que viven las personas inmigradas, sobre todo durante los primeros años de su llegada, y las trabas puestas a su integración hacen que su imagen esté negativamente connotada provocando reacciones xenófobas que, además de agravar su situación, alimentan el auge de las formaciones de extrema derecha. Por ello resulta tan importante volcarnos en la solidaridad con esa población y luchar contra el racismo, al mismo tiempo que denunciemos el trato dispensado a las personas migrantes en su intento de llegar a los lugares hacia los cuales se dirigen.

Ahora bien, no todo es desolador en el actual panorama. Porque, pese a la apabullante capacidad que tienen los gobiernos de aplastar por la fuerza cualquier levantamiento popular, estos no dejan de acontecer con obstinada regularidad en todas las regiones del mundo.

Sin retrotraernos a los numerosos levantamientos de la primavera árabe iniciados en Túnez hace 16 años, o a los movimientos similares al del 15M, tales como Occupy Wall Street entre otros, o a la primera movilización de Hong Kong, cabe reseñar en los albores y primeros años de la presente década los chalecos amarillos en Francia, el estallido social en Chile, o las protestas aún más

recientes en Tailandia, Nepal, Indonesia, Filipinas, Bielorrusia, Eslovenia, Marruecos, Bulgaria, etc.

Es claro que pese a la brutalidad de la represión aún es posible plantar cara colectivamente y de forma masiva a las exacciones del poder. Nos queda por lo tanto seguir resistiendo con determinación, desde la absoluta certeza de que nada está estrictamente predeterminado ni es ineluctable. El futuro es tanto más propenso a experimentar imprevisibles y radicales bifurcaciones cuanto mayor es su grado de complejidad, y es precisamente ese incremento de complejidad el que está propiciando el veloz desarrollo del techno-capitalismo.

Así que, ante las miserias actuales, entre las cuales no podemos olvidar la lacra del patriarcalismo, y frente al horrendo mundo que nos están preparando, es preciso hacer acopio de intensos y esperanzados ánimos para seguir ondeando las múltiples y desafiantes banderas de la rebeldía y de las resistencias. 

Pese a la apabullante capacidad que tienen los gobiernos de aplastar por la fuerza cualquier levantamiento popular, estos no dejan de acontecer en todas las regiones del mundo; hay que seguir ondeando las banderas de la rebeldía y de las resistencias



Historia de la filosofía anárquica¹: El Sócrates anarquista

Simón Royo Hernández

Filósofo y escritor. Doctor en Filosofía, trabaja en el Ministerio de Inclusión y es autor de las obras: *El sujeto anarquico* (Arena, 2019) y *Anarkia / anarcolepsis* (Manuscritos, 2024)

La controvertida figura de Sócrates ha estado sujeta a una variedad de interpretaciones, alineándolo, cada cual, a su ideología y pensamiento.

Aprovechando la lectura maestra de Agustín García Calvo, que, frente a otras, se precia de considerar a Sócrates como anárquico, bien se puede dar comienzo a una hasta ahora ausente: Historia de la Filosofía Anárquica.

La figura anárquica de Sócrates

A comienzo de los años 1920 Eugène Dupréel² sostuvo la tesis de la inexistencia histórica de Sócrates. Unos veinticinco años después Olof Gigon³, en un trabajo que cambiaría el rumbo de los estudios socráticos, afirmó que Sócrates vivió realmente en Atenas donde fue condenado a muerte pero que, aparte de esto y con excepción de ciertos detalles biográficos sin importancia, era imposible saber más acerca de él.

Para Agustín García Calvo, sin embargo, sería Sócrates un protoanarquista, para Fernando Savater una especie de reaccionario conser-

vador, siguiendo a Isidor F. Stone⁴ o a Karl Popper⁵, un reaccionario como Platón, según dos posturas diametralmente opuestas, las cuales, generaron un intenso debate en la prensa española durante el año 1989.⁶

Muchos estudiosos religiosos, como Luis Noussan-Letry⁷, se han inspirado en Platón y han interpretado la figura de Sócrates como una especie de profeta, como un ser profundamente religioso, siguiendo una misión divina propuesta por el oráculo de Delfos y ayudado de un *daimon* o genio interior, para lo cual, han de ocultar los pasajes cuando manifiesta claramente su ateísmo.

Se ha escrito mucho sobre Sócrates a lo largo de la historia, pero aquí de lo que se trata es de no hablar tanto de la Historia como de dejar oír la voz de «el hombre condenado a muerte por el Jurado de los atenienses en 399 a. C. a los 70 años de edad, acusado de corromper a los jóvenes y

4 I. F. Stone *The trial of Socrates*. Little Brown and Company, London 1988.

5 Karl Popper *The Open Society and Its Enemies*. Volme I. The Spell of Plato. Routledge, 2003.

6 Agustín García Calvo, “¡Viva Sócrates!” *Diario El País* 10 - 04 - 1989. Fernando Savater. “¿Sócrates o Don Cicuta?”. *Diario El País* 25 - 04 - 1989.

7 Platón *Apología*. Traducción y Comentario de L.Noussan-Letry. Editorial Astrea, 3ªEd. Buenos Aires 1973. “La primera cuestión que debemos formularnos a propósito de la *Apología* es en qué medida podemos considerarla como un documento histórico” (John Burnet *Plato’s Euthyphro, Apology of Socrates and Crito*. Edited with notes. Oxford, at Clarendon Press, 1961, p.63).

1 Véase el artículo anterior inaugural de la serie en: <https://redeslibertarias.com/2025/09/19/historia-de-la-filosofia-anarquica-1-la-anarquia-en-el-nacimiento-de-la-filosofia/>

2 Eugène Dupréel *La Légende Socratique Et Les Sources Du Platon*. Bruxelles. Les Edition Robert Sand, 1932.

3 Olof Gigon *Sokrates, Sein Bild in Dichtung und Geschichte*, Berna, A. Francke, 1947.

de introducir otros dioses que los del Estado».⁸

Los otros dioses distintos a los impuestos por el Estado bien pudieran no ser otros que la excelencia, la verdad, la libertad y la justicia, que criticarían incluso a una democracia directa por no ser suficientemente universal y radical.

Lo cierto es que Sócrates es, y será siempre, lo que las fuentes ofrecen y el conjunto de interpretaciones que la tradición exegética ha realizado sobre ellas dice, a lo largo de los siglos.

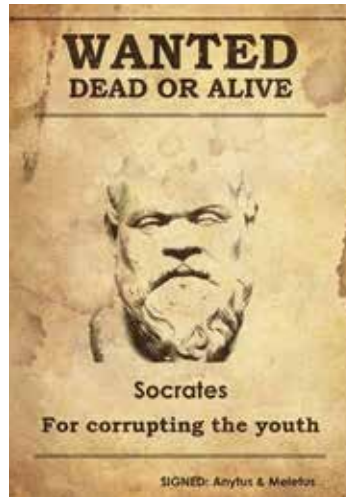
Pero Sócrates no escribió nada, todo su pensamiento fue oral y se conoce principalmente por las narraciones cercanas a su vida de Platón, Jenofonte y Aristófanes. El primero, exceptuando los bien llamados diálogos socráticos, siguió empleándolo como personaje luego, en su obra subsiguiente, menos en la última, pero ya para expresar sus propias ideas, lo que siempre ha inducido a la confusión entre ambos. Y los otros dos, un cómico conservador que lo ridiculizaba y un historiador y militar también conservador que lo transformaba, desvirtuaron ya en vida de éste, mayormente aún que su discípulo, el legado de sus acciones y enseñanzas.

La vida y enseñanzas de Sócrates quedan bastante opacas a la indagación, de modo que cada cual ha ido sacando su Sócrates histórico, lo que, sin embargo, no ha podido acallar la voz de Sócrates, esa voz que resuena en los diálogos socráticos, cuando el joven Platón expuso las ideas de su maestro pues no tenía aún ideas propias.

Escuchada su voz por los jóvenes, aquellos que se encuentran ante el acontecimiento anárquico biológico del anhelo de libertad adolescente, Sócrates encuentra oídos aptos, una escucha del Sócrates anarquista que algunos siguen escuchando pese al encubrimiento histórico y la sordera de la madurez.

Por eso aquí nos interesa el Sócrates anarquista, opción interpretativa que las ideologías

⁸ Agustín García Calvo *Sócrates*. Enciclopedia Salvat 4 de mayo de 1972.



Meme de Sócrates con parte de la acusación que lo llevó a ser condenado a muerte.

académicas han soslayado en beneficio de sus más sesgados puntos de vista, orientados según quien ostentase el poder en cada época. El Sócrates ingobernable que atrae a jóvenes y a anarquistas.

«¿De dónde vienen entonces esas historias sobre las ideas políticas de Sócrates y sus simpatías por el régimen espartano? Ahí debe de estar lo más zafio del guisado: de los casi solos testimonios socráticos que nos quedan, los escritos de Platón y de Jenofonte, apenas sí con mil miramientos y discusión de contradicciones, han podido los filólogos

ir sacando algún hilo para discernir lo que en ellos podía haber de socrático, separándolo de lo que los autores fueron atribuyéndole de sus propias ideas y sus gustos a su respectivo personaje Sócrates. Pero, en cambio, de Platón y de Jenofonte estamos bien informados: Jenofonte, bastante limitado de entendederas y facultad dialéctica (tanto más admirable que el recuerdo de las charlas socráticas oídas en su juventud le hiciera escribir en defensa de su memoria), era un señor con ideales de derechas y declaradamente filo-espartano; Platón, maravilla de lucidez y gracia en la escritura, a quien debemos por sus diálogos de juventud la mayor parte de lo que pueda habernos llegado a la voz de Sócrates, sabemos que con la edad fue desarrollando ideales políticos y colaborando incluso con dictadores en ensayos para realizarlos»⁹.

Todos los *diálogos socráticos* de Platón son aporéticos, es decir, no llegan a ninguna conclusión. Sócrates desmonta los dogmas y creencias de aquellos con los que discute, demostrando que sus principios están equivocados o son confusos. Su proceder es notablemente anárquico (*an-arché*) pues no acepta que exista ningún *arché* (fundamento, principio, causa) que legitime lo que le dicen, destruyendo los argumentos de quienes creen que lo poseen. A los que se creen sabios y por ello con el derecho a gobernar les demuestra que en realidad son ignorantes y basan sus dogmas en prejuicios y posiciones arbitrarias con las que pretenden legitimarse.

⁹ Agustín García Calvo “¡Viva Sócrates!”, Diario *El País* 10 - 04 - 1989.



Famosa pintura de Jacques-Louis David pintado en 1787:
La Mort de Socrate.

En el proceso de Sócrates se juzgó y condenó a muerte, por *impiedad (asebeia)* y por *corromper a los jóvenes*, a un hombre concreto. Pero se le condenó porque se creyó ver en él, equivocadamente, una figura representativa de la sofística. Se juzgó y condenó en su persona a aquellos personajes que ponían en duda la existencia de los dioses, cuestionaban la autoridad de los padres y relativizaban los más firmes principios sobre los que se asentaba la sociedad. En su defensa, el Sócrates platónico comenzará rechazando las acusaciones que le hace, no ya el tribunal, sino la sociedad ateniense, considerándola una falsa opinión de la gente de Atenas reflejada por boca del comediógrafo Aristófanes en su obra *Las Nubes*. Estas acusaciones de la sociedad son las que se le harían a un sofista, la de hacer más fuerte el argumento más débil y la de enseñar esto a los jóvenes (Apol.17a-20a).

El mismo Protágoras tuvo que sufrir también un proceso por impiedad, al igual que, dos generaciones más adelante, el propio Aristóteles, quien huyó de Atenas “para no dar a los atenienses ocasión de atentar por segunda vez contra la filosofía”. Pese a que la crítica de la tradición estaba bastante aceptada socialmente, en contadas ocasiones, la osadía de los pensadores rebasaría los límites de lo permisible y provocaría una reacción que, generalmente, exceptuando el caso de Sócrates, se saldaría con la huida del encausado hacia otros territorios, hasta que la irritación suscitada contra él se fuese apagando y pudiera volver. Las contadas acusaciones de impiedad escondían, en realidad, recelos políticos, como las acusaciones a Anaxágoras y Aspa-

sia, al amigo y a la compañera de Pericles, respectivamente.

Ante la muerte se mostrará Sócrates imperturbable a través de un razonamiento que hará célebre Epicuro y su escuela hedonista y que se convertirá en baluarte de todo el agnosticismo occidental: “*Temer a la muerte no es otra cosa que creer ser sabio sin serlo, pues es creer que uno sabe lo que no sabe*” (Apología 29a).

El rechazo de la opinión general, de la doxa (opinión), por persuasiva que pudiera ser, como criterio de referencia valorativa, hace que Sócrates se sitúe como un individuo marginal, en buena parte antisocial; un tipo a menudo paradójico respecto a sus conciudadanos, incomprensible dentro o fuera de la ciudad. Pero un individuo que no renunciaba a desempeñar su papel de guía de la comunidad hacia el objetivo general: una existencia justa y feliz. Sócrates no se dedica a enseñar, sino a dialogar, porque reconoce a todo el mundo que él lo único que sabe es que no sabe nada. Su método de enseñanza es procurar y ayudar al discípulo a que desarrolle sus propias ideas, en lugar de, como los sofistas, inculcar una serie de doctrinas establecidas para que se elija la más conveniente o la más ajustada a las necesidades de cada cual. Instaba a todos a decir la verdad y lo que realmente se pensaba sin importar las consecuencias:

«En fin, el colmo de la cosa debe de ser cuando, como muestra del desprecio de Sócrates por la Democracia, se le reprocha no haber en su defensa apelado al principio de la libertad de expresión, genial invento que si Sócrates hubiese usado le habría disculpado de corromper jóvenes y de meter dioses nuevos. Como si Sócrates no hubiera hecho al Principio Democrático de la Libertad de Expresión el más directo y fino homenaje que se puede, a saber, el de usarla, soltando el día del juicio, igual que cualquiera de los de su vida, lo que le salía por esa boca, sin cuidarse mucho de sus consecuencias». ¹⁰

Sócrates usó la ironía y la dialéctica como método para desmontar los argumentos dominadores

¹⁰ Agustín García Calvo “¡Viva Sócrates!”, Diario *El País* 10 - 04 - 1989.

y triturarlos con sarcasmo, de ahí que el cínico Antístenes fuese uno de los principales socráticos.

El diálogo socrático al igual que el platónico discurre a través del preguntar. Sócrates asedia a sus interlocutores a preguntas, de ahí que se ganase el mote o sobrenombre de *el tábano*; en lugar de dar certeras respuestas, invita a sus co-dialogantes a pensar con él. Cuando con Sócrates se reúnen las gentes a dialogar no hay maestro y alumnos, sino que todos se sirven de los demás e intentan alumbrar la verdad o, al menos, avanzar en su dirección. El hombre más sabio de Grecia dice no saber y con ello afirma que el reconocimiento de la ignorancia es el primer paso que debe dar el amante del saber. Precisamente por eso, es el hombre más sabio y al mismo tiempo, puede decir que no sabe nada.

Para encontrar la verdad, que anida dentro de todo hombre, hay que ayudar, no enseñar. Ayudar mediante la dialéctica, o el método de las preguntas y respuestas, por medio de las que el hombre que no sabe «*da a luz*» (mayéutica) la verdad. Por eso dirá Sócrates en el Teeteto (149a) que su labor es la de una partera del conocimiento: «*¿No sabéis que mi oficio es ser comadrón (mayeutikós), como el de mi madre?*». Pero Sócrates no sólo indica no saber nada, sino que además señala en el diálogo antedicho que, al igual que las comadronas es estéril y sólo capaz de hacer que otros alumbren, pero no de dar a luz ninguna idea por sí mismo. Por eso demostrará en el Menón de Platón que incluso un esclavo sabe geometría. El esclavo no se habría dado cuenta hasta su encuentro con Sócrates de la posesión de este saber.

Aunque Sócrates dialogaba con todo el mundo, desde nobles a esclavos, desde artesanos a gobernantes, sus interlocutores y discípulos eran mayoritariamente los jóvenes, todavía no maleados por la sociedad y el gobierno de turno, como señala Agustín García Calvo:

«Porque es que, en el trance en que el mundo los tiene de aceptar el principio de realidad, de someterse por su propio bien futuro a las ideas que los mayores les

inculcan, suena una voz que a cada una de esas ideas dominadoras pregunta ¿Qué es? y descubre razonando amablemente las contradicciones y mentira de que están formadas, y eso es como un aliento de liberación en que aletean, aunque sea un breve rato, sus corazones. (...). Sólo que no suelen los hombres confesarse tan claro esa necesaria huida y sordera a Sócrates a que su estado adulto les obliga; lo corriente es que apaguen pronto sus contradicciones, crean firmemente en algunos ideales o principios (en caso de que el recuerdo de Sócrates siga aguijando mucho, pueden, como Platón y Jenofonte, atribuirle a Sócrates las ideas en que ellos van con la vejez creyendo), o más bien no vuelvan siquiera a acordarse de a qué sonaba Sócrates, al menos hasta que alguno de los niños o niñas que hayan criado para el cielo venga por ventura a oírlo y se lo recuerde amargamente».¹¹

Sócrates desmonta los dogmas y creencias de aquellos con los que discute, demostrando que sus principios están equivocados o son confusos

Sócrates era ciudadano de Atenas, pero no participaba en política, considerando que la política estaba corrupta y que acarrearía la corrupción de quien la ejercitaba o la muerte de quien pretendiese intervenir en ella sin dejarse corromper. Estaba por tanto contra todo gobierno. Finalmente fue el gobierno democrático de su época el que le condenó a muerte, pero bien pudiera haber sido el oligárquico. Como en la actualidad ocurre con los anarquistas, Sócrates era mucho más demócrata que los que se denominaban demócratas, llegando a ser considerado, por ello, como un antisocial.

El partidario del Sócrates reaccionario y conservador Isidor F. Stone: «*se desentiende de que habiéndole dejado a Sócrates vivir 70 años, había pasado por regímenes de diversos colores en Atenas, entre ellos, algunos netamente oligárquicos, como el de los treinta tiranos, durante el cual a Sócrates, como en tales regímenes se suele, sabemos que los Treinta quisieron implicarlo con ellos, encargándole una gestión policíaca para atrapar a*

¹¹ Agustín García Calvo “¡Viva Sócrates!”, Diario *El País* 10 - 04 - 1989.

uno de la lista negra, a lo cual él respondió no dándose por enterado del encargo, así que en un tris debió de estar que en consecuencia se lo hubieran cargado a él, adelantándose así las cosas algunos años y haciéndole para la historia perecer bajo una oligarquía, en vez de bajo una Restauración de la Democracia. ¿Cómo desconocer la evidente indiferencia de Sócrates por los cambios de régimen y las actualidades políticas de Atenas?: él se dedicaba a preguntar, entre otras cosas, qué es eso de gobernar un Estado, y esa es una pregunta que a ningún tipo de Gobierno le sienta bien; sólo que a Sócrates la mayor parte de su vida le tocó hacerla bajo una Democracia».¹²

Contra todo gobierno, contra todos los dogmas y todas las opiniones aceptadas por la sociedad sin ser examinadas, acusado de corromper a la juventud e inventarse falsos dioses, ateo, díscolo, ser ingobernable, Sócrates ha sido tergiversado y reinterpretado omitiendo y silenciando su vertiente anárquica. Esos silenciamientos y omisiones son un proceder muy generalizado a lo largo de la Historia de la Filosofía, que ha querido siempre enmarcar a los pensadores más libres y menos encuadrables dentro de las coordenadas de cada gobernanza y dominación: «fuera de la Historia, por así decir, es Sócrates una voz perpetuamente discordante en el seno de la Sociedad (...). Los objetos de ataque: Política, Moral, Ciencias, Poesía, Religión, Pedagogía».¹³

Como bien expuso Agustín García Calvo no es de extrañar que quienes generación tras generación sean los jóvenes los más capaces de escuchar la voz anárquica de Sócrates en lugar de quedarse en las variadas interpretaciones históricas del personaje, ya domesticado:

«Es una pena que los oyentes de Sócrates tengan en su mayoría que ser siempre tan inexpertos y jovencuelos y, desde luego, esto de la sucesión de generaciones y que, aunque la voz siga sonando siempre, esos jovencuelos tengan que ser a cada paso otros y otros, no es un procedimiento nada satisfactorio ni para quedarse tan

12 Agustín García Calvo “¡Viva Sócrates!”, Diario *El País* 10 - 04 - 1989.

13 Agustín García Calvo *Sócrates*. Enciclopedia Salvat 4 de mayo de 1972.

conformes, pero el tinglado así lo condiciona; y en tanto y no que pasa algo para desbaratarlo y acabar con esas condiciones, lo que sí conviene que notemos es que el truco principal para anular o ensordecir las razones es el de confundir la voz de Sócrates con la figura histórica de Sócrates».¹⁴

El tinglado que condiciona la recepción académica de Sócrates es el gobierno de cada color, en cada época, con sus respectivas academias, de modo que para desbaratarlo hay que deconstruir la Historia de la Filosofía tal y como se ha realizado hasta ahora y construir una *Historia de la Filosofía Anárquica* que, sin duda, tendrá a Sócrates como uno de sus primeros filósofos.

«La Pedagogía (y en especial la Enseñanza Superior) la ha desarrollado el mundo justamente como defensa ante el posible peligro de la examinación socrática para el Orden».¹⁵

Según Robin Waterfield, los conservadores, oligarcas y tiranos del siglo V a.C. pensaban, con razón, algo que a ellos les parecía muy mal pero que a nosotros nos parece muy bien: «La democracia legislaba en interés propio (pero hasta sus críticos reconocían, irónicamente, que todos los sistemas políticos son interesados) y embaucaba a los crédulos llamándolo justicia. La democracia tendía a confundir libertad con desenfreno, desorden y anarquía, o, al menos, fomentaba la soberanía del pueblo más que la de la ley, con los peligros que eso conlleva».¹⁶

Sócrates nunca olvidó ambas partes de la cita antedicha. Primero: que la mismísima democracia, régimen al que pudiera sentirse más próximo, era un sistema de gobierno interesado; segundo: que la verdadera democracia era anarquía pues fomentaba la soberanía del pueblo antes que la de la ley, que bajo cualquier gobierno se convertía en la ley de los más fuertes. RL

14 Agustín García Calvo “¡Viva Sócrates!”, Diario *El País* 10 - 04 - 1989.

15 Agustín García Calvo *Sócrates*. Enciclopedia Salvat 4 de mayo de 1972.

16 Robin Waterfield *La muerte de Sócrates. Crisis y conflicto*. 9. Síntomas del cambio. Los críticos de la democracia. Editorial Gredos. Madrid 2011, pag. 217.

La dimensión utópica

Miquel Amorós

Anarquista a secas

Se dice que los libertarios viven en un mundo de sueños sobre el porvenir, y que no ven las cosas presentes. Tal vez las vemos demasiado, y con sus verdaderos colores, y es por eso que llevamos el hacha en medio de este bosque de prejuicios autoritarios que nos obcecan.

Piotr Kropotkin

1. El sueño de una sociedad armónica

La utopía es una manera específica de imaginar la actividad social opuesta a la realidad vigente y, por eso, radicalmente crítica. No solamente se trata de una visión feliz propia de un modo de vida dichoso presentado como ideal. Utópico, decía Herbert Marcuse, «*es todo aquello que el poder de las sociedades imperantes prohíbe salir a la luz*». Karl Mannheim, en su influyente trabajo *Ideología y Utopía*, consideraba utopista todo pensamiento que cuestionaba el orden establecido e incitaba a la revuelta. Así pues, solo se designarían como «*utopías aquellas orientaciones que trascienden la realidad cuando, al pasar al plano de la práctica, tiendan a destruir, ya sea parcial o completamente, el orden de cosas existente en determinada época*». En las utopías se manifestarían las aspiraciones, los ideales y los sistemas de valores de los grandes movimientos sociales; son, pues, visiones globales del mundo, coherentes y estructuradas, y representan las necesidades profundas de una época. A partir de 1750, cuando se publica *El Año 2440. Un sueño como no ha habido otro*, del ilustrado pependencie-

ro Louis Sébastien Mercier, las utopías dejaron de ser no lugares, imaginarios imposibles, puesto que ocurrían, solo que en siglos venideros. En ese sentido nosotros preferimos hablar de ideal, o simplemente de «idea» tal como hacían los anarquistas españoles. Y añadimos que, cuando las condiciones subjetivas y objetivas de realización de una sociedad libre no son halagüeñas, cuando las fuerzas materiales e intelectuales capaces de lograr un cambio social profundo no están presentes en magnitud suficiente, cuando ningún proyecto revolucionario creíble es inmediatamente realizable, la negación radical de lo existente adquiere connotaciones utópicas. La dimensión utópica o romántica del pensamiento crítico —el susodicho ideal, la anarquía— salva a los rebeldes del derrotismo, trasladando el deseo de una vida sin constricciones al terreno de la imaginación y del sueño, en espera del momento favorable para su realización. El clima utópico libera de la desmotivación, puesto que mantiene el anhelo de una sociedad perfecta y pone en marcha las voluntades de cambio. En el caso libertario, más que en ningún otro, la utopía no es entonces más que un artilugio propagandístico para mostrar expectativas de una futura emancipación con las que movilizar a las masas dolientes. Lejos de ser una evasión desde la historia hacia la fantasía, «*es la verdad del mañana*», en palabras de Victor Hugo, algo al alcance, pura anticipación. La utopía libertaria, en su afán por demostrar la aptitud de los hombres y mujeres

de hoy para vivir racionalmente en comunidad, sin leyes ni reglamentos, sin jefes ni propiedades, forma parte del combate social: refleja las aspiraciones igualitarias y fraternales de las facciones más radicales de las clases oprimidas. Es como ideal realizable, un programa.



2. Luces de utopía

El anarquismo es una concepción del mundo enraizada en las tradiciones sociales y políticas radicales de la cultura universal, particularmente las que postulaban la soberanía popular ejercida directamente y rechazaban cualquier tipo de opresión. Críticas contra la autoridad y toda forma de poder separado encontraremos en filósofos griegos y chinos, personajes singulares como Rabelais o La Boétie, pensadores ilustrados y socialistas decimonónicos. Asimismo, facciones extremas por la libertad y la igualdad se harán presentes en los motines, revueltas y revoluciones a lo largo de la historia. No obstante, el anarquismo, tal como lo concebimos ahora, no adquirirá un cuerpo de doctrina mínimamente coherente hasta la amalgama de la crítica social antiautoritaria con el federalismo y la lucha de clases, producida en el seno de la Asociación Internacional de Trabajadores (AIT). Al rehusar la acción política dentro de las instituciones burguesas y propugnar la abolición del capitalismo y del Estado como objetivo inmediato, el anarquismo se situaba en el terreno de la cruda realidad. Ahora bien, en el plano teórico quedaban por explicar las líneas generales constitutivas de la sociedad resultante del combate revolucionario entre clases, elementos fundamentales para la destrucción ideológica de las quimeras capitalistas. El internacionalista y amigo de Bakunin, James Guillaume, fue consciente de esa necesidad al exponer, en un artículo titulado «La Comuna Social» y publicado en 1871, lo que sería «una comuna inmediatamente después de la revolución social, durante la época de transición en la que será necesario hacer socialismo con los hombres y los medios de hoy». Con este primer paso quedaba pendiente «trazar un cuadro de la sociedad

tal como aparecería en el porvenir moviéndose anárquicamente la libertad individual en la comunidad social y produciendo la armonía», algo que Joseph Déjacque había tratado de hacer en 1858 con la redacción de su *Humanisferio*, la primera utopía netamente anarquista. En fin, faltaba el bosquejo de una sociedad emancipada que podía funcionar, basada en la armonía de intereses y la parti-

cipación libre en los deberes comunes, sin dioses ni amos; una sociedad producto final del proceso revolucionario. Faltaba pues la formulación probable del ideal libertario, aunque fuera en clave de ficción. En consecuencia, el anarquismo se orientaba hacia la utopía antiburguesa. En completa oposición al marxismo, el anarquismo postulaba que la conducta humana era determinada más por el ideal que por la necesidad histórica, a definir por expertos en la materia. Salvo las excepciones pasadistas a tener en cuenta, por lo general, el mañana pesaba más que el ayer.

3. Utopía, felicidad y razón

La represión de la Comuna y de otros intentos revolucionarios, junto con la subsiguiente persecución de la Internacional en los países latinos y la desmovilización de las masas oprimidas, determinaron la división del movimiento anarquista en torno a temas como la organización, la violencia, la legalidad, el comunismo o la mismísima civilización. En el Congreso Internacional de Londres (1881) una mayoría se decantó por los grupos de afinidad efímeros y la *propaganda por el hecho*. Las contradicciones entre medios y fines, entre luchas cotidianas y objetivos finales, entre pragmatismo y utopía, ocasionaron violentos debates y clamorosas excomuniones. El grado de divergencias fue tan alto que generó una avalancha de publicaciones referentes a la anarquía y el comunismo libertario, la tendencia mayoritaria. Prestigiosos autores como Errico Malatesta, Élisée Reclus, Piotr Kropotkin, Jean Grave, Charles Malato, Sébastien Faure, Anselmo Lorenzo y otros, atacaron el tema de la constitución de una sociedad de mujeres y hombres libres e

iguales desde la política, la ciencia moderna, el derecho, la labor pedagógica, la filosofía y cualquier otro ángulo, demostrando el contenido racional, progresista y perfectamente factible del modelo social por el que abogaban. En su folleto de 1895, «La Anarquía», Reclus rechazaba el calificativo de «utópico»: «El sueño de la libertad mundial ha dejado de ser una pura utopía filosófica y literaria, como era para aquellos fundadores de ciudades del Sol o de nuevas Jerusalenes; se ha convertido en el fin práctico, activamente buscado por multitudes de hombres unidos que colaboran resueltamente en el nacimiento de una sociedad en la que ya no habrá amos, ni vigilantes oficiales de la moral pública, ni carceleros, ni verdugos, ni ricos ni pobres, sino tan sólo hermanos...». En el mismo sentido se pronunciaría más tarde Anselmo Lorenzo: «Somos anarquistas, pero no utopistas [...] deseamos aquellos futurismos imaginativos que quieren dar a la sociedad del porvenir cierta semejanza con los edenés celestiales de las religiones» (Acracia, 1908). Kropotkin, en *La Conquista del Pan* y en diversos artículos de la *Nineteen Century* había intentado demostrar que los materiales y las ideas necesarias para edificar la anarquía ya se encontraban en la sociedad actual, y pensaba que «en el fondo la palabra utopía sólo debiera aplicarse a las concepciones de la sociedad basadas únicamente sobre lo que el escritor considera ‘deseable’ desde el punto de vista teórico, nunca habría que aplicarla a las concepciones basadas sobre la observación de lo que ya se está desarrollando en la sociedad. En ese caso, salimos de la previsión utopista para entrar en la ciencia...». Estaba claro que los escritores anarquistas tachaban de utopías en sentido peyorativo, exclusivamente las ensoñaciones de paraísos exuberantes y edades de oro futuristas, pero, en tanto que atentos lectores de Fourier, no desdeñaban el recurso a fórmulas literarias que rayaban con los edenés.



4. La Edad de Oro está en el futuro

En 1878, Giovanni Rossi publicó en Italia la novela *Una Comuna Socialista* cuyas críticas a las instituciones, a la familia y a la religión le valieron la cárcel. Intentaba demostrar cómo podía transformarse un pueblo miserable en una comunidad ejemplar sin recurrir a la autoridad, a la propiedad y la ley, todo gracias al trabajo organizado, la instrucción integral y la convivencia íntima. El internacionalista Andrea Costa en 1880 envió a la imprenta un relato corto titulado «El Sueño», donde él mismo despertaba años después en su ciudad natal, completamente transformada gracias a una «gran revolución internacional». El recurso del sueño patentado por Tomás Moro será nuevamente utilizado en la famosa utopía autoritaria de Bellamy, *Mirando hacia atrás. El Año 2000*, y en su reverso, *Noticias de Ninguna Parte*, de William Morris, la novela utópica más influyente de la época. Morris no era anarquista, aunque sí amigo de Kropotkin y, dado el contenido, su utopía bien puede calificarse de libertaria. También Ricardo Flores Magón escribirá *El Sueño de Pedro*. El viaje iniciático es un recurso empleado por las primeras utopías libertarias españolas. En *¡Pensativo!*, Juan Serrano Oteiza narra la visita a un pueblo reorganizado en libertad gracias a los certeros consejos de un hombre instruido. Como cabía esperar de un autor partidario de la legalidad, la organización de masas y la educación integral, el cambio transcurre pacíficamente, sin embargo, en *La Nueva Utopía* de Ricardo Mella (1890), es «producto de una profunda conmoción social». Otros relatos sitúan sus comunidades utópicas en el Polo Norte (Louise Michel en su novela *El Mundo Nuevo*) o en las intrincadas selvas del Brasil (Vicente Carreras en el cuento «Acraciópolis») pero es más socorrido el típico naufragio frente a una isla como sucede en el relato catalán de Josep Lluas, «Amoria», en la fantasía comunista *Tierra Libre*, de Jean Grave, o en *Los Pacíficos*, del individualista Han Ryner. El Congreso Interna-

ta un relato corto titulado «El Sueño», donde él mismo despertaba años después en su ciudad natal, completamente transformada gracias a una «gran revolución internacional». El recurso del sueño patentado por Tomás Moro será nuevamente utilizado en la famosa utopía autoritaria de Bellamy, *Mirando hacia atrás. El Año 2000*, y en su reverso, *Noticias de Ninguna Parte*, de William Morris, la novela utópica más influyente de la época. Morris no era anarquista, aunque sí amigo de Kropotkin y, dado el contenido, su utopía bien puede calificarse de libertaria. También Ricardo Flores Magón escribirá *El Sueño de Pedro*. El viaje iniciático es un recurso empleado por las primeras utopías libertarias españolas. En *¡Pensativo!*, Juan Serrano Oteiza narra la visita a un pueblo reorganizado en libertad gracias a los certeros consejos de un hombre instruido. Como cabía esperar de un autor partidario de la legalidad, la organización de masas y la educación integral, el cambio transcurre pacíficamente, sin embargo, en *La Nueva Utopía* de Ricardo Mella (1890), es «producto de una profunda conmoción social». Otros relatos sitúan sus comunidades utópicas en el Polo Norte (Louise Michel en su novela *El Mundo Nuevo*) o en las intrincadas selvas del Brasil (Vicente Carreras en el cuento «Acraciópolis») pero es más socorrido el típico naufragio frente a una isla como sucede en el relato catalán de Josep Lluas, «Amoria», en la fantasía comunista *Tierra Libre*, de Jean Grave, o en *Los Pacíficos*, del individualista Han Ryner. El Congreso Interna-

cional de Ámsterdam, celebrado en 1907, puso de relieve la preponderancia en el medio libertario de las tácticas sindicalistas, que afectaron a las utopías. El ejemplo más claro lo constituye la novela de Émile Pouget y Émile Pataud *Cómo Haremos la Revolución*, primera utopía sindicalista, editada en 1909 con un prólogo de Kropotkin que invitaba a reflexionar sobre los grandes problemas con los que habrían de enfrentarse los revolucionarios. No obstante, el grueso de las utopías siguió tanto la estela del individualismo, más preocupado por cambiar al individuo, abolir el matrimonio y retornar a la tierra, como la del comunismo anárquico, más interesado en la supresión del dinero y de la «toma del montón», sin faltar los creyentes en la espontaneidad extrema, que veían en la elaboración de cualquier plan una muestra insufrible de autoritarismo. Destacaron, aparte de las de Grave y Ryner, arriba mencionadas, las que Juan Falconet, alias «Pierre Quiroule», publicó en Argentina: *Sobre la Ruta de la Anarquía*, una vuelta violenta a la naturaleza, y *La Ciudad Anarquista Americana*, con una crítica urbanista que no leíamos desde las *Noticias de Morris*. El mensaje de Quiroule advertía contra la conservación de las formas de producción existentes y las aglomeraciones urbanas que les eran consustanciales: «No debemos imaginar bajo ningún concepto una nueva sociedad vaciada sobre el molde de la sociedad actual. Todo lo que existe debe ser sustituido por algo más racional y conforme con las verdaderas necesidades y aspiraciones humanas [...] El ideal anarquista consiste en agrupaciones reducidas de seres racionales que buscan en la asociación con sus semejantes el medio de obtener el máximo de bienestar con el mínimo esfuerzo individual y una libertad amplia sin restricciones».

5. La utopía concreta

No acertaríamos a esbozar un cuadro completo si dejáramos de lado los intentos de realizar la utopía dentro de la sociedad clasista tal

La utopía libertaria, en su afán por demostrar la aptitud de los hombres y mujeres de hoy para vivir racionalmente en comunidad, sin leyes ni reglamentos, sin jefes ni propiedades, forma parte del combate social

como proponía la corriente experimental. Incluimos en ellos no solo las tentativas de segregación completa de la civilización capitalista, sino los proyectos de ciudad jardín teorizados por Ebenezer Howard, los talleres cooperativos, los créditos sin interés o los esbozos de intercambio equitativo. Sus partidarios pensaban que se podía empezar a cambiar la sociedad sin esperar a coyunturas favorables, es decir, anticipando a escala menor el modelo de sociedad deseable. Se trataba de demostrar mediante «utopías concretas» que otra manera de vivir era posible en cualquier momento, o sea, que el ideal anárquico era directamente viable. Desde este punto de vista, las experiencias comunales podían ser las mejores herramientas para la transformación social. En América pululaban ese tipo de ensayos, con mejor o peor fortuna. Reclus en *El Hombre y la Tierra* se refería a «un trabajo de experiencias directas que se manifiesta mediante la fundación de colonias libertarias y comunistas: se trata de pequeñas tentativas que uno puede comparar con los experimentos de laboratorio que llevan a cabo químicos e ingenieros. Estos ensayos de comunas modelo presentan todas el defecto capital de ser construidas al margen de las condiciones ordinarias de la vida, es decir, lejos de



las ciudades donde se mezclan los hombres, donde surgen las ideas, donde se renuevan los intelectos. Y, sin embargo, pueden citarse muchas de tales empresas que han tenido un éxito pleno». Kropotkin mantuvo correspondencia con unos seguidores que habían fundado una colonia en Escocia, en la que lamentaba ver a los amigos sustraerse a la obra de la propaganda y de la emancipación definitiva para entre-

garse enteramente a ensayos quizás fallidos que podían llevar a una desilusión completa. Aun así, daba consejos prácticos para debutar con éxito en la empresa y soslayar los peligros habituales que acechaban a las comunas. El anarquismo experimental, eminentemente presentista, en cambio, se apoyaba en un redescubrimiento del pasado. El referente más directo eran las comunidades de aldea medievales, fenómeno histórico resaltado por Reclus, Kropotkin y Rossi. La experiencia más famosa de «socialismo práctico» fue, sin duda, «La Cecilia», colonia fundada en 1890 por Giovanni Rossi en Brasil, exitosa en lo material, pero frustrada en el propósito convivencial del amor libre. Ya en vísperas de la Revolución Alemana, Gustav Landauer apostó por el experimento cooperativo como táctica revolucionaria: la revolución debía mostrar un lado constructivo, ofrecer contra-modelos socialistas. En fin, en un lado o en otro, los tanteos comunitarios nunca dejaron de producirse y en 1932 el individualista Émile Armand lo hizo constar en un libro titulado explícitamente *Formas de Vida en Común*.

Cuando se cree estar ante las puertas de la anarquía importan más las fuerzas constructivas que aseguren el nuevo orden revolucionario

6. El final de la utopía

Cuando las posibilidades revolucionarias de una época se materializan, la utopía pierde su razón de ser. La realidad la superará tanto en la esperanza como en la decepción. La Revolución rusa en sus comienzos produjo diversos experimentos, así como varias utopías, siendo una de las primeras la de los hermanos Gordin, *Por qué o Cómo un Campesino Alcanzó el País de la Anarquía*. Probablemente inspiró el *Viaje de mi Hermano Aleksei al País de la Utopía Campesina*, ficción contraria al desarrollo industrial impulsado por los bolcheviques, lo que en tiempos de Stalin le valió a su autor Alexander Chayanov ser acusado de conspirador y fusilado. La degeneración de la Revolución en un infierno estatal produjo la primera distopía, *Nosotros*, una antiutopía que su artífice

Evgueni Zamiatin no llegó a titular, y que no adquirió popularidad hasta su publicación en Francia en 1929. A lo largo del periodo de entreguerras se escribieron utopías libertarias bastante optimistas, como *Mi Comunismo. La Felicidad Universal*, de Sébastien Faure, afirmación absoluta del individuo por encima de cualquier obligación o contrato, compartiéndolo todo de buena gana con la comunidad, contrapunto apropiado de la ideología socialista autoritaria. También se redactaron otras de corte naturista. Albano Rosell en *En el País de Macrobía*, lugar citado por Herodoto, describe una arcadía rural donde la disputa originaria entre el individuo y la sociedad (y entre civilización y naturaleza) ha sido saldada. Una sociedad de vegetarianos buenos por naturaleza se libran a sus instintos primitivos con los mejores resultados. Rosell seguía la línea trazada por los naturianos, de Henri Zisly, corriente que aún produjo la novela *Los Náufragos*, de Adrián del Valle y en la década de los veinte dejó una impronta permanente en los anarquistas españoles. *El Humanisferio* de Déjacque fue traducido al español.

En la década siguiente, o más concretamente, durante el periodo previo a la Revolución Española, la dimensión utópica desembocaba abruptamente en la realidad: las condiciones para la

materialización de la utopía se aproximaban y el anarquismo se volvía más mesiánico. Había llegado la hora de la verdad y los proletarios se preparaban para lanzarse a la calle y obtener una victoria que nadie les puede arrebatar. Cuando se cree estar ante las puertas de la anarquía importan más las fuerzas constructivas que aseguren el nuevo orden revolucionario, y estas se van precisando en folletos clarificadores. En consecuencia, Higinio Noja Ruiz se ocupará en conjunto de la nueva organización social; Pierre Besnard, de la función de los sindicatos y del uso adecuado de las capacidades técnicas; Federico Urales, de los municipios libres; Isaac Puente, de la estructuración del comunismo libertario; Bruno Lladó, de la base y medio del mismo; Rafael Ordóñez, de las relaciones amorosas en la sociedad comunis-

ta, etc. Apenas un autor, Alfonso Martínez Rizo, osó escribir utopías. En 1933 publicó *1945. El Advenimiento del Comunismo Libertario*, año soñado en que el feliz acontecimiento resultó salir de una revolución sin apenas violencia, gracias a una larga y eficaz preparación sindical. El desenlace catastrófico de la guerra civil española, la desbandada del movimiento libertario internacional ante el totalitarismo y la Segunda Guerra Mundial apagaron los fuegos utópicos. En lo sucesivo, ese tipo de literatura perderá todos sus lectores. La fe en el avance del espíritu rebelde, en el creciente aliento de la libertad, o la confianza en el próximo desencadenamiento de las fuerzas sociales, ya no se correspondían con un mundo de ideales derrotados, con la imaginación sepultada e inclinado a lo inmediato. La distopía de George Orwell, *1984*, que gira en torno al control total de la mente humana por un Estado totalitario en manos de un partido único, podría ser el réquiem más adecuado de la muerte de la utopía. Sin embargo, María Luisa Berneri, de la que nunca lamentaremos lo suficiente su temprana muerte, optó por escribir un *Viaje a través de utopía*, pensando que en una época sin esperanzas «constituiría un saludable ejercicio volver la mirada hacia quienes soñaron utopías y rechazaron todo lo que no satisficiera su ideal de perfección».

7. La utopía denostada

El descrédito del capitalismo de Estado de raíz estalinista, los efectos catastróficos de la ciencia y la tecnología al servicio de la industria y el poder, junto con la implosión terminal del capitalismo globalizado, han deslegitimado totalmente tanto las doctrinas comunistoides, como las ideologías ciudadanistas y neoliberales, dando lugar a un mundo más propio de las distopías. Fin de la idea de progreso: el futuro será peor. Los distopistas de hoy —si es que existen— parecen ser los realistas más clarividentes. La extinción de la dimensión utópica indica, sin duda, el extravío del pensamiento anarquista ante la pésima actuación de sus representantes oficiales durante la Revolución española, desorientación expandida ante el



nuevo orden de cosas, complejo y difícilmente desentrañable. La misma idea de revolución social, descartada en el periodo del exilio por los García Pradas, Santillán, Horacio Prieto, Fidel Miró, Souchy, Leval, Rüdiger, Rocker, etc., parece haber sido desechada en una parte del medio libertario en provecho de callejones identitarios sin salida. Malos son los tiempos para la lírica milenarista, puesto que poco se puede hacer ante el gigantesco rearme de los Estados y sus enormes capacidades represivas, pero la historia se ha cerrado en falso. Como dijo Jérôme Baschet a propósito del movimiento zapatista: «Es hora de reabrir el futuro... el impulso utópico es indispensable». Cabe esperar que la progresiva descomposición del orden y el retroceso de los aparatos de control dejen atrás espacios desregulados donde la necesidad obligue a una autoorganización social equilibrada con la naturaleza y al margen del espectáculo maniqueo de la política y del mercado global. Esa fractura en la continuidad temporal puede devenir instante utópico y paralizar la marcha hacia la catástrofe. En determinadas condiciones de abandono —en un instante como el mencionado— la crisis puede afrontarse desarrollando espacios autónomos, es decir, independientes y autogobernados, donde se puedan disolver la economía y la política como actividades separadas o, dicho de otra manera, reimplantando en ellos el valor de uso, la plaza pública y la democracia directa de las asambleas de base y los consejos, algo que la autoridad triunfante creía haber superado para siempre con sus inapelables victorias. RL

La arquitectura invisible del poder: cómo el análisis del discurso revela y combate la dominación social

Lupicinio Íñiguez-Rueda

Profesor de Psicología Social en la Universidad Autónoma de Barcelona

Este artículo explora el potencial crítico y transformador de los estudios del discurso, particularmente del Análisis Crítico del Discurso, como herramienta para desvelar los mecanismos sutiles de dominación que operan a través del lenguaje.

A partir de esta perspectiva, se examina cómo las palabras no solo reflejan desigualdades, sino que las construyen y naturalizan, al tiempo que se analiza el papel del discurso en la resistencia y la prefiguración de mundos alternativos, conectando con propuestas libertarias de contrapoder lingüístico.

En las sociedades contemporáneas, el poder no se ejerce únicamente mediante la coerción física o la fuerza institucional. Su eficacia más profunda reside en su capacidad para moldear aquello que consideramos natural, evidente o incuestionable. En este proceso de naturalización de la desigualdad, el lenguaje ocupa un lugar estratégico. Lejos de ser un mero instrumento neutro de comunicación, las palabras operan como verdaderos arquitectos de la realidad: estructuran nuestro pensamiento, definen los límites de lo decible y, con frecuencia, consolidan relaciones asimétricas de poder sin que seamos plenamente conscientes de ello.

El presente artículo se propone explorar esta dimensión constitutiva del lenguaje a partir de las herramientas que ofrecen los Estudios del discurso y, particularmente, el Análisis Crítico del Discurso

(ACD). El objetivo es doble: por un lado, mostrar cómo el análisis discursivo permite identificar los mecanismos de dominación y exclusión social que operan en textos y prácticas comunicativas cotidianas; por otro, examinar el potencial transformador del discurso como herramienta de resistencia y cambio social. Para ello, esta reflexión se articula con las perspectivas que conciben el lenguaje como un auténtico «campo de batalla político» donde se dirimen las posibilidades de emancipación o sometimiento.

La tesis puede formularse del siguiente modo: si el lenguaje es uno de los soportes fundamentales de la dominación simbólica, su análisis crítico constituye una forma de autodefensa intelectual, y su reapropiación creativa, un acto de insumisión política. En palabras de los teóricos del ACD, no basta con interpretar el mundo discursivamente construido; se trata también de contribuir a su transformación.

A partir de estas premisas, los Estudios del discurso constituyen un campo transdisciplinar que investiga cómo las personas usan el lenguaje para crear significado en contextos sociales concretos. Desde una conversación informal hasta un debate parlamentario, pasando por las noticias o la publicidad, toda práctica comunicativa implica la movilización de recursos lingüísticos que no solo transmiten información, sino que construyen versiones de la realidad, definen identidades y establecen relaciones entre los interlocutores.

Dentro de este amplio territorio, el Análisis Crítico del Discurso (ACD) emerge como una perspectiva específica que incorpora una mirada ética y política al estudio de los usos del lenguaje. Autores como Teun A. van Dijk, Norman Fairclough, Luisa Martín-Rojo o Ruth Wodak han sido fundamentales en el desarrollo de este enfoque, que parte de una premisa central: el discurso es una práctica social. Esto significa que el lenguaje no refleja pasivamente la realidad, sino que participa activamente en su construcción, reproduciendo o desafiando las estructuras de poder existentes.

El ACD se distingue de otras aproximaciones al discurso por su compromiso explícito con la denuncia de la desigualdad y la exclusión. No se contenta con describir cómo funciona el lenguaje, sino que se pregunta por sus efectos sociales: ¿A quién beneficia esta forma de decir las cosas? ¿Qué voces quedan silenciadas? ¿Qué ideologías se ocultan tras la aparente neutralidad de las palabras? Como señala Van Dijk, se trata de analizar el «abuso de poder» a través del discurso, esto es, las formas en que los grupos dominantes gestionan sus privilegios mediante la comunicación.

Esta perspectiva crítica encuentra un punto de conexión fértil con planteamientos que conciben el lenguaje como un territorio de disputa política. La idea de que el capitalismo y el autoritarismo han «secuestrado» conceptos tradicionalmente emancipadores —libertad reducida a libertad de mercado, democracia vaciada de contenido participativo, solidaridad transformada en caridad— resuena con los análisis del ACD sobre la «apropiación discursiva». Del mismo modo, la noción de que el lenguaje puede operar como «arquitectura del pensamiento», esto es, como estructura que constriñe lo que podemos pensar y decir, conecta con los estudios sobre la hegemonía y la construcción discursiva del sentido común.

Sobre esta base, cabe preguntarse: ¿Cómo opera el lenguaje en la producción y reproducción de la desigualdad? El ACD ha identificado diversos

mecanismos mediante los cuales las prácticas discursivas contribuyen a mantener y legitimar relaciones asimétricas de poder. Examinaremos aquí algunos de los más relevantes.

En primer lugar, la forma más eficaz de dominación es aquella que logra presentar como natural, inevitable o definitivo lo que es producto de decisiones humanas e intereses contingentes. El lenguaje desempeña un papel crucial en este proceso de naturalización a través de recursos como el eufemismo o la nominalización.

Los eufemismos sustituyen expresiones que podrían resultar incómodas o moralmente cuestionables por términos técnicos o neutrales que anestesian la respuesta crítica. Cuando se habla de «flexibilidad laboral» para referirse a la precarización del empleo, o de «daños colaterales» para designar la muerte de civiles en operaciones militares, el lenguaje está operando una transformación profunda: convierte realidades cruentas en procesos técnicos desprovistos de agencia y, por tanto, de responsabilidad política. El receptor de estos mensajes no experimenta la indignación que produciría nombrar las cosas por su nombre; la violencia y la explotación se vuelven administrables, integrables en el orden de lo normal.

Por su parte, la nominalización, esto es, la conversión de procesos en sustantivos permite ocultar a los actores responsables de las acciones. Afirmar que «se produjeron despidos» en lugar de «la empresa despidió a sus trabajadores» elimina al sujeto que ejerce la acción, diluyendo la responsabilidad y presentando el hecho como un acontecimiento sin autor. Esta estructura gramatical, aparentemente inocua, tiene efectos políticos de primer orden: impide señalar a los responsables y, por tanto, dificulta la movilización contra ellos.

En segundo lugar, el pensamiento autoritario tiende a organizarse en torno a oposiciones binarias donde un término se define como superior y el otro como inferior o amenazante. El lenguaje

es el vehículo privilegiado de estas jerarquías. Parejas como civilización/barbarie, razón/emoción, orden/caos o noso-

El poder tiene éxito cuando logra que lo arbitrario parezca natural o inevitable



Manifestación huelga del metal. Cádiz, 2022.

tros/ellos estructuran nuestra percepción de la realidad social y legitiman formas de exclusión.

Teun Van Dijk¹ ha estudiado cómo los discursos mediáticos y políticos construyen sistemáticamente un «cuadrado ideológico» que opera mediante cuatro movimientos: enfatizar lo positivo del endogrupo (nosotros), enfatizar lo negativo del exogrupo (ellos), mitigar lo negativo del endogrupo y mitigar lo positivo del exogrupo. Este patrón discursivo, que puede rastrearse en debates sobre inmigración, seguridad o identidad nacional, produce efectos de polarización y exclusión profundos.

Cuando los medios hablan de «oleada migratoria» o «avalancha de inmigrantes», no están simplemente describiendo un fenómeno demográfico. Están activando metáforas de desastre natural que deshumanizan a las personas migrantes y las convierten en una amenaza incontrolable que debe ser contenida. El lenguaje, en este caso, prepara el terreno para políticas restrictivas y de exclusión al construir el problema en términos que hacen inevitable una respuesta autoritaria.

En tercer lugar, si el poder se ejerce también mediante lo que se dice, quizá su forma más extrema sea aquello que no se dice. La exclusión discursiva —el silenciamiento sistemático de determinados sujetos, experiencias o perspectivas— constituye una de las violencias simbólicas más eficaces. Lo que no se nombra no existe en el espacio público; no puede reclamar derechos ni protagonizar reivindicaciones.

¹ Van Dijk, T. A. (2003). *Ideología y discurso*. Editorial Ariel.

El androcentrismo lingüístico ofrece un ejemplo paradigmático. El uso del masculino como genérico no es una cuestión meramente gramatical, sino una estructura que sitúa al varón como medida de lo humano, convirtiendo lo femenino o lo no binario en una anomalía o una nota al pie de página. Cuando la historia se narra exclusivamente en masculino, las mujeres quedan excluidas de la agencia política; cuando el lenguaje institucional se dirige al «ciudadano» abstracto, las experiencias específicas de las mujeres —y su subordinación— resultan invisibilizadas. El silencio, en este contexto, opera como tecnología de exclusión.

Lo que no se nombra, no existe en el espacio público

Esta dimensión del análisis discursivo conecta directamente con las preocupaciones de aquellas personas y grupos para quienes nombrar lo invisibilizado constituye un acto de «insumisión lingüística». La inclusión no es aquí una concesión a la corrección política, sino una ruptura necesaria con el orden patriarcal que, por definición, se sostiene sobre la exclusión de las disidencias del espacio simbólico.

Frente a estos mecanismos de dominación, si el lenguaje puede ser vehículo de dominación, también puede serlo de resistencia. El ACD no solo se propone desvelar los mecanismos de poder; su objetivo último es contribuir a la transformación de las relaciones sociales desiguales. En este sentido, el análisis discursivo se concibe

como una herramienta de empoderamiento que permite a las personas y grupos sociales tomar conciencia de cómo operan las estructuras simbólicas que los subordinan.

La resistencia discursiva consiste en hablar y escribir como si ya fuéramos libres

Un primer movimiento de la resistencia discursiva consiste en desnaturalizar aquello que se presenta como inevitable. Si el poder logra su eficacia presentando construcciones sociales como hechos naturales, la tarea del análisis crítico es mostrar su carácter contingente, histórico y, por tanto, modificable. Cuando el discurso neoliberal habla de «leyes del mercado» con la misma inevitabilidad con que se habla de las leyes de la gravedad, el analista interviene señalando que se trata de decisiones políticas, no de fatalidades inapelables.

Esta operación de desvelamiento devuelve agencia a las personas y a los grupos sociales: si las cosas son como son porque así han sido construidas, entonces pueden ser de otro modo. La crítica discursiva abre así el espacio para la imaginación política y la acción transformadora.

En segundo lugar, un movimiento de resistencia consiste en disputar el significado de los términos que han sido colonizados por el discurso dominante. Hablamos en este contexto de «desintoxicar» palabras como libertad, democracia o solidaridad, vaciadas de su contenido emancipador y convertidas en eslóganes al servicio del statu quo.



Conocimiento.

La historia de los movimientos sociales ofrece numerosos ejemplos de esta lucha por la significación. El término *queer*, originalmente un insulto homófobo, fue reapropiado por las propias disidencias sexuales como bandera de orgullo y afirmación identitaria. Del mismo modo, la palabra anarquista —durante décadas utilizada como sinónimo peyorativo de caos y violencia— es reivindicada por colectivos libertarios como expresión de un proyecto político basado en la horizontalidad y el apoyo mutuo.

Esta «subversión semántica» no es un mero juego de palabras. Tiene efectos políticos reales: al cambiar el significado de los términos, se alteran los marcos desde los que pensamos la realidad y se abren posibilidades de acción antes clausuradas. Como señaló Victor Klemperer en su estudio sobre la lengua del Tercer Reich², los regímenes autoritarios saben bien que controlar el lenguaje es controlar el pensamiento; la resistencia debe, por tanto, disputar ese control.

En tercer lugar, la dimensión más creativa de la resistencia lingüística reside en la capacidad del discurso para prefigurar mundos alternativos. La noción de «prefiguración» —central en prácticas políticas libertarias— alude a la idea de que los medios deben ser coherentes con los fines: la sociedad libre e igualitaria que se busca construir debe anticiparse en las formas de organización y comunicación del presente.

Aplicada al lenguaje, esta perspectiva implica hablar y escribir como si ya habitáramos el mundo que deseamos. Significa ensayar formas de comunicación horizontales que eliminen jerarquías innecesarias, nombrar realidades que aún no existen para hacerlas pensables, y narrar historias de resistencia y autonomía que demuestren que otros mundos son posibles.

Términos como «apoyo mutuo», «autogestión» o «acción directa» no son meras reliquias del pasado, sino «imaginarios en acción». Al ser utilizados sistemáticamente, estos conceptos construyen una realidad paralela donde el Estado y el Capital dejan de ser los ejes organiza-

² Klemperer, V. (2001). *LTI. La lengua del Tercer Reich*. Editorial Minúscula. (Originalmente publicado en 1947).

dores de la vida social. El lenguaje opera aquí como *performance*: no describe un mundo ya dado, sino que contribuye a crear el mundo que anuncia.

Para ilustrar el potencial del análisis discursivo como herramienta de desvelamiento y resistencia, examinemos tres casos concretos que muestran cómo operan los mecanismos de dominación y cómo es posible contraponerles discursos alternativos.

En un primer caso, consideremos el siguiente titular, frecuente en la prensa comercial cuando informa sobre protestas sociales: «La ciudad recupera la normalidad tras los incidentes registrados en la huelga del metal». Acompaña al titular una entradilla: «A pesar de la tensión, el despliegue policial evitó males mayores durante la jornada de ayer. Se produjeron detenciones tras el lanzamiento de objetos contra los agentes».

Un análisis crítico de este texto revela múltiples operaciones discursivas. En primer lugar, la noción de «normalidad» construye la huelga como una anomalía o enfermedad del cuerpo social, invisibilizando sus causas —salarios bajos, precariedad, condiciones de trabajo insalubres— y presentando la paz social como valor supremo por encima de la justicia. En segundo lugar, la estructura impersonal «se produjeron detenciones» oculta al agente de la represión (la policía) y presenta los hechos como fenómenos naturales desprovistos de responsabilidad política. Finalmente, el «cuadrado ideológico» opera con toda su eficacia: los agentes aparecen como protectores que «evitan males mayores», mientras los huelguistas son reducidos a autores de «incidentes» y «lanzamiento de objetos», despojados de su condición de trabajadores con demandas legítimas.

Frente a este relato dominante, un discurso de resistencia podría formularse en términos muy distintos: «La lucha obrera del metal persiste pese a la represión policial. Las y los trabajadores mantienen el pulso por un convenio

digno mientras la policía carga contra las y los manifestantes que defienden sus puestos de trabajo». Esta reescritura no solo asigna responsabilidades, sino que restituye a los sujetos su condición de actores políticos con agencia y dignidad.

Un segundo ejemplo procede del ámbito educativo. Un titular institucional como «La UAM apuesta por la formación dual para acercar a los estudiantes de Química al mundo laboral» podría aparecer en cualquier medio como muestra de innovación pedagógica. Sin embargo, el análisis crítico detecta aquí la operación de un discurso mercantilizador.

La metáfora de «abrir puertas» al mundo laboral presupone que el conocimiento académico es un espacio cerrado que solo adquiere valor cuando se conecta con la empresa. El léxico de la «apuesta» y la «iniciativa» traslada al ámbito educativo categorías propias del marketing y el capital riesgo, transformando la universidad pública en un actor de mercado. La expresión «mundo laboral», por su parte, opera como eufemismo que oculta las condiciones reales de la «formación dual»: ¿son prácticas remuneradas dignamente o constituyen una forma de precarización que sustituye empleo por becarios de bajo coste?

Si el lenguaje es uno de los soportes fundamentales de la dominación simbólica, su análisis crítico constituye una forma de autodefensa intelectual, y su reapropiación creativa, un acto de insumisión política

Una perspectiva crítica desvelaría este titular como estrategia de legitimación de la subordinación de la educación a los intereses empresariales. Frente a ella, un discurso alternativo podría denunciar «la universidad al servicio de la empresa» y alertar sobre cómo «la formación dual precariza el aprendizaje académico», priorizando la mano de obra barata sobre el pensamiento crítico y la autonomía universitaria.

Un tercer ejemplo nos acerca a las políticas de igualdad. Titulares como «El Gobierno concede nuevas ayudas para fomentar el emprendimien-

to femenino» o «el plan busca ayudar a las madres a conciliar su vida familiar con el éxito profesional» son habituales en la información sobre políticas de género. Su apariencia progresista no debe ocultar, sin embargo, las operaciones discursivas que los sostienen.

El verbo «conceder» sitúa al Estado en posición de superioridad jerárquica y a las mujeres como sujetos pasivos que reciben favores, no como protagonistas de sus propias luchas. La expresión «la mujer» en singular opera una esencialización que borra la diversidad de experiencias y realidades —mujeres migrantes, precarias, racializadas, disidentes—, construyendo un prototipo único que coincide sospechosamente con el modelo burgués y occidental. La vinculación entre «mujer» y «madre» en el término «conciliación» naturaliza la responsabilidad femenina sobre los cuidados, cerrando la posibilidad de cuestionar la distribución patriarcal del trabajo reproductivo.

Un discurso feminista y libertario reformularía radicalmente este planteamiento. No se trataría de «ayudas» estatales, sino de la «lucha de las trabajadoras» contra la precariedad y el patriarcado. No se trataría de «conciliación», sino de «colectivizar los cuidados» y romper las jerarquías que sostienen la economía capitalista. Nombrar el conflicto, no esconderlo bajo la palabra «ayuda», constituye el primer acto de insumisión.

En conjunto, hemos recorrido un itinerario que parte de la constatación del carácter constitutivo del lenguaje en la producción de la realidad social, atraviesa el análisis de los mecanismos discursivos de dominación y exclusión, y desemboca en la exploración de las posibilidades de resistencia y transformación que el discurso ofrece. Este recorrido nos permite extraer algunas conclusiones.

En primer lugar, el lenguaje no es un territorio neutral, sino un campo de batalla donde se dirimen relaciones de poder. Los estudios del discurso y, particularmente, el ACD, proporcionan herramientas valiosas para desvelar cómo operan esas relaciones y para dotar a las personas de capacidad crítica frente a las estrategias de naturalización de la desigualdad.



Manifestación Día Internacional de la Mujer. Foto de Anya Juárez.

En segundo lugar, la dominación discursiva opera mediante mecanismos específicos —eufemismos, nominalizaciones, binomios excluyentes, silenciamientos— que pueden ser identificados y desmontados. La «autodefensa lingüística» no es una metáfora, sino una práctica necesaria en sociedades donde el poder se ejerce cada vez más a través de la gestión simbólica de la realidad.

En tercer lugar, la resistencia discursiva adopta formas diversas que van desde la denuncia de la falsa neutralidad del lenguaje hasta la reapropiación creativa de términos colonizados por el discurso dominante, pasando por la prefiguración de mundos alternativos a través de la palabra. La perspectiva del ACD ilumina precisamente esta dimensión propositiva y constructiva de la lucha por el lenguaje.

Finalmente, es preciso señalar límites y lineamientos futuros. El análisis discursivo no puede sustituir la acción política; constituye, más bien, una herramienta a su servicio. Del mismo modo, es necesario profundizar en el estudio de las condiciones materiales que posibilitan o dificultan la emergencia de discursos alternativos, así como en las formas concretas en que las prácticas comunicativas horizontales pueden contribuir a la construcción de contrapoderes sociales.

En definitiva, aprender a leer críticamente los discursos que nos rodean es el primer paso para comprender —y quizá transformar— la sociedad en que vivimos. Las palabras no son neutras: son vehículos de poder, pero también de resistencia. Ocuparlas, disputarlas, resignificarlas, es una tarea ineludible para quienes aspiran a un mundo de personas libres e iguales. RL

«¿Ser cuir?»

Entrevista de Sandra Iriarte a Fefa Vila el 9 de septiembre de 2025
en el barrio de La Latina, Madrid

Fefa Vila Núñez es socióloga y activista cuir. A sus 57 años, Fefa tiene una trayectoria de reflexión y acción muy relevante. Hace un año defendió su tesis doctoral titulada «Tósigo, deseo y revuelta: el Madrid Cuir de los 90». Actualmente, combina su actividad docente en la Universidad Complutense de Madrid desde 2009 con su maternidad consciente, su activismo, la creación, el comisariado independiente y la investigación social.

Pero la historia de Fefa Vila comienza mucho tiempo antes, cuando llega a Madrid desde su Galicia natal a finales de los ochenta y participa en el movimiento estudiantil y feminista y un poco más tarde, comenzando los años 90, impulsa el grupo LSD, cuyas siglas adquieren un carácter performativo y pueden referirse a diferentes aspectos o rasgos políticos y reivindicativos del Movimiento Cuir como: «lesbianas sin duda», «lesbianas se difunden», «lesbianas sexo diferente», «lesbianas sin destino», «lesbianas sospechosas de delirio», «lesbianas sin dios», «lesbianas son divinas», etc.

Sandra Iriarte (SI): Fefa, quizás ayude comenzar por definir qué entendemos hoy en día por Movimiento Cuir.

Fefa Vila (FV): No soy cuir en un sentido oportunista de moda, no puedo interpelar cuir si queda desprovisto de su genealogía y contexto político. Cuir es una relación social compleja, donde el cuerpo es la base material de este proceso cuir: la sexualidad, el género, el sexo y el deseo como una potencia política de búsqueda de deseo, en tanto que horizonte, para otras realidades políticas. Es un motor, un detonador de deseo, para estructurar una política diferente. Cuerpo, sexo y deseo político.

Es un concepto radical, abierto, y acotado también, en cada momento histórico, que se va a confrontar con la teoría, se va a abrir y va a discutir con la teoría feminista y se va a enfrentar a los contextos represivos y opresivos de la estructura de género. Que ha sido una estructura histórica muy resistente al cambio, a la transformación.

SI: En tu opinión, ¿Quién es cuir?

FV: El Movimiento Cuir es feminista, discute y amplía los marcos de debate y acción del feminismo y en su acción política rompe con de-

terminadas tradiciones, a la vez que amplía y aglutina 'nuevas' subjetividades estableciendo y promoviendo alianzas diversas, y subrayando que los discursos y las materialidades son dos caras de la misma moneda, y que se deben conjugar a la vez para alcanzar un horizonte de liberación. Por lo tanto, no es un movimiento identitario, pudo serlo en el pasado, y si lo fue, fue estratégicamente hiperidentitario pero para dejar de serlo, y ya no lo es. Lo cuir plantea conflictos al orden del lenguaje. Necesitábamos un nuevo lenguaje político, ahora también, un nuevo lenguaje que dé cuenta del 'nuevo' mundo, de una nueva época que asomaba ya en la década de los noventa del siglo pasado.

Necesitamos una genealogía y nos nutrimos y activamos memorias feministas ocultas, ocultadas. Cuir somos los sujetos que estamos dispuestos a crear ese nuevo lenguaje que dé cuenta de todas las realidades de opresión, de sus genealogías y de las posibles y necesarias alianzas. Necesitamos alianzas. Necesitamos encontrar un nuevo lenguaje político que nos lleve a nuevas formas de organización y que revele un sujeto político múltiple que opere a nivel local y global.

El Movimiento Cuir es feminista, discute y amplía los marcos de debate y acción del feminismo y en su acción política rompe con determinadas tradiciones

SI: Sexo y género, si ambos conceptos son construcciones culturales ¿resulta útil utilizar ambos conceptos o es mejor inclinarse por uno u otro?

FV: Vivimos en un mundo conflictivo y muy complejo, tenemos la capacidad para establecer «diálogos perversos» con la finalidad de pervertir las categorías, la normatividad opresiva, y esto hacerlo con otr+s, creando alianzas estratégicas frente a la hostilidad que vive el subalterno, el 75% de la humanidad. El sur global, el racismo (*cuir*), la división sexual del trabajo, la ecología... Todas estas situaciones se cruzan y nos atraviesan. El Movimiento Cuir teje alianzas políticas y teóricas complejas desde su origen y desde su presencia activa hoy en tantos lugares, como por ejemplo las que surgen y han dado lugar a revisar lo que se considera natural.

En concreto, respondiendo a tu pregunta, son los sujetos los que ponen el cuerpo frente a situaciones de violencia, odio, hostilidad y que buscan alianzas radicales para cambiar el mundo los que redefinen también los conceptos que usamos, y también los que han confrontado esa división sexo/género, antaño útil, y actualmente en profunda mutación o crisis.

SI: ¿Qué implicaciones políticas tiene este posicionamiento?

FV: Recordemos los inicios de las movilizaciones en Hungría por la manifestación del orgullo el 28 de junio de 2025, manifestación que se enfrentó a Viktor Orbán contra su política LGTBIQ+fóbica. También tenemos el ejemplo en Argentina, contra las agresivas políticas de Milei, donde las grandes manifestaciones han sido activadas por las llamadas minorías o disidencias sexuales, en espacios de escucha, llamando a la gente al encuentro, ritualizando momentos de escucha y creando vínculos

que subrayan la diferencia como principio militante. Dan lugar a un tejido político de alianzas perversas, antifascistas y antirracistas. Se juntan, se muestran, señalan el mal y resisten.

SI: ¿Cuáles piensas que fueron los facilitadores que te han hecho elegir ser cuir? ¿Inquietudes propias de la juventud, orientación del deseo sexual disidente, urgencia de abordar las políticas sobre educación y salud sexual por el impacto del sida en los años 90, alguna referencia impactante?

FV: En los orígenes se va a materializar en algo tan tangible como el sida. La vida y la muerte se unieron para gritar con rabia y esperanza que la primera y principal revolución pasaba por sobrevivir. Un momento altamente disruptivo que problematiza el pensamiento político y abre una nueva forma de confrontación y organización activista.

El cuerpo es el centro, y las alianzas van a ser determinantes para ese movimiento. Forma parte del propio desarrollo del Movimiento Feminista, discute con el feminismo, hereda las tradiciones feministas y las lleva más allá o más acá, las baja a tierra en un momento en que las grandes coaliciones del feminismo tradicional se disgregaban en nuestros territorios militantes.

SI: ¿Te animas a establecer puntos en común y diferencias con el Movimiento Libertario? ¿Qué piensas que puede incorporar el Movimiento Cuir al debate libertario? ¿Crees que el anarquismo puede aportar algo a lo cuir?

FV: Defiendo que lo que expresó el 15M tiene que ver con la experimentación política que iniciamos en la década de los 90, y que tiene que ver con la forma de organización feminista *cuir* de los 90. Y entronca con la cultura anarquista española. Organizarse sin mando, atomizadas, bajo la confianza que surge de establecer lazos estrechos en y entre comunidades pequeñas y muy activas y creativas. Sin querer tomar el «palacio de invierno», como respuesta a si-

tuciones concretas que nos están oprimiendo. Que nos impiden. Resuenan conceptos como la acción directa frente a la teorización, una voz, un voto, la solidaridad, la libertad, la fiesta como método de experimentar la igualdad radical entre diferentes...

Esa energía política la vivíamos en La Radical Gai y en LSD, teníamos una cultura ácrata, pasada por la crítica radical feminista que se va a redefinir en un contexto de internaliza-

ción, con Judith Budler, con los movimientos en América Latina, con los movimientos migratorios que van del campo a la ciudad, pero también de tod+s aquell+s que llegan de mucho más lejos a las ciudades españolas.

«Se hace camino al andar», a través de la experimentación, de tener que dar respuesta a necesidades de urgencia, a las provocadas por las propias familias que te odiaban, a la homofobia de la escuela o en la Uni, a la serofobia en los hospitales, al estigma en el trabajo. Que no te maten, que no te peguen. Buscar una casa donde vivir, reinventar los parentescos y las formas de solidaridad, hacer las fiestas que te hacen vibrar.

--¿Has visto la película *Romería*? me pregunta Fefa.

Era la «Lucha por la vida». No te alquilaban nada, perdías tu trabajo, a tu familia... Necesitabas inventarte una familia de resistencia. Solía ser un bar, la plaza, la ciudad, la universidad, nos armábamos de valor... Construíamos nuestro lenguaje, nuestras señas de identidad, eso da mucha fuerza, da mucha energía, no esperábamos nada de nadie ajenos a nosotr+mism+s. No queríamos subvenciones, no queríamos el museo. Sacábamos el dinero de fiestas y del *merchandising*. Para las personas críticas, y no solo las *cuir*, LSD, y La Radi, era un lugar al cual llegar. Nos escribía gente de los pueblos,



Portada Tesis Doctoral de Fefa Vila.

queriendo venir y hacer lo mismo, en eso se convirtió el primer piso de Hortaleza, 19. Allí compartíamos espacio y teníamos relación con el movimiento insumiso, con las antimilitaristas, nos unía la lucha contra la estructura patriarcal y heterosexual. Esa urgencia, inquietud, esa curiosidad y apertura hacia el otro no se siente hoy de manera tan plausible y vivencial.

Partíamos de una gran crítica a la familia y a la propiedad privada, con imaginación. Había

mucha parte de felicidad, aunque hubiera conflictos entre nosotras, pero aprendíamos nuevas negociaciones.

El nuevo lenguaje parte de la experimentación personal. Otras formas de hacer fiestas, de cocinar, de sentarnos a la mesa, de ocupar los bares o de escribir en los muros. Ha impregnado la ciencia, la medicina. Ha cambiado la teoría social clásica. Son otras formas de crear espacios, jardines *cuir*, el estudio de los hongos, cómo mirar la biología, las relaciones y prácticas simbióticas entre especies, la crítica al humanismo tradicional que abarca un post como crítica al antropocentrismo y a los límites rígidos entre lo humano, la tecnología, lo animal, las plantas. No eres un sujeto sexual, no estás individualizado, necesitábamos esa conexión. Colaboraciones estrechas, interdependientes y que son las que nos pueden salvar del fascismo y de los malvados.

Ese nuevo lenguaje, esa nueva experiencia de vida *cuir*, de vidas *cuir*, tiene que establecerse, desplegarse en primer lugar reconociendo y cuestionando el poder y los privilegios que tienen unos sujetos sobre otros, en este caso los unos sobre los otros.

Desde el binarismo de género todo se invita a pensarse y verse en piensa y se ve binario.

La vida y la muerte se unieron para gritar con rabia y esperanza que la primera y principal revolución pasaba por sobrevivir

El triunfo del dualismo cartesiano ha tenido consecuencias estructurales devastadoras. Se establecen bases científicas del pensamiento que descartan, excluyen, a las mujeres, a los pueblos originarios, a las disidencias sexuales, etc. Por otro lado, ha justificado históricamente la desvalorización del cuerpo y sus necesidades primarias, las materiales; ha priorizado la certeza individual sobre la construcción colectiva y el sentido de comunidad y del bien común. Una renuncia a la transformación política activa, que hoy (re)emerge con fuerza. *Cuir* en este sentido, abre una «caja de Pandora» muy grande. Por ejemplo, ¿por qué se le da autoridad a un tema y no a otro, a un cuerpo y no a otro? Es necesario aplicar esa perspectiva (post)humanista a la materialidad, a la salud, a la vivienda, preguntarse ¿quién está excluido?,

Lo que expresó el 15M tiene que ver con la experimentación política que iniciamos en la década de los 90, y que tiene que ver con la forma de organización feminista *cuir* de los 90. Y entronca con la cultura anarquista española



Fefa Vila.

¿quién está más cerca de la muerte? ¿y de la precariedad? ¿de quién y de qué dependemos para tener una vida buena (y bonita)?

SI: Todos los movimientos que han sido disidentes, cuestionadores de la dominación, viven una fase de crecimiento gozoso (tú acabas de describirla), que fuerza al poder a reconocerles unos derechos, algo que es positivo. Sin embargo, el reconocimiento de dichos derechos suele generar una política de identidad que cierra posibilidades radicales y abre posibilidades de adaptación al sistema ¿Ha ocurrido con el Movimiento Cuir en la actualidad?

FV: Los peligros identitarios del Movimiento Cuir están ahí. Como de cualquier otro movimiento. El Movimiento Cuir apareció como un movimiento radical que expresaba una realidad

y una relación social muy compleja en un momento histórico de crisis aguda, de urgencia. No es un movimiento identitario en sus orígenes, ni en su evolución, lo que pasa es que, por el camino, aparecen expresiones que olvidan su origen y entran en un proceso de entender *cuir* como identidad

y no como una relación social radical altamente compleja y que combina lo urgente con la utopía.

Su complejidad procede del enfrentamiento a la estructura de género y a los binarismos de género que conforman una estructura social y un proceso lleno de materialidad que va acompañado de un principio y desarrollo antinormativo en su origen y en su potencia actual. *Cuir* es una crítica a la normatividad, desafía lo binario y expresa una resistencia a todos los procesos de asimilacionismo en el que el propio sistema continuamente nos invita a participar. Esa alerta, esa prevención frente a los procesos de asi-

milacionismo y de despolitización, vía *pinkwashing* por ejemplo, es una de las potencias *cuir*. El modelo asimilado creo que no responde a esa genealogía *cuir* radical de la que yo estaba hablando al principio sino a otras derivas. El modelo asimilado suele favorecer a personas cisgénero, blancas y con estabilidad económica, es un proceso más liberal, más lgtb, más gay, que deja atrás a personas trans, a migrantes, a personas racializadas y a la teoría feminista crítica y radical.

Creo que *cuir* en estos momentos, y de alguna manera se ve en lo que está pasando en Minneapolis, en Minnesota, articula una pelea que no encaja con los sujetos de «buen ciudadano», de «buena ciudadana». Esa es la potencia radical de *cuir* que, a la vez, pretende establecer espacios comunitarios autónomos, desde donde históricamente se han articulado radicalismos políticos y también espacios refugio desde donde articular diferencias radicales y establecer el apoyo mutuo, que no olvidemos, tiene su génesis contemporánea en las comunidades *cuir*, en las comunidades más precarias. Estos planteamientos hacen que los riesgos de la identidad, del asimilacionismo y de la normatividad, despierten reacciones de alerta y que *cuir*, como relación política, sea una potencia que, a pesar de todo, resiste a los procesos identitarios y a los riesgos de asimilacionismo de las democracias liberales, de la maquinaria del capital y el consumo como placer y anestesia.

Si pensamos en *cuir* como relación política, lo alucinante es observar y sentir cómo esas comunidades transmiten potencia política radical todavía hoy.

SI: Pese a la contundencia del modo de organización social dominante y de sus tecnologías de gobierno y de poder, ¿consideras posible un cambio profundo, una revolución? ¿Cómo debe ser la revolución desde la perspectiva *cuir*?

El Movimiento Cuir apareció como un movimiento radical que expresaba una realidad y una relación social muy compleja en un momento histórico de crisis aguda, de urgencia. No es un movimiento identitario en sus orígenes

FV: ¿Una revolución *cuir* en el mundo actual, pensado desde ahora no desde los noventa? Me parece que esa revolución tiene que ver con la resistencia, resistir ya es ganar, pero también es una resistencia al fascismo y a sus élites, a sus hombres tecnobillonarios del fascismo y de todas sus violencias. Y en ese sentido, la utopía, el deseo de una revolución *cuir* solo se puede entender desde un internacionalismo radical, *cuir* no busca tan solo la igualdad, combate y lucha por la transformación estructural de la sociedad, en ese sentido hay una genealogía compartida con las políticas anarquistas, comunistas, marxistas...

A diferencia de otros movimientos de derechos, de derechos civiles a un lado y otro del Atlántico, que buscan la integración como el matrimonio igualitario, por ejemplo, una revolución *cuir* se centra en los procesos de liberación radical y en la reconstrucción de los espacios sociales y de las propias instituciones de gobierno. Eso es con lo que ha discutido, y sigue discutiendo teóricamente y desde el activismo, el Movimiento Cuir: el desmantelamiento de los binarismos en nuestra forma de pensar, pero también en nuestros cuerpos, en nuestras materialidades. Esto ya sería la repera como horizonte utópico de revolución *cuir*, se trataría de innovar, de experimentar, de arriesgar, nunca de asimilarse.

Hay un rechazo a la normalización en tanto que homonormatividad, en cuanto a ser aceptados y vivir en un mundo aceptable, que encima en la actualidad es fascista o posfascista o posneoliberal fascista. El horizonte *cuir* sería transformar esa realidad a través de alianzas y luchas sociales que son inseparables del propio Movimiento Cuir. Porque no solo vivimos una

vida en *cuir*, *cuir* se alimenta de muchas vidas y experimenta muchas injusticias: la injusticia económica, la injusticia racial, y, por supuesto, la injusticia sexual. Abordar las opresiones *cuir* es abordar también una crítica al sistema capitalista en tanto que racista, clasista, ecocida, imperialista, patriarcal y violento, fascista.

Desde esa posición crítica, abrir un horizonte a una solidaridad y a un activismo colectivo e interseccional, conlleva una reconceptualización de la familia, de los cuidados o el reclamo del espacio público.

La revolución *cuir* tiene que ocurrir tanto en la política como en la vida cotidiana y para eso se necesita que vaya acompañado de una pedagogía política de transformación de los espacios urbanos en zonas de aprendizaje, de visibilidad, donde todas las expresiones y cuerpos sean posibles y nos podamos juntar colectivamente, sin miedo. También, de tácticas de acción directa como okupaciones, asambleas callejeras, manifestaciones, el propio derecho a la vivienda para poder construir un poder comunitario fuera del control estatal y del gobierno y, por supuesto, de la opresión policial.

SI: Para concluir, ¿quieres compartir algunos de tus proyectos futuros?

FV: Estamos en un momento de crisis total, de cambio de época y necesitamos redefinir, diría incluso que inventar, lo político en un nuevo contexto internacional y nacional altamente complejo y ahí también está *cuir* como potencia política.

Mis proyectos personales están encaminados a intentar publicar mi tesis y a escribir otro libro que sería un diálogo más íntimo, íntimo-político, y poético; una elegía por la muerte de mi compañera y madre de mi hija hace diez años en agosto de 2026. Dos libros que tengo ahí, los estoy desplegando y me gustaría que se pudieran conver-



Portal de entrada al local de LSD.

tir en proyectos que me acercasen a nuevas personas, a nuevas comunidades para establecer nuevas alianzas, nuevas relaciones, nuevos vínculos políticos y afectivos para transitar este año 2026 y el 2027... ya veremos.

Mantener mi activismo en la Universidad Complutense, donde soy profesora, como representante de la CGT en el Comité de Empresa. Tenemos un panorama difícil con Ayuso orquestando cómo cargarse la Universidad pública.

También quiero trabajar con las personas jóvenes, los jóvenes, las jóvenes, los jóvenes. Es-

toy desarrollando un proyecto sobre «jóvenes y democracia» porque me apetece muchísimo crear espacios de discusión, de experimentación política con ell+s, para crear espacios de escucha, intergeneracionales, de resistencia y abiertos a la imaginación política bajo este contexto que estamos atravesando. Creo que el papel del estudiantado en general y nosotras como profesoras es crear un espacio que privilegie las posibilidades de redefinir-inventar lo político, de experimentar un nuevo horizonte de utopía y también de crear vínculos y redes que nos permitan enfrentarnos a la brutalidad de la vida cotidiana en esta ciudad, Madrid, sin ir más lejos. También de solidaridad y resistencia en todos los lados: internacional, nacional, local.

Mis proyectos son básicamente pensar y arriesgar en la vida cotidiana para establecer redes cada vez más fuertes, más amorosas, más radicales, más afectivas, para provocar que surja la chispa, que haya esperanza, no me apetece anclarme en la distopía, me parece algo muy feo y muy facha. Creo que hay que alimentar la utopía, la esperanza, la fe en el sujeto, en los sujetos políticos, en l+s jóvenes y en las y les jóvenes en particular.

SI: Muchas gracias en nombre de Redes Libertarias. RL

Radio Zapote, una travesía radial de radical ternura¹

Valle Padilla, Irene Imuris; Ortiz, Nicteel; Ruiz Campuzano, Ámbar Adriana; Campos, Oscar; H Pat, Guillermo; Galicia, Penélope Estefanía

Origen

Radio Zapote nace en el contexto zapatista de la “Marcha del color de la tierra” en 2001² dentro de la Escuela Nacional de Antropología e Historia (ENAH) en la CDMX.

Hemos pasado por diferentes etapas en 25 años y cada vez nos acercamos más a lo que se llama desde el manifiesto escrito en 2015 por Dani D’Emilia y Daniel B. Chávez «Ternura radical».³

La idea inicial no fue concebir desde un principio un centro de medios libres, sino una comisión que diera cobertura a la estancia zapatista dentro de la escuela, muy pronto, esta idea y las múlti-

ples necesidades, rebasaron la idea original, para volverse una radio estudiantil antropológica, de una estación presencial con cabinas, ahora también somos un medio de comunicación nómada, que amplifica las voces de subjetividades colectivas. Formamos parte de una red de medios alternativos, autónomos, autogestivos y comunitarios. En México y el mundo. También conocido como Movimiento Social de Medios Libres.⁴

Cubrimos eventos dentro y fuera de la ENAH. Transmitimos por redes sociales digitales, creamos producción de radio en cadenas internacionales, hacemos reportajes y monitoreo constante de movimientos sociales, así como participamos en talleres de autoformación y aprendizaje situado. A lo largo del tiempo hemos aprendido a cosechar solidaridad. Nuestra labor consiste en intentar salvaguardar parte del patrimonio cultural, gráfico y sonoro en archivos de memoria colectiva para conservarlos en el tiempo.

¹ Las redes de esta colectiva son: página web- <https://radiozapote.org/> Facebook, Instagram, X- Radio Zapote y <http://www.youtube.com/@saltoscuanticos>

² Entre el 24 de febrero y 28 de marzo de 2001, 24 rebeldes recorrieron 3 mil kilómetros de carretera, llenaron plazas a su paso y pusieron en el centro del debate político una disyuntiva radical: construir un país para todos o una nación para unos cuantos. <https://enlacezapatista.ezln.org.mx/2001/02/24/en-san-cristobal-de-las-casas-comienza-la-marcha-de-la-dignidad-indigena-la-marcha-del-color-de-la-tierra/>

³ La «Ternura radical» surge como un manifiesto poético corporal para pensarnos y accionar nuestras emociones. Una propuesta de autorreflexión y conocimiento, Dani es una artista del performance y activista por los derechos de la diversidad sexual publicado por primera vez en *Hysteria Magazine* (julio 2015), <https://danidemilia.com/2015/08/12/manifiesto-de-la-ternura-radical/>

⁴ Una gran cantidad de radios comunitarias, periódicos, fanzines, páginas web y mucho más donde comunicadores populares hacen trabajo hormiga para romper cerco mediático y construir otras formas de comunicación. Para mayor información sugerimos leer manuales de COMPPA (Comunicadores y Comunicadoras Populares por la Autonomía, ver <https://comppa.org/>).

Formamos parte de una red de medios alternativos, autónomos, autogestivos y comunitarios. En México y el mundo

En esta ocasión, nos unimos a *Redes Libertarias* para dar a conocer acerca de nuestras formas de ser en comunidad, así como las habilidades que hemos desarrollado para acompañar, documentar y difundir los procesos de los que las comunidades nos hacen parte. Nos hemos dado cuenta a partir de la reflexión sobre nuestra práctica, que no sólo respondemos a información racional y lógica, sino que hay una parte de las emociones que está relacionada con nuestro quehacer, ya que buscamos garantizar la dignidad, la confianza y el respeto en cada paso que compartimos en el camino de la resistencia.

Nuestra labor implica escuchar y amplificar voces disidentes, ancestrales, que en diversos territorios exigen verdad y justicia. La tarea no es únicamente tener producción de discurso, sino asegurarnos de difundir y replicar en toda la extensión dentro de nuestras redes solidarias, de la manera más íntegra posible, para que sus mensajes, denuncias, alertas, convocatorias y necesidades resuenen en distintas geografías.

Confluimos en el espacio de Radio Zapote, en un principio, haciendo programas radiales, de etnomusicología y abordando temas antropológicos en entrevistas, pero la difícil realidad que enfrentan organizaciones sociales en el país, nos ha obligado a salir de nuestras cabinas, así como de la frecuencia y la amplitud moduladas. Nos ha sido necesario priorizar el cuidado y la integridad de lxs individu@s que sobreviven, atraviesan la criminalización y la persecución, ya que existen riesgos inherentes a las labores de defensa del territorio, lo que se une con los riesgos de ejercer el oficio de periodismo en un país que cuenta con los índices de asesinatos de periodistas más altos del mundo, «México es el primer lugar en América Latina con mayor número de asesinatos a periodistas».⁵

⁵ Red por la Libertad de Expresión contra la Violencia a los Comunicadores en foro en 2025 en foro realizado con El Observatorio sobre Libertad de Expresión y Violencia con-

Procuramos en coherencia con nuestros principios, en un mundo que busca silenciarlos, integrar la ternura radical como combustible de comunicación comunitaria y como una práctica de autocuidado y autopreservación. Hemos decidido dar parte de nuestro tiempo y vida para combatir desde dentro, a los algoritmos desensibilizantes. La lógica de nuestro actuar es informar a aquellos corazones vivos y mentes brillantes que aún conservan el valor para informarse desde las primeras fuentes. Hemos descubierto que nuestro antídoto ante el terror paralizante que inyectan los regímenes criminales y totalitarios (como el sionismo y el fascismo que se despliegan sobre nuestros territorios), es crear comunidad y crear consciencia del contexto de guerra que atravesamos. Nuestro trabajo lo hacemos sosteniendo, abrazando la fragilidad, enfrentando los conflictos con creatividad, con una visión periférica a partir de la confianza en lxs otrxs, conviviendo con el duelo, con la falta, con la incomodidad, con la ausencia de recursos financieros, mirando los rostros de lxs compas con el cariño de quien les quiere ver. Ver en libertad, con justicia, y en paz.

¿Por qué un medio libre, autónomo y autogestivo?

Radio Zapote, por 25 años, ha acompañado y acuerpado distintos procesos en diversos territorios, replicando las voces de quienes hemos sido traspasados por alguna forma de violencia e injusticia. Cumple la labor social de ser un canal comunicativo comunitario que se adentra en contextos abrumadores, donde nos es imposible permanecer insensibles ante lo desgarrador de un contexto que parece afanarse en hacerte saber que tu existencia parece ser reemplazable o insignificante. Ante ello, resistimos replicando las voces de quienes gritan por libertad y justicia hacia los aparentes oídos sordos del despojo o la impunidad.

tra Periodistas de la Universidad de Guadalajara aseguran que México, en cuanto a asesinatos a periodistas, tienen cifras comparables con países en situación de guerra <https://www.cucsh.udg.mx/noticias/queda-en-la-impunidad-el-asesinato-de-periodistas-en-mexico-afirma-comite-de-proteccion>

Como medios libres es indispensable para nosotros ser la antítesis de los medios hegemónicos, aquellos cuadrados, estrictos, diseñados desde el privilegio, que promueve juicios mediáticos, que silencia, y no consideramos medios de comunicación a aquellos que tienen como prioridad las ganancias de las industrias comerciales de la elite y que buscan controlar las narrativas a conveniencia. Estos son medios masivos pero no son de comunicación, porque no están hechos acorde a la raíz del concepto de «comunicar» que incluye lo común (del verbo *communicare*, compartir información deriva de *communis*- común, mutuo, participativo⁶). Al contrario, sirven para la manipulación, son medios para oficializar narrativas fabricadas y verdades históricas inventadas.

A continuación, reproducimos las palabras de la compañera Nicteel:

«A lo largo de la praxis que hacemos voluntariamente, existe el gusto por transformar el mundo a través de pequeños actos, es muy fácil verse envueltx en escenarios que nos presentan panoramas de tiempos oscuros (con el resurgimiento de las ultraderechas y los tecnofeudalismos que estamos viviendo), es por eso que la actitud que sostenemos frente a las vicisitudes de la vida y los valores que procuramos sembrar y cosechar en nuestros espacios organizativos son el autocuidado, el priorizar nuestra integridad física y mental, individualidad y colectiva. Tenemos para ello que desechar la desconfianza y los juicios morales, cuidamos de no ser “pesimistas”, “razonables”, “objetivos”, “distantes”, o basarnos en falsas dicotomías binarias, cuidamos no tener un enfoque de competencia porque eso puede generar impactos complejos en las redes de solidaridad que nos sostienen».

Existe por lo tanto la necesidad de no dejarse llevar por los calificativos o los afectos negativos que se implantan desde el gobierno, los partidos políticos, los medios masivos, desde el rumor y las *fake news*.

La radio y experiencias en el tiempo

Hemos buscado crear pedagogía y pautas de resistencia para quienes se unen a nuestra colectiva y hacer seguimiento de movilizaciones, por

6 <https://etimologias.dechile.net/?comunicacio.n>

el tema de la represión constante que existe en nuestro país.

Hemos pasado por autoridades que buscan expulsarnos dentro de la escuela, nos han requisado nuestra antena y acusado de ataque a las vías de comunicación terrestre (dado que la legislación en México está ridículamente atrasada y considera a las ondas radiales que viajan por ondas hertzianas como paralelo a cerrar la calle). Hemos tenido que defender el espacio ante proyectos y personas que llegan con fines supuestamente de colaboración y luego buscan retener para su uso personal el espacio. Otras veces hemos tenido compañeros lastimados físicamente por represiones policíacas. Los retos ante estas situaciones son mantener la calma y luchar por la libertad de tocar temas que consideramos de interés común, cooperar para mantener el espacio con autonomía de instituciones, presupuestos y programas del Estado o la iniciativa privada. Aquí reside nuestro corazón que por cierto es negro porque llevamos el nombre de «zapote» que es el de la calle donde nos encontramos, y es el nombre de un fruto endémico de ese color.

Escuchemos a Pat:

«En este espacio doy valor a lo que he experimentado en mi vida. Estar aquí es una historia de cariño, aprendizaje por las personas que vamos conociendo en el camino. Pero también de represión, conflicto y de errores, que



Parte de la colectiva e invitadxs en evento realizado sobre el tema de Palestina en la ENAH en febrero 2026.

Radio Zapote, por 25 años, ha acompañado y acuerpado distintos procesos en diversos territorios, replicando las voces de quienes hemos sido traspasados por alguna forma de violencia e injusticia

nos permiten aprender para mejorar nuestra labor de comunicación. Si alguien nos pregunta ¿cómo construimos en colectivo? Les platico que hay muchos casos tristes que debemos enfrentar con entereza, como la ejecución del activista Carlos Sinuhé y la lucha por justicia de su madre María de Lourdes Mejía; o las dificultades por las que atraviesan pueblos en lucha y resistencia que enfrentan injusticias del sistema penal, como presxs políticxs de Eloxochitlán de Flores Magón; las luchas por verdad y justicia de los normalistas de Ayotzinapa, que son algunos de los casos que desde Zapote hemos podido acompañar. Estas relaciones no serían posibles si no es porque existe un entendimiento y ternura de ambas partes, una ternura al filo de represiones, de la persecución, y la resistencia; en plantones, mítines, marchas, jornadas de búsqueda. Ha sido una construcción desde lo colectivo y no desde la capitalización de la experiencia personal. Podría pensarse como un lenguaje silencioso que compartimos los que somos parte de este tipo de medios libres, desde la perspectiva anarquista se le llama apoyo mutuo, colectividad. Es un ejercicio constante de cariño y ternura para con uno mismo y para con lxs compañerxs que recibimos. Nos implica una evaluación de las acciones y actitudes que tenemos ante lxs demás y de la coherencia que unx mismx tiene al hacer nuestra labor de comunicar las narrativas contra la opresión y represión que se consuman en México. Es un espacio pedagógico donde he podido hallarme y lo aprendido, lo he podido aplicar en mis contextos para apoyar a mis cercanos».

Cuidar y acompañar a nuestrxs compas nos ha permitido acceder a la ternura a partir de la cercanía, la convivencia y la empatía. Hemos necesitado recuperar formas de resistencia como aquellas que crecen en lo cotidiano, reconociendo los sentires colectivos, compartiendo entre pares, depositando al arte en un lugar prioritario y nos ha sido más imperante honrar una dialéctica que transita entre la rabia y el

amor, pasando por el cuidado colectivo (un ejercicio necesario para nuestra subsistencia). Ante ello, la comunicación es uno de los medios por los cuales es viable atender

aquello que nos trasgrede y vulnera.

Oscar narra:

«Hemos venido aprendiendo de cada compa de quien atendemos llamados de acuerpamiento y denuncia, somos fuertes, pero también frágiles, es valiente sentir nuestras emociones en su amplio espectro y así construir nuestra red comunitaria en, incluso, momentos álgidos. Sabemos y sentimos que nuestra memoria colectiva se ha venido construyendo de heridas y caricias, se conforma de quienes estuvieron antes y nos han arrebatado, de quienes nos hacen falta, también se construye por momentos de gozo, se estructura desde la colaboración, se genera ante la espera de buenas noticias, se crea por la difusión y atención a realidades que no nos son ajenas. La memoria de Radio Zapote se ha venido cimentando de sentires, sonrisas, lágrimas, compañías, relaciones, pesares, amores. La memoria de Radio Zapote continúa en construcción y se hace entre los que formamos parte (incluyendo invitadxs) y quienes son nuestrxs escuchas».

Nuevos feminismos y ternura radical

Hemos estado motivadxs por frases feministas como «lo personal es político» planteada por Simone de Beauvoir desde los años sesenta hasta Rita Segato actualmente, y nos han inspirado a seguir el camino de buscar, ante la violencia del capitalismo y la opresión de un sistema patriarcal poscolonialista, alguna posibilidad para resistir desde el cariño que brinda la oportunidad de coser viejas heridas. Tratamos de no ser atávicos a lo punitivo, a lo normativo, ya que el tema de género es uno que es atravesado por la violencia real y simbólica que permea de manera trascendental los ámbitos familiares, escolares y organizativos en los que hemos habitado. El activismo da la oportunidad de acompañar y entender variados contextos de violencia sexogenérica y de la discriminación por neurodiver-

gencias, diferencias raciales, de clase, etc. El ser testigos morales, nos obliga a situarnos en pensamiento crítico, cuestionando dinámicas, formas de comunicarnos, y de trabajar activamente en favor de los derechos a una vida libre de violencia, cuestionándonos la imposición de lo que se entiende por ser «hombre occidental» y consideramos importante el aceptarnos socialmente fuera de estas narrativas para convivir con la diversidad y la construcción de relaciones no tóxicas, lo que es un camino por hacer, lo valoramos el estar en relaciones donde predomina el acompañamiento y la transformación de las dinámicas de unx mismx.

En diferentes espacios de feminismo ha aparecido el concepto de TERNURA RADICAL como una forma de ser y de estar en el mundo, es una condición que atraviesa nuestra conducta. Nosotrxs incorporamos la ternura radical como práctica política y afectiva, como forma situada de conocer el mundo, experimentarlo y reproducirlo. Se asumen contradicciones, ya que al mismo tiempo que se da una sonrisa puede haber una aguerrida organización frente a la sombra que consume y explota vidas.

Oscar dice:

«La rabia parte de lo más profundo de nuestras experiencias dolorosas, el amor en contraposición es una construcción de lo ameno en nuestra existencia, ambos derivan en un accionar que nos garantiza una mínima seguridad entre los compas, a quienes amamos y cuidamos de la hostil existencia, mucha de nuestra labor incluye procurarnos en momentos de tensión. Ver a los demás con quienes colaboramos como compas nos lleva a reflexionar sobre nuestras relaciones sociales, sobre a quienes nombramos como tal y por qué motivo».

Para conocer la ternura radical hace falta descubrirla, encontrarla en contextos específicos y una vez descubierta, el reto es ponerla en práctica y consolidarla.

La ternura radical solo existe en cuanto hacemos nuestra parte para que exista y que sea una realidad en nuestros contextos de resistencia y en nuestra vida cotidiana. La represión ya se encuentra en nuestros espacios, instituciones,

escuelas, trabajos, calles, el llamado, exige una ruptura con la normalidad, demanda que alcemos la voz y trabajemos en colectivo por algo diferente. Nuestra apuesta es la reproducción de una vida digna, y esto no solo como horizonte, sino en el presente, como práctica política cotidiana, es el medio y es el fin.

Por eso es que nos comprometemos con la alteridad, mirarse junto al otrx, o a partir del otrx. No sólo somos un montón de personas juntas, ni siquiera somos sólo un colectivo organizado. Somos relación y la materia prima de nuestro existir son las luchas emancipadoras que se construyen desde nuestros tratos, modos y significados; desde nuestras formas de sostenernos y de apoyarnos. La solidaridad se vuelve nuestra práctica, ética, teórica y política, que existe y se reproduce en las relaciones. Es nuestra forma liberadora de dialogar y reconocer a lxs sujetxs colectivos que se producen y reproducen. Es la condición necesaria para el cuidado desde una responsabilidad compartida. No hablamos de relaciones perfectas, carentes de conflictos, sino de una posición donde la ética del cuidado mutuo es la base para nuestro quehacer político. Le han llamado fraternidad, camaradería, compañerismo.

La ternura radical implica el vaivén entre la prueba y el error, es un proceso acuerpado, donde la equivocación al contrario de criminalizarse constituye una fuerza de crecimiento para todxs lxs involucradxs siempre y cuando no nazca desde la falta de compromiso, no nos excluimos o abandonamos, sino que confrontamos la complejidad desde el conjunto.

Ambar comenta:

«La ternura radical hace que nuestra forma de militancia, no surja de un sacrificio individual, sino es un sostenimiento de esfuerzo comunitario, esta se ejerce durante las narrativas que compartimos en el acompañamiento de las

Ha sido una construcción desde lo colectivo y no desde la capitalización de la experiencia personal



Graffiti en una de las cabinas de Radio Zapote por Ch Ein.

luchas, en el sostenimiento de las responsabilidades, de las preocupaciones y en el cuidado de los afectos. Donde está impresa nuestra ternura es en la memoria de los duelos, las luchas y esperanzas colectivas».

Cuidar y acompañar a nuestrxs compas nos ha permitido acceder a la ternura a partir de la cercanía, la convivencia y la empatía

En contextos de represión, de guerra de baja intensidad, criminalización, persecución y muerte, la ternura radical es una condición de vida que nos posibilita la resiliencia. Colocar la ética relacional y afectiva como un eje de nuestro quehacer político es lo que nos permitirá subsistir en mundo de necrocapitalismo, precarización e incertidumbre.

La ternura radical es nuestra práctica antiautoritaria y contrahegemónica, nuestra política de las emociones, del cuerpo y la afectividad. Sentir a los afectos y la ética como práctica social y como herramienta de transformación. Incluso es una práctica antropológica, porque entiende al conocimiento como relación, re-

chaza la extracción de saberes, humaniza a lxs involucradxs y nos humaniza a nosotrxs mismxs. Así es como hemos aprendido a ser comunicadorxs sociales, militantes y compañerxs. Nuestra colectiva es antijerarquías y nadie recibe dinero por el trabajo que realiza, la coordinación es sin voz de mando, se procura ser amable y paciente sabiendo que cada quien hace lo que puede con lo que tiene.

Narra Ambar:

«Para mi Radio Zapote es escuela, es vida, es escuela de vida, es formador político, apertura de pupilas. Es llegar a una comunidad a preguntar, documentar y seguir un caso, es la perfecta continuación de la carrera antropológica. Es olor a leña, café de olla y pan de pueblo. Radio Zapote amplía la visión del estudiante universitario debido a que funge como un portal con la realidad popular. La vinculación entre la calle y la universidad se presenta por medio de ese espacio autónomo».

La ternura radical es una historia que nace al ofrecer cariño y acompañamiento en contextos difíciles o de resistencia. La resistencia no es algo fácil, nace de la dificultad de oponerse a lo que ataca o se opone a la dignidad, a los bienes naturales, a personas inocentes, como una familia o un pueblo. La ternura radical es un dote de cariño, es un voto a favor del amor, es no querer ser aplastado, reprimido o controlado, pero no es sólo un sentimiento.

Acercarse a la ternura radical desde nuestros contextos demanda que seamos activos, que tomemos decisiones en el momento, responde a la necesidad de no quedarse callado, de actuar, validar, dialogar y reconocer herramientas y aprender para poder construir en este tipo de espacios. No se puede tener ternura radical solo con consumir un discurso, para mantenerlo se tendrá que reconocer las violencias que unx mismo ejerce, para ello es necesario saber cómo se relaciona unx con les demás compañerxs, y escuchar para poder cambiar las dinámicas que llevamos con el otrx. RL

Los feminismos que habitamos

Soledad Cerezo Morales

Profesora de Filosofía en algún lugar de Andalucía. Habitando desde los feminismos.

«Vivir una vida feminista es convertirlo todo en algo cuestionable. La cuestión de cómo se vive una vida feminista está viva como cuestión y es una cuestión de vida». (Ahmed, 2018: 16)

Entre todas las obligaciones que han sido tradicionalmente asignadas a las mujeres, emerge, en nuestros días, un nuevo imperativo: la mujer se vuelve eternamente responsable de hablar sobre feminismo. Sucede así que, si no habla de ello entonces, y solo entonces, su voz no es tan relevante o no tiene tanta conciencia de mundo. Sucede así que el lugar desde donde habla la mujer siempre está marcado por su género y que su conciencia ya ha de estar determinada por esta posición. Esta dicotomía es tan real como injusta.

Nuestra afirmación se vuelve patente toda vez que esperamos de una escritora que sus novelas sean abiertamente feministas, de una agrupación musical que sus letras estén comprometidas y denuncien estas causas, de una poeta que escriba desde esta *alteridad* para darle la validez que merecen. Dice Wittig que «ninguna mujer puede decir “yo” sin ser para sí misma un sujeto total, es decir, sin género, universal, global».¹

Por eso hoy, como todos los días, las mujeres hablamos y escribimos desde el feminismo, o, me-

jor dicho, desde los feminismos que habitamos. De hecho, y aunque no sea explícitamente, nuestra escritura es en todo momento feminista. Y quizá esta es la manera más bonita de hacer justicia a los cuerpos que encarnamos. Habitar los feminismos implica una mirada, un estilo de vida y una sensibilidad concreta que se hace visible en vivencias que nos marcan y nos cambian para siempre.

Son las sensaciones que en la cotidianidad nos sacan de lugar, las que nos mueven. Como las gafas de Zizek, los feminismos nos hacen transparentes las patologías patriarcales que se instalan en nuestro sistema nervioso y lo desestabilizan. Es así como la posible inteligibilidad de la problemática que enfrentan los feminismos se pone en jaque toda vez que no se hace del feminismo una lupa, un punto de partida o, simplemente, una manera de habitar el suelo que pisamos.

1. Sentirse fuera de lugar.

Hay situaciones personales, familiares, laborales... de cualquier tipo en las que experimentamos cierto malestar. Hay momentos que nosotras habitamos antes de que pasen y a los que nuestro cuerpo reacciona con rechazo. A veces no entendemos de dónde proviene esta sensación de extrañeza.

Pasan los días y sentimos que algo, en aquel momento, fue violento, nos sacó del lugar y sin pala-

¹ Wittig, M., «La marca del género» en *El pensamiento heterosexual y otros ensayos*, Barcelona, Egales, 2016, p. 107.



Manifestación 8M.

bras, sin gestos, sin nada físicamente visible nos señaló y nos enmarcó en un lugar determinado. A veces vivimos experiencias de sexismo antes de tener palabras para describir y entender *lo que nos pasa*.²

Austin³ decía que las palabras no funcionan meramente describiendo el mundo, sino que también lo performan. En este sentido, existen palabras que performan la vivencia del *ser mujer*, no como género ni como estereotipos, sino como una sensación en la que nos decimos a nosotras mismas: «esto me sucede por ser quien soy».

Ser mujer es aprender a habitar un mundo que, simplemente, no está pensado para nosotras. Es aceptar que la queja siempre será desechada y que «quizá estás siendo muy exagerada con el tema». Pero la realidad es que el mismo mundo se estructura en base a un género a raíz del cual se adapta todo lo demás.

Esto de manera evidente, no es solamente una posición de poder cultural, sino también algo completamente delirante en la medida en que se asume que solo existe un género que performará correctamente el *teatro del sentido*. Implica también presumir la existencia de algo así como un género, no solo hablando del prejuicio de la unidad a partir de lo cual lo demás viene a ser *lo otro*, *lo añadido* o *la excepción* (que por cierto daría sentido a lo uno); sino también asumir que todo el destino

2 Ahmed, S., *Vivir una vida feminista*, Barcelona, Bellaterra, 2018.

3 Austin, J.L., *Cómo hacer cosas con palabras*, Barcelona, Paidós, 2016.

humano está diseñado bajo un constructo cultural desigualitario.

2. Ser mujer y otras deudas que pagamos.

Decía Benjamin⁴ que después de 1918 la gente volvía muda del campo de batalla. Hoy también nos vemos en muchas ocasiones habitando esa *carencia conceptual*, y esto también es muestra de la desigualdad existente o de la incapacidad que tiene toda una lengua y una sociedad para hablar de situaciones que no viven todos sus miembros. Muchas veces nos falta teoría, vocabulario... por eso decíamos antes que tenemos experiencias de sexismo antes de encontrar palabras para hablar de ellas.

A veces lo que existe es una falta, aprender a habitar el feminismo también es aceptar esa falla. Es ver que las palabras no siempre hacen justicia a la realidad y que cambiar los términos con lo que describimos y performamos la realidad se vuelve hoy, más que nunca un acto de justicia social.

Es cierto que muchas veces sentimos que nos falta vocabulario, teoría feminista, que quedamos enmudecidas ante situaciones por el simple hecho de que nos es imposible poner en palabras QUÉ está sucediendo y por qué eso que sucede me duele.

Tanto es así que también forma parte del feminismo el hecho de cambiar de opinión. Saber que podemos equivocarnos y está bien y rectificar las veces que necesitemos nuestro discurso, por el sencillo hecho de que los feminismos no buscan establecer un poder único y universal, ni unas *momias conceptuales*, sino que permanecen siempre en lo abierto.

3. Heredar una conciencia

Ser feminista también es herencia. Probablemente tu madre, tu abuela, tu amiga, tu vecina, tu profesora... todas han sido conmovidas por un tipo muy específico de experiencia. Es la experiencia del machismo lo que nos une y en parte lo que nos mueve a persistir en el problema y en su problematización, porque es una cuestión que pone en juego nuestra existencia y por ello

4 Benjamin, W., «Experiencia y pobreza» en *Estudios metafísicos y de filosofía de la historia*, Madrid, Abada, 2007.

nunca es secundaria, nunca es un complemento.

Cuando crecemos rodeadas de mujeres que nos quieren, que nos cuidan, que nos acompañan, que nos recuerdan qué sí y qué no... no podemos evitar heredar esta conciencia. Pero esta herencia abre una doble vía: transformación y asimilación.

Transformamos lo dado para elevarnos hacia una concepción cada vez más amplia, que aúne todos los fenómenos de los que somos partícipes (muy hegeliano). Para englobarlos en un discurso cada vez más articulado. Pero también es asimilación, aceptación de que es en el seno del cuidado femenino donde nacen las preocupaciones feministas, y este cuidado va mucho más allá de los controvertidos vínculos familiares. La infinita responsabilidad, el eterno canon, la denuncia, la renuncia, el cuidado, las amigas... son cuestiones que hoy hay que poner el centro del debate.

4. Los modos de vida de los feminismos

Al igual que no imponen un lenguaje y que asumen la capacidad de resignificación de las palabras, tampoco imponen los feminismos modos de vida. Aunque nos cueste, también intentamos entender que haya mujeres que vean con recelo los movimientos feministas (por haberse usado como signifiante flotante dentro de un marcado discurso político reaccionario), y entendemos también, que cuando se es consciente de esta violencia sistemática, los feminismos son hogar, saber decir: aquí te entendemos porque también




Manifestación de mujeres en un pueblo de Andalucía.

Ser feminista también es herencia. Probablemente tu madre, tu abuela, tu amiga, tu vecina, tu profesora... todas han sido conmovidas por un tipo muy específico de experiencia

lo vivimos. Por eso no compartimos con la filosofía tradicional que los feminismos sean un pensamiento individual (ni único, porque no existe algo así como *el feminismo*, sino un constante plural: *los feminismos*), porque, aunque a veces nos acerque al feminismo nuestra experiencia individual, este siempre se despliega desde el pensamiento colectivo, porque ser mujer también incluye que nunca podemos estar solas, porque la soledad, es peligro. Y por ello la sororidad.

Esta problemática sigue vigente porque no existe igualdad, porque, aunque se hagan pequeños avances, la lucha no puede cesar. Entendemos con Ahmed que si tenemos que seguir luchando y reabriendo el debate de la igualdad y la diversidad es porque hay cierta falta de compromiso institucional; el cambio social y las demandas del feminismo van mucho más allá de un cambio en la legalidad: implica un cambio sistemático en la manera en que se miran y se sitúan los cuerpos en sociedad. Y esta lucha no puede ser entendida si no es de manera interseccional, y quizá este pequeño artículo pasa por alto temas centrales sobre la raza, la clase, la heteronormatividad o el ecologismo; pero es evidente (y debe serlo) que todo feminismo ha de articularse desde una perspectiva global de las desigualdades sociales.

Cada año hay un 8M y es un día más en el calendario de todxs. Llega el 8M y probablemente al día siguiente se nos olvide lo que significa. Las feministas habitamos cada día como si fuera un 8M. Porque *el feminismo* no es un día. Porque ser mujer no es un día. Porque defender nuestros cuerpos, nuestros deseos y nuestros derechos no es cosa de un día. Porque en el ser mujer se juegan modos de vida que se habitan todos los días del año.⁵ 

⁵ Aunque no está citado en el texto, este libro está presente en todo él: Butler, J., *El género en disputa*, Barcelona, Paidós, 2024.

García Calvo, Sacristán y la caputxinada

José Álvarez Cobelas

Técnico por la Escuela de Artes Gráficas de Madrid y Doctor en Historia por la Universidad Autónoma de Madrid. Su línea de investigación se ha centrado en el movimiento estudiantil y la universidad franquista, y colateralmente en las líneas de ferrocarriles secundarios

El objeto de esta contribución son las intervenciones de Agustín García Calvo y Manuel Sacristán en la caputxinada, y sus diversas concepciones sobre la lucha estudiantil antifranquista, el papel del universitario en la sociedad, así como el contexto en que se produjeron.

Sin lugar a duda, García Calvo y Sacristán fueron los dos intelectuales, término que probablemente Agustín rechazaría, más originales, influyentes y en su día conocidos, aunque como suele ocurrir con frecuencia, mal comprendidos, de la segunda mitad del siglo XX en España.

Y por supuesto, comprometidos, palabra en boga durante el franquismo, y hoy en desuso.

Su influencia, su capacidad de análisis y su activismo, ya lo había captado la dictadura y sus representantes: autoridades ministeriales, rectores, decanos y numerosos catedráticos que, en 1966, cuando ambos participaron en la caputxinada, una de las pocas victorias simbólicas en la lucha contra el franquismo, los había expulsado de la Universidad.

Sintetizando mucho, a mediados de los años 60, sectores preclaros del Régimen, en el peor sentido del término, se habían dado cuenta que era más beneficioso ampliar la base social que lo sustentaba, limitando la represión a los sectores de la oposición más politizados, aprovechando el incremento del nivel de vida de la población, aunque fuera por autoexplotación, pluriempleo, como consecuencia del crecimiento económico

en Europa Occidental, la situación geográfica de España y el Plan de Estabilización.

Esto dio lugar a una apertura de oportunidades, en términos sociológicos, y ello explica negociaciones como la del cincopuntismo, las conversaciones entre delegados electos del sector del metal, el entrismo en los sindicatos verticales por parte de las Comisiones Obreras y las Asociaciones Profesionales de Estudiantes (APE), que recondujeron, de una forma “neutra”, hacia el franquismo pasivo a la mayoría de la población.

El objetivo se cumplió entre las clases populares, más de lo que habitualmente se ha comentado, pero entre los estudiantes universitarios y una parte significativa de los profesores universitarios asociados, los que serían titulados como profesores no numerarios, en muchos casos apenas mayores que sus alumnos, resultó un fracaso, porque mayoritariamente adoptaron una ideología democrática, aunque casi todos sus activistas pretendían sociedades más utópicas.

En este cambio de mentalidades tuvieron mucha importancia los sucesos que se produjeron durante el curso 1964-65, una movilización general en la universidad Central de Madrid, que cambiaría para siempre la forma de pensar de una mayoría de estudiantes, universidad que englobaba aproximadamente a un tercio de todos los estudiantes de España, y que concluyó



Discurso de Agustín García Calvo, 1966.

<https://agustingarciacalvo.blogspot.com/2015/12/hemeroteca-9-de-marzo-de-1966.html>

con una negociación celebrada en Villacastín, Madrid, entre representantes electos estudiantiles y Herrero Tejedor, prohombre franquista y mentor de un tal Adolfo Suárez -José Álvarez Cobelas, *Envenenados de cuerpo y alma: La oposición universitaria al franquismo en Madrid (1939-1970)*, Siglo XXI de España Editores, 2004, páginas 137-157-. El verano, con los estudiantes de vacaciones, lo aprovecharon las autoridades para desdecirse, y salvo convertir con el tiempo al SEU en un organismo administrativo dentro del ministerio de Educación, así como un debilitamiento en la represión contra algunos estudiantes, poco más quedó.

En Madrid, García Calvo, era un recién llegado, había obtenido la cátedra ese mismo año y procedía de Sevilla, pero contaba con un reducido número de discípulos y de relaciones de origen con prestigio y, sobre todo, se implicó de forma continuada y pública en las sesiones de la Asamblea, y participó en ellas hasta el final y ello le dio notoriedad.

El curso siguiente 65-66 la contestación pasó a la Universidad de Barcelona, para acabar con

las APE, el nuevo chanchullo franquista, y en ella Sacristán tuvo un protagonismo innegable.

A Manuel Sacristán no le habían renovado el contrato, de lo que después se llamó profesor no numerario, en la Facultad de Ciencias Políticas y Económicas por presiones políticas (y tampoco obtuvo la cátedra por las mismas razones).

La creación de la titulación en Ciencias Políticas y Económicas y con ella la correspondiente facultad fue una de las pocas aportaciones de la Falange que han perdurado. Su objetivo era crear cuadros para la administración y la empresa, que hasta entonces estaban en manos de las diferentes especialidades de ingeniería, sobre todo Caminos, Canales y Puertos y de los licenciados en Derecho.

Fue un éxito que ha llegado hasta nuestros días, pero lo que no podían esperar es que el alumnado sí se politizase, aunque en una dirección opuesta a la ideología de sus promotores.

Y en esa Facultad de la Universidad de Barcelona, por una carambola, y en un ambiente propicio, impartió clases Sacristán durante años, clases a las que podían asistir alumnos de otras Facultades.

La Universidad de Barcelona tenía una serie de características diferenciales:

- El reducido número de estudiantes, 12.650 sin contar los de escuelas técnicas, permitía que los contactos fueran más fluidos.

- La hegemonía del Partido Comunista de España, al contrario que en Madrid, entre los estudiantes antifranquistas, en buena medida gracias a Sacristán, que además de un ideólogo, era un gran organizador, aunque dependiente del mito del Partido.

- Por último, una burguesía que, a su vez, salvados sus intereses tras la Guerra Civil, había derivado de nuevo en un discurso nacionalista catalán, dando soporte práctico a sus hijos y ayudada por una parte minoritaria, pero significativa, de la Iglesia.

Ello no implicaba que la Universidad no siguiese en manos de autoridades y organizaciones franquistas, pero en estas primaba la pertenencia a la clase social: una cosa era repartirse las prebendas y otra señalar a los hijos de sus amigos.

Bajo los auspicios de Sacristán y, en buena medida, siguiendo los puntos sugeridos por él, los estudiantes discutieron largos y detallados artículos que constituirán los estatutos del SDEUB, lo que demuestra su capacidad de persuasión y la mentalidad muy reglamentista del momento.

Y pretendieron aprobarlos, simbólicamente, en un acto en el que estuvieran representados la Universidad y la cultura de Cataluña.

Para reunirse, sólo podían hacerlo en los locales de la Iglesia, pues era la única institución que, además de apoyar mayoritariamente al Régimen, mantenía una autonomía frente a éste.

Consiguieron el convento de los caputxinos de Sarrià, barrio de la burguesía de Barcelona. Allí se fueron reuniendo entre 400 y 450 delegados de los estudiantes y unos 20 representantes de lo que hoy llamamos la sociedad civil catalana.

Es significativo que, aunque solo unas 10 personas conocían donde se celebraría la reunión, la policía no se enteró hasta unas horas después.

Probablemente, hasta la declaración del Estado de Excepción de 1969, tras el asesinato de Enrique Ruano y el juicio de Burgos, los órganos represivos franquistas no infiltraron policías como estudiantes, por ahora, no se han encontrado informes para la policía por parte de profesores franquistas sobre las actividades de sus alumnos, pero dice mucho del clasismo de la policía de esa época que no siguiesen a los delegados de facultad cuyos nombres eran públicos.

Durante años el método más común para detener a nuevos activistas fue seguir a militan-

En realidad, lo que García Calvo temía es que España llegase a ser como Francia o Alemania. Y aspiraba a que los estudiantes, que no se podían identificar como trabajadores, se convirtiesen en una corporación crítica que planteara un nuevo y distinto modelo de universidad y de sociedad

tes ya fichados, la CNT es un triste ejemplo, y comprobar dónde y con quién se reunían.

Jorge Semprún, que hasta su expulsión del PCE en 1965, ya había comprobado el hecho aplicable a profesionales estudiantes, pero la realidad es que se trasladaron a centenares de personas sin fallos de seguridad.

Para el tema que nos ocupa, el modelo de sindicato y cómo luchar contra la dictadura, las intervenciones más interesantes fueron al de García Calvo y la respuesta de Sacristán, que de alguna manera ya había dado su opinión al sugerir los estatutos de Sindicato Democrático de Estudiantes de la Universidad de Barcelona (SDEUB). Por cierto, ambos estuvieron situados silla con silla en el congreso de constitución.

Los dos reflexionaron sobre qué modelo de Universidad debería ser. García Calvo con el *Panfleto amarillo* (1968) y Sacristán con el documento *La universidad y la división del trabajo*, pero ambos ya discutieron sobre ello antes de 1968.

La fuente principal es el número 10 de la revista *Realidad*, órgano del PCE en cuyo pie de imprenta figuraba Bruselas, entre otros, y cuyo resumen se realizó a partir de las grabaciones del acto, que estaban, y están, en poder del PCE (no del PSUC) lo que dice mucho sobre quién lo había coordinado.

Probablemente, el resumen original fuese de Sacristán, pero la revisión última no le correspondiera y él, que era un militante disciplinado, lo aceptaría sin presentar quejas.

Pese a la longitud de la intervención de García Calvo (para una cita) resulta esclarecedor reproducir una parte: (9 de marzo de 1966)

“Realmente os confieso que no habría probablemente venido hasta aquí (Barcelona), no habría querido molestar con mi presencia si no hubiera creído que tenía que decir alguna cosa más es que pudiera seros útil hasta cierto punto”

Esto es, Agustín no estaba dispuesto a ser una figura decorativa en el acto (era el único de los catedráticos presentes

que aceptó ir al acto, el resto se disculpó) si no pretendía continuar con su labor de profesor.

“Esta alegría, vuestra y mía, por haber conseguido formar el sindicato que pueda presentarse a la luz pública en esta asamblea constituyente”.

En ningún momento García Calvo afirmó que tenía miedo a que la asamblea estuviera permitida como aparece en las palabras atribuidas a la presidencia (*Els estudiants de Barcelona sota el franquisme*. Josep Colomer y Calsina. Curial 1978, pp 234-235).

Lo que dijo fue otra cosa:

“Quiero deciros que es lo que pienso poder ser útil, es tratando de haceros reflexionar un poco sobre este triunfo, sobre este logro que hoy festejamos.

Si os hablo así es porque, naturalmente, mi visión de vuestro movimiento en el sentido de que aquí no se está jugando algo estrictamente universitario.

Si os dejáis arrastrar a un tipo de movimiento meramente sindicalista, es decir, que solamente trate de arreglar como buenos administradores los problemas dentro de la casa, corréis el gran peligro de encontraros al cabo de los años (el subrayado es mío) teniendo una democracia sindical perfectamente organizada como la que hay en otros países y que contribuye, simplemente, al mantenimiento de lo mismo.

Una asamblea vuestra, un organismo vuestro, tiene que tener, esencialmente, una función crítica. Es decir, tiene que ser lo que la universidad sería si la universidad existiera. Tiene que ser un elemento crítico, en primer lugar, frente a la propia universidad, inexistente, que presenta todas las apariencias de ser”.

Tras esta declaración dijo un par de frases que algunos pudieron interpretar como demasiado optimistas:

“Es decir, que no se limitaran a este aspecto burocrático que, sobre todo desde el momento que os constituíais consentidamente, corre el peligro de ahogaros para todo lo demás”.



La caputxinada.

<https://agustingarciacalvo.blogspot.com/2015/12/hemeroteca-9-de-marzo-de-1966.html>

Pero en realidad, y después de la negociación en Villacastín, más da la impresión de que García Calvo esperaba cierta permisividad por parte de las autoridades académicas y no tanto una auténtica representatividad.

“Sé que es un poco pronto, que este triunfo apenas está logrado; sé que es la primera vez que esto aparece a la luz pública por este medio consentimiento que de tanto temor me llena”

“(Con) los peligros de la inserción, vuestra misión esencial es la de la conciencia, la de la reflexión y la de la crítica respecto a la sociedad en que vivís”.

Sus palabras fueron acogidas con una gran ovación, no sabemos si porque la concurrencia estaba de acuerdo o, sencillamente, por su prestigio y ser el único catedrático presente.

El problema de los resúmenes es que tienden a resaltar las opiniones previas y los intereses de quienes lo hacen, y reducen los matices.

Según la grabación (Archivo Histórico del Partido Comunista de España, Fondo Sonoro PCE, DVD 32, Pista 3), García Calvo se congratula hasta cuatro veces por la constitución del SDEUB y manifiesta su alegría por ello, y tras comparar positivamente la situación del movimiento estudiantil de Barcelona con la de Madrid declara “si esta sesión se desarrolla así (sin interrupciones), no se os puede ocultar que se trata al menos de un medio consentimiento por parte de la sociedad que esta Asamblea se produzca”.

Y el posible consentimiento viene determinado por las características de Catalunya “no se os oculta que las características sociales especiales, es decir la estructura de la industria y del capital justamente que, en esta región, no pueden menos de tener alguna relación con las diferencias que el movimiento estudiantil ha tomado con el resto de las demás regiones”.

Y ello porque consideraba que “la reacción nunca es estática, nunca ha sido estática y que, en nuestra época, la reacción tiene un carácter más dinámico que jamás”.

Es decir, al contrario que en Madrid, Agustín esperaba una mayor permisividad, por parte de las autoridades, debido al contexto social.

En realidad, lo que García Calvo temía es que España llegase a ser como Francia o Alemania. Y aspiraba a que los estudiantes, que no se podían identificar como trabajadores, se convirtiesen en una corporación crítica que planteara un nuevo y distinto modelo de universidad y de sociedad.

Las posteriores palabras de Sacristán no fueron tanto una respuesta al modelo sindical cuanto a la posible integración en el sistema del intelectual crítico.

“También el eterno protestatario crítico, tan absorbible que hasta a veces le dan cargos”.

En todo caso, si estas palabras eran un ataque contra García Calvo, eran injustas, pues tanto Sacristán como García Calvo recibieron propuestas de contrato en universidades extranjeras y ambos las rechazaron para mantenerse con exiguos sueldos, uno como traductor y el otro montando una academia. García Calvo solo se decidiría a exiliarse años después tras veintidós días seguidos de interrogatorios en la Dirección General de Seguridad y cuando supo que estaban organizando un montaje para encausarle por cuestiones no políticas.

En el fondo, lo que subyacía, era de nuevo, y salvando las distancias, si al igual que durante

García Calvo solo se decidiría a exiliarse años después tras veintidós días seguidos de interrogatorios en la Dirección General de Seguridad y cuando supo que estaban organizando un montaje para encausarle por cuestiones no políticas

la guerra civil había que hacer la revolución, en este caso cambiar radicalmente la institución universitaria y las mentalidades de quienes la poblaban, al tiempo que se defendía la lucha contra la dictadura o, como habían defendido los comunistas, lograr la democratización para avanzar hacia una nueva universidad.

La paradoja es que Sacristán también creía con valores distintos, comunistas según su interpretación, en una universidad no burocratizada.

Otra cosa era la dirección del Partido.

Una vez más, Franco resolvió el problema dando la orden de disolver la reunión so pena de entrar a la brava en el convento con el sempiterno comisario Creix a la cabeza, que estaba muy interesado en que saliera García Calvo del recinto.

Y que cada uno saque sus propias conclusiones sobre quién tenía razón y si el advenimiento de la democracia dio lugar a un modelo de universidad y universitario distintos a la que con sus diferencias ambos aspiraban.

En todo caso, poco después se impondrían las multas por participar en el acto : 100.000 pesetas a Sacristán¹, solo superada por la que impusieron a Antoni Tàpies, 200.000 pesetas, a pesar de que no quiso hablar, alegando “que ya lo hacía con los pinceles”, lo que desagradó a Agustín², se declaraban ilegales a los sindicatos democráticos, impidiendo así un funcionamiento abierto en las facultades y se cerraba la ventana de oportunidades, llegaba el 68 y, sobre todo, el franquismo entraba en una nueva etapa represiva que llegaba, con matices, a los universitarios. RL

1 <https://editoriallucina.es/es/noticias/ficha/un-quart-de-segle-de-la-caputxinada-n935>

2 <https://editoriallucina.es/es/noticias/ficha/el-futuro-es-un-vacio-que-no-nos-deja-vivirm166>

Polítizar el sufrimiento: capitalismo y salud mental...

Colectivo Deliberaciones

De-liberaciones en psicología social (deliberaciones.org) es un espacio psicosocial para la acción social emancipadora y la construcción de autonomía. Somos un colectivo autónomo que pusimos en marcha hace ya más de diez años; nos articulamos con diversos movimientos sociales para la actuación psicosocial. Realizamos actividades de acompañamiento, investigación, estudio y formación en diversos aspectos relacionados con el afrontamiento del daño y el sufrimiento psicosocial y el pensamiento crítico

Introducción

Vivimos tiempos en que las condiciones sociales producen un intenso y extenso sufrimiento psicosocial; en los últimos años el tema aparece con frecuencia en el debate público en términos de “salud mental”.

Sin embargo, desde las perspectivas hegemónicas en psicología y psiquiatría se pretende acotar en el individuo el origen de las problemáticas, reduciendo las alternativas de afrontamiento a la interioridad y la biología de las personas, sin apenas consideración del enorme peso que en ese sufrimiento tiene el contexto de relaciones sociales, económicas, políticas, históricas y de poder. De esta manera, se contribuye a mantener un orden social injusto que sigue produciendo sufrimiento evitable a las personas, las comunidades y los pueblos. El actual sistema dominante de relaciones económicas y sociales es el capitalismo.

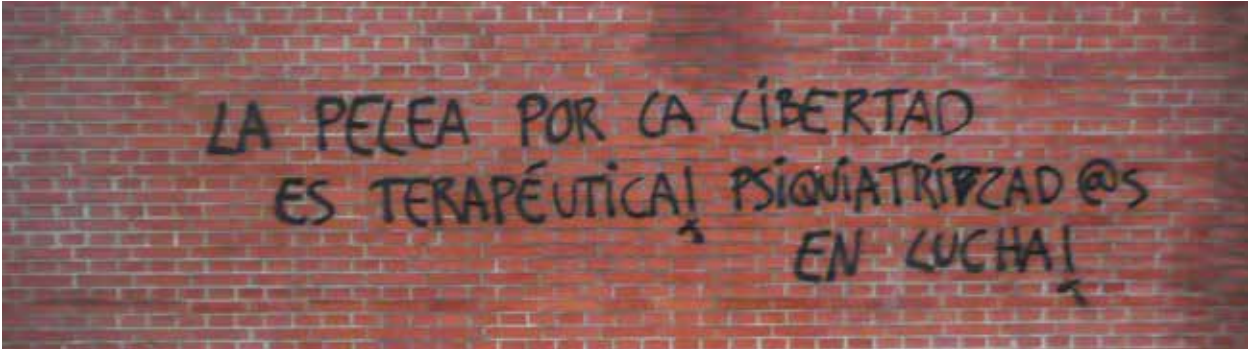
Cuando defendemos la necesidad de *polítizar el sufrimiento psicosocial* nos referimos a que es indispensable reconocer el malestar como inmerso en el contexto de relaciones sociales dominantes, construidas históricamente y, en consecuencia, construir alternativas, también colectivas, de afrontamiento que reconozcan que el origen de numerosos problemas y daños que se producen en las personas se encuentran, en gran medida, también, en unas relaciones sociales dañadas y

dañinas, que no reconocen ni respetan, en su necesaria plenitud, la dignidad de todo ser humano; y que, por tanto, es necesario ajustar, hacer más justas, esas formas de relación social, redimiendo el pasado en el presente hacia un futuro que haga justicia a las víctimas de la historia.

Estos tiempos...

En este nuestro contexto, en apenas algo más de una década, el panorama ha cambiado sustancialmente: se ha atravesado algún proceso, las crisis climáticas se revelaron más claras, nos impactó una terrible pandemia, las luchas feministas han conseguido hacer patente la interseccionalidad de los diversos ejes de opresión y su fuerza argumentadora y emancipadora ha iluminado transversalmente la vida política y social desde las estructuras más amplias hasta las capilaridades de lo cotidiano. De la inicial efervescencia desbordante del 15M se ha transitado en pocos años al auge eufórico y envalentonado de la extrema derecha y el fascismo.

De la alarma internacional ante el calentamiento global, se está transitando a la hegemonía del negacionismo climático de la ultraderecha global; de escudos sociales ante la pandemia, así resultarían medio inoperantes, a la estigmatización de las “paguitas”; de la protección del derecho a la vivienda a *inquiokupas*, y a la instauración de la



Pintada aparecida en la pared del psiquiátrico Germanes Hospitalàries del Sagrat Cor de Jesús – Benito Menni (Sant Boi de Llobregat). Fuente: <https://xarxadegam.wordpress.com>

visión del mundo de bandas de golpeadores fascistas; de las conquistas históricas de las luchas feministas al auge del machismo entre los más jóvenes; el falangismo se disfraza de rebeldía y antisistema; es el mundo al revés, la clase victimaaria pretende apropiarse del lugar de quienes sufren la injusticia, de las víctimas; la guerra cultural retuerce la realidad y produce subjetividades funcionales entre sus mismas víctimas, fragmentadas y llevadas a enfrentarse por las migajas.

El capitalismo se reinventa. Todo es sometido a los cambios ‘técnicos’ que requiere, hay que adaptarse, con eufórica *resiliencia*... Los cambios se suceden inexcusablemente, a mayor velocidad, mayor profundidad, agudos, intensos y extensos, en todo espacio y tiempo, en cada fibra relacional. Del acontecimiento excepcional del shock, se siguió a la crisis total constante de una cotidianeidad que no admite tregua en una carrera ineludible, de confusión desbocada hacia no se sabe dónde, y que en el camino pulveriza por agotamiento nuestros cuerpos y nuestras almas. La podredumbre y el fatalismo llega a los más básicos vínculos sociales.

Los cambios geoestratégicos se andan dibujando en guerras como las de Ucrania y Palestina, en donde se valida el genocidio de un pueblo, si sirve a los propios intereses. El orden mundial surgido tras la Segunda Guerra Mundial, basado en paradigmas de legalidad y derecho internacional, así se utilizara hipócrita e instrumentalmente en la realidad, se sustituye sin tapujos por la ley del más fuerte, de quien puede dispensar más violencia de manera organizada. Es la profundización de la lógica del cálculo militar para el mercado. No importa qué se destruye, la destrucción, como

forma de gobierno y transformación global, abre oportunidad de negocio, así lleve a la destrucción del planeta. Volvió a aparecer la posibilidad de la destrucción nuclear. Los bloques geoestratégicos se andan recomponiendo.

Las plutocracias de la clase rica y dominante acumulan cada vez más riqueza y mayor poder de dominio; las clases pobres y trabajadoras, cada vez son más numerosas, más pobres, más presionadas para tratar de alcanzar los bienes necesarios para vivir, y resultan más explotables, más desechables. La destrucción, como forma de gobierno y transformación, también se abre paso fractalmente hacia el interior de las sociedades: con la destrucción de los valores y los lazos sociales de solidaridad y comunidad, el individualismo lleva la fragmentación hasta la interioridad de cada persona.

La clase trabajadora es insertada en el cálculo de la escasez. Con el salario mínimo no se puede pagar ni el alquiler de una vivienda, pero desde el gobierno se declara que ya no es de subsistencia. Hay que trabajar más años para conseguir una peor jubilación, pero se explota más intensamente y se desecha más prontamente a quienes trabajan. Trabajar produce más daños en la salud, tanto físicos como psicosociales. Los derechos laborales se consideran costes económicos que impiden el desarrollo. Hay que motivar a la clase trabajadora para adaptarse a las nuevas necesidades, trabajar más por menos para evitar medidas más dolorosas. Ni el pretendido “*salario emocional*”, ni la intensificación de los discursos de la “*resiliencia*” evitan los daños psicosociales, bien al contrario, los incrementan y profundizan; la coacción y la amenaza se instalan como base

sostenedora de la relación laboral. La asimetría de poder se hace cada vez más pronunciada en favor de quien detenta la ventaja de poder, el empresariado. Desde ahí, la gubernamentalidad empresarial aumenta el espectro de su intervención psicosocial sobre la interioridad de quienes trabajan, para conducir sus conductas, para que resulten más funcionales a sus objetivos de lucro.

La lógica de gobierno empresarial se autoarroga el lugar de la objetividad y lo técnico, de lo indiscutible y conquistan los dispositivos gubernamentales; la razón de la posición de ventaja de poder se camufla bajo el manto de lo científico y lo técnico en la resolución de lo conflictivo. Las condiciones laborales se deterioran, la organización de la clase trabajadora se dificulta cada vez más con la precarización. Pero a pesar de todo se da...

Y entonces, la gubernamentalidad empresarial empieza a presentar patrones de actuación que reproducen fractalmente la actuación de la ultraderecha en la vida social y política. La intensificación del juego sucio, las trampas, la mentira, la coacción, la simulación, las denuncias penales de *lawfare* sindical, la sofisticación de la inducción de fragmentación, los pagos miserables, el esquiroleo, la complicidad de sindicatos mayoritarios para ahogar la organización autónoma de secciones sindicales e, incluso, la violencia intimidatoria. Son cambios inquietantes, que alteran el marco relacional, que en este país remiten a otras épocas históricas y que nos interpelan a revisar nuestras formas de análisis, organización y actuación.

En jornadas técnicas, las autoridades sanitarias y laborales del Estado muestran su preocupación por la situación de las bajas laborales por salud mental. Por el coste económico que supone para las arcas públicas y empresariales, o por no tener unos buenos dispositivos para su gobierno; por el sufrimiento psicosocial y en el conjunto de las vidas de lxs trabajadores, no... finalmente, para estos agentes, así se vistan de progresistas, en su racionalidad para analizar el mundo, ese sufri-

miento, evitable, no es más que una variable en el cálculo de gobierno: “recursos humanos”. En todo caso, ese sufrimiento psicosocial puede y debe ir al mercado, un nicho de mercado, que genere más negocio, lucro, ganancias, desarrollo... es el capitalismo, amigx; y para ello, será cuestión de facilitar la acción del mercado, haciendo escaso el recurso público para aliviarlo; váyase con su malestar o sufrimiento a la privada, que ahí florecen las iniciativas funcionales al sistema productivo y, por supuesto, también aquellas que se presentan como alternativas al mismo... Y si no puede pagarlo, siempre se puede acudir a ChatGPT...

En nuestra época. La industria terapéutica

“Resistimos, sobre todo (es muy importante escuchar a Franz Fanon) cuando nos negamos a juzgarnos con los criterios de nuestros opresores. Cuando rechazamos los valores de la manipulación. Cuando rechazamos no sólo los términos de nuestros opresores sino la historia como ellos la cuentan”
John Berger

La industria terapéutica...

De unas redes sociales que contagiaban las esperanzas de justicia social y dignidad desde las plazas de la primavera árabe, a redes sociales que simplifican la realidad a la superficialidad fangosa de unos pocos caracteres promovidos por cálculos algorítmicos al servicio de unas élites tecnológicas que alcanzan gobiernos imperiales, saludan como nazis y pretenden colonizar Marte cuando la Tierra ya no les sirva para su crecimiento capitalista.

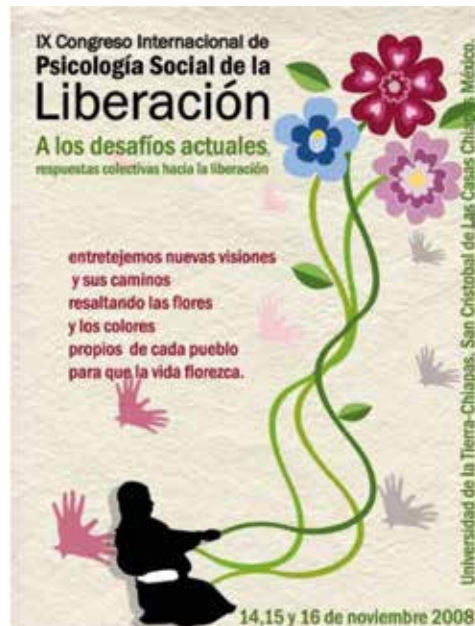
Mediante los canales de información se nos apresura a estar pendientes de lo que ocurre en uno u otro lado del globo, no se permite tiempo a significar lo que acontece, nada deja poso, las relaciones de poder, el contexto, la historia y las memorias están ausentes. La mentira organizada, la generación de confusión, la lucha por la atención, la emoción sobreactuada condensada en cápsulas de veinte segundos en el estímulo constante del scroll

Todo es sometido a los cambios ‘técnicos’ que requiere, hay que adaptarse, con eufórica *resiliencia*...

infinito del acontecimiento banal. El ideologizado mercado del capitalismo es abiertamente confundido con la realidad y la ansiedad irritada se establece como base siempre presente.

La pantallización social medra la calidad de las relaciones sociales y produce un ensimismamiento en la individualidad. A través de los dispositivos tecnológicos, los valores y el lenguaje neoliberal se cuelan en nuestras vidas y le dan forma. La productividad, la rapidez y la eficacia del mercado empanan nuestra concepción del mundo, de la vida, y de la forma en la que nos relacionamos. Nuestro hacer digital es monetizado a través de qué, con qué frecuencia y con quién nos comunicamos; de qué compramos, de cuáles son nuestros gustos, de a quién seguimos, o de cuánto tiempo utilizamos en las actividades virtuales. Nuestras vidas están en alza para el capitalismo cognitivo. La otredad solo importa como medio instrumental con qué conseguir los propios objetivos; no es otro: es un objeto a estandarizar en el mercado. El sufrimiento psicosocial y los cuidados son convertidos en un nicho de mercado más, abierto al emprendimiento...

Los dispositivos de esta industria terapéutica, ya sea inventando *ad hoc* sus propias teorías y tratamientos como marcas registradas, o bajo mantos de sucedáneos de corrientes humanistas (gestalt, trabajo de procesos, psicología positiva, psicología de la felicidad, comunicación no violenta, resolución creativa de conflictos, constelaciones varias, alternativas *new age*, espiritualidades de moda, el niño interior, etc.) ofrecen un sinfín de terapias catárticas, la primera gratis, en las que se tocan las teclas emocionales con que se alimenta el individualismo narcisista que ha de llevar a la compra del producto. La falacia de la pureza idealizada de la felicidad campa a sus anchas como elección obligada: todo está en tu in-



Cartel del noveno congreso internacional de Psicología social de la liberación, Chiapas, 2008. Fuente: <http://www.psicologiadelaliberacion.org/>

terior, el contexto no importa, si quieres, puedes y si no puedes, hay que seguir trabajando, afortunadamente hay unos cursos intensivos de mayor nivel... Pareciera que haya que estar en un proceso constante de sanación. El negocio es muy rentable. Los productos de las estanterías del supermercado de la felicidad son inagotables.

En espacios politizados, contra-hegemónicos, alternativos...

En estos nuestros espacios también se vive y se produce un intenso malestar psicosocial; un malestar que también

se origina en el marco general de relaciones sociales, pero que presenta algunas singularidades por las especificidades de sus contextos. Ante su magnitud e intensidad, cada vez más se hace más explícito el reconocimiento de la necesidad de ofrecer alguna respuesta al respecto y de generar de forma colectiva espacios de atención y discursos propios.

Sin embargo, también cada vez más fácil e inadvertidamente, la ideología del mercado va colándose a través de esta industria terapéutica que con el lenguaje empresarial neoliberal normalizado (cuantas más palabras, en inglés, más novedosa, sofisticada y eficaz se presenta la terapia), como caballo de Troya mecanicista, viene a decirnos cómo “gestionar” nuestras emociones, a ofrecernos “herramientas” para “trabajarnos” a nosotrxs mismxs, con cursos, protocolos y talleres que nos ayuden a organizarnos eficaz y eficientemente, sin dejar suelto fuera del cálculo ningún fleco de lo humano. Es necesario el cuestionamiento de cómo estas formas de terapeutización entran en los espacios que podríamos considerar como “nuestros” y transforman sus dinámicas.

Desde los espacios alternativos se critica, y en muchas ocasiones con buenos argumentos, a la academia hegemónica de las *disciplinas psi* por su

organización vertical, burocrática o sus efectos de opresión. Sin embargo, ese espíritu crítico riguroso no se aplica a estos dispositivos, que por más que desde su sofismo terapéutico se presentan como críticos, terapéuticos, aliados, alternativos, infalibles y hasta milagrosos, carecen de cualquier rigor teórico, metodológico o práctico y producen efectos funcionales al sistema que se pretende combatir. Estos dispositivos no son perspectivas prácticas o teóricas alternativas, son marcas comerciales y como tales incluso llegan a hacer gala de ser *marcas registradas*®. Con sus estrategias de marketing y ventas, llegan a conseguir que un buen número de personas que participan en movimientos sociales, incluso en algunos donde se hace bandera de vivir desde una crítica radical al sistema dominante, acaban pagando cantidades desorbitantes de dinero por unos cursos y planes de formación que complementan un proceso individual presentado como terapéutico o de crecimiento interior, en el alegre convencimiento de que a pesar del esfuerzo de tamaño sangrado económico, cuando termine el programa formativo, no sólo se estará “curado” emocionalmente, sino que a su vez se podrá ejercer como “*terapeuta*” o profesor de cursos en los espacios alternativos en donde se habita y se podrá así rentabilizar la inversión realizada... ¿Qué hay de malo en tomarlo como una oportunidad para convertirte en tu propio jefe, ayudar a otras gentes y ganar dinero? Es el sistema piramidal de tantos otros ámbitos, ahora aprovechándose cínicamente de la necesidad y la desorientación ante el dolor de quienes cargan el sufrimiento.

Una vez en esos derroteros, entre la complicidad, la vergüenza o la presión grupal a la conformidad, va a resultar muy difícil dar marcha atrás, reconocer que te estafaron o que incluso se siguió el juego. La lógica capitalista de las empresas piramidales se cuela así hasta el tuétano de subjetividades que intentan aliviar sufrimientos y construirse críticamente en el interior de movimientos sociales, rayando las dinámicas del adoctrinamiento sectario.

Como en tantos otros ámbitos en las luchas emancipadoras, el lenguaje de la crítica a los paradigmas hegemónicos en salud mental es también

cooptado, transformado, subsumido; algunas de sus dimensiones parciales son despojadas de su marco de significado, transformándolas en etiquetas superficiales o paradigmas totalizadores que en cualquier caso les vacían de su contenido y significado; de las perspectivas de clase se transita a las de la imagen de marca de escuelas personalistas en que lo colectivo se transforma en un scroll de cromos de rostros sonrientes y currículums inflados con trucos retóricos propios de los cursos de *elevator pitch* que ofertan muchos servicios de empleo de administraciones públicas. Con ese lenguaje, toda una serie de valores y visiones del mundo y de las personas se nos van colando por los tejidos organizativos y los discursos contrahegemónicos, como verdaderos mecanismos de control social. Los espacios sociales van así difuminando su potencial transformador del mundo y de las vidas de las gentes y se produce más sufrimiento.

Estos dispositivos empresariales en torno al malestar psicosocial actúan tanto en los planos de las formas colectivas de organización y relación social como en los planos individuales.

En el cajón de sastre de las psicoterapias alternativas prima la individualidad de la emoción, de las sensaciones corporales, de la propia interioridad, considerada estanca y autosuficiente como valedora de lo real, en tanto que tal, a la forma de una revelación. No se valoran especialmente las formas de argumentación que puedan ser dialogadas, ni la complejidad de la construcción relacional de los afectos, ni la problematización y significación del contexto en el que acontece el sufrimiento psíquico, por lo que las formas de relación social del sistema capitalista en que estamos inmersos no entran en la definición de lo problemático. Eso sí, se van a ofertar “*terapias*” (toma de alucinógenos, constelaciones familiares, búsqueda del niño interior y un largo etcétera) en las que se implementen discursividades complacientes, se aprovechen efectos de dinámicas grupales o de convivencias iniciáticas dirigidas por un gurú o un coach para promover formas de expresión afectiva catártica que pueden producir sensaciones de alivio temporal. Pese a obtenerse un sustancial beneficio econó-

mico, nadie se responsabiliza del daño que se puede producir; eso sí, se puede ofrecer otra terapia, más especializada o profunda, con un descuento...

En lo colectivo, en lugar de crear vínculos consistentes en los que hacer nos cargo de la relación con las otras personas, se establecen mecanismos ritualizados, que devienen trámites burocráticos con

los que se elude la responsabilidad y se exige de mayor interpelación colectiva: la ronda de emociones con que se palomea la casilla de los cuidados en cinco minutos al inicio de la asamblea; o el “¿cómo estás?” vacío en que no se espera respuesta, ni se contempla la responsabilidad que conlleva el respeto por lo que se escucha, todo a la intemperie, sin amparo. La socialización del sufrimiento no es contarle “cómo estoy” a la primera persona que se encuentra en el camino y “que sea afín”. Poner los cuidados en el centro, como tantas veces se dice, es una cuestión que requiere mucha más elaboración, profundidad y contexto que la de poner en práctica maquinalmente un artificio superficial que se pretende “técnica” de aplicación aséptica e intrínsecamente “terapéutica”.

Es más, esos artilugios producen toda una serie de efectos contraproducentes, que añaden más daños: individualismos recalcitrantes, narcisismos siempre urgentes y demandantes, victimismos, desplazamiento de toda responsabilidad al exterior, imposibilidad de agencia, libertad y ejercicio de la responsabilidad; idealización de las propias capacidades y potencias, culpabilizaciones, imposibilidad de aceptar la dificultad, la frustración o la impotencia; falta de escucha, de reconocimiento de la otredad; competitividad, irresponsabilidad en las tareas, condescendencia en la rendición de cuentas, conflictividades y dolores que se dejan abiertos, y que retroalimentan bucles de dolores y problemas; vigilancias y evaluaciones sumarias, intrigas internas, fragmentaciones y creación de



Tío vivo muerto. Fuente: <https://primeravocal.org/>

subgrupos de poder, abusos de posiciones de ventaja, chismes, protocolizaciones mecánicas que impiden elaborar sentidos o innovar, que cierran la discusión de lo político, estandarización y superficialidad de pensamientos y comportamientos, imposiciones sentimentales unidireccionales y selectivas, y un largo etcétera...

No pretendemos realizar una impugnación de la idoneidad

de espacios individuales en que poder tratar de afrontar específicamente el sufrimiento psíquico de una persona. Entendemos su utilidad, y además lo hacemos desde nuestra propia piel, pero es nuestra intención arremeter contra la psicopatologización de la vida y la imposición de determinados paradigmas que cortocircuitan la comunicación y los procesos colectivos poniendo una y otra vez al individuo individualista y sus imperiosas necesidades en el centro exclusivo de todo espacio compartido. Cuando realizamos una crítica de determinadas prácticas, denominense o no terapias, no lo hacemos únicamente desde una validación de un saber experto avalado por la academia; también sabemos que el título en alguna disciplina “psi”, por sí mismo, no capacita para acompañar a personas que sufren psíquicamente. Nuestro desbrozar va más allá, y pretendemos cuestionar lugares desde los que se expanden esos paradigmas y la manera en la que lo hacen. En lo psicosocial, se reconoce el continuo entre la interioridad de las personas y los espacios de lo colectivo, de lo familiar, de lo comunitario, lo social, de lo político. En consecuencia, esas formas de relación social también son espacios de actuación para tratar de evitar el sufrimiento evitable...

Ese actuar en el espacio colectivo y común es lo que nos puede abrir, en la incertidumbre, a la esperanza. Tendremos, pues, que seguir pensando a la par que seguimos actuando. Caminar preguntando, que se hace camino al andar. En ese horizonte, ya estamos preparando una continuación a este texto... RL

Para entender la destrucción del sistema sanitario

Juan Antonio Gómez Liébana

Enfermero, máster en salud pública y licenciado en sociología. Ha participado desde su creación en la Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad y en el activismo sindical

De la creación y desmantelamiento de los Servicios Nacionales de Salud

El reguero de noticias relativas al deterioro de la asistencia sanitaria, ya sea en forma de listas de espera, cierre de centros o servicios, déficit de plantillas y otros escándalos varios, ocupan, independientemente del lugar del Estado y desde hace años, titulares en la prensa de toda línea ideológica. Es ampliamente asumida la situación, pero, sin embargo, son muy escasos los análisis que tratan en profundidad las causas y los responsables de ella, algo inaudito ya que llevamos décadas visibilizando estos síntomas.

De entrada, sería importante recordar las razones de la creación de los Servicios Nacionales de Salud (SNS), sistemas que solo existen, desde hace unas pocas décadas, en un puñado de países del Norte, mientras que el resto de países nunca han dispuesto de ellos. En lo que respecta al «mundo occidental», el primer SNS se creó en Nueva Zelanda en 1938. En Europa, el NHS británico fue creado en 1948, al finalizar la Segunda Guerra Mundial. En el caso del Estado español, tuvimos que esperar casi cuarenta años más, hasta 1986, con la aprobación de la Ley General de Sanidad, que estableció por primera vez un sistema de atención universal. Este retraso explica en parte el escaso desarrollo de nuestro sistema sanitario respecto al resto de países de nuestro entorno.

Los SNS fueron creados por los diferentes Estados en un momento histórico caracterizado,

entre otros elementos, por un gran crecimiento económico, altas cotas de apropiación de las riquezas del Sur Global, necesidad de mano de obra y militar sanas, y disponibilidad de combustibles fósiles baratos. Formaron parte de un pacto tácito con los sectores obreros, mediante el cual el capital repartía parte de las plusvalías entre la clase trabajadora, a través de los denominados «Estados de bienestar», a cambio de no cuestionar el sistema.

En el caso del Estado español, la propia Constitución de 1978 estableció la «protección de la salud», no dentro de los Derechos, como fue el caso de los de reunión o educación, sino en un capítulo inferior en importancia, el de «principios rectores de la política social y económica», algo significativo a la luz de lo ocurrido con el sistema sanitario en estas décadas. Con la llegada al poder del PSOE en 1982, este partido se vio obligado a realizar algunas concesiones, en parte como mecanismo de contención, dada la existencia tanto de cierta conflictividad social, como de reductos del movimiento obrero autónomo que no habían aceptado los Pactos de la Moncloa de 1977, que tanto el sindicalismo institucional, como las incipientes federaciones de vecinos aún no habían logrado domesticar. En este contexto debemos entender, entre otros, los planes contra el chabolismo para el realojamiento de la población marginal en las periferias de las grandes ciudades, la construcción de infraestructuras educativas para sustituir

los «barracones», y la propia promulgación de la Ley General de Sanidad (LGS) en 1986.

La LGS vino a instaurar la atención universal y la implementación del modelo de atención primaria, que en los años siguientes se fue extendiendo, con muchas dificultades y en muchos lugares producto de movilizaciones vecinales. Sin embargo, en sus primeros borradores incluía elementos progresistas que fueron suprimidos en el texto definitivo, como la creación de un sistema estatal de farmacia, o la atención bucodental y mental integrales. El que iba a ser ministro de sanidad en el primer gobierno del PSOE, Ciriaco de Vicente se cayó de las quinielas por presiones de la industria farmacéutica.¹ En paralelo, el sindicato médico CESM y la Organización Médica Colegial se posicionaron en contra y trataron por todos los medios de presionar para impedir el establecimiento de sistemas de incompatibilidades con la sanidad privada. Exactamente en la misma línea que se habían situado las potentes corporaciones médicas en 1948 en Gran Bretaña y que tan bien retrata Ken Loach en su película *El espíritu del 45*.²

Así, tras catorce borradores y muchísimas presiones, tras pasar por el quirófano parlamentario

Los SNS fueron creados por los diferentes Estados en un momento histórico caracterizado, entre otros elementos, por un gran crecimiento económico, altas cotas de apropiación de las riquezas del Sur Global, necesidad de mano de obra y militar sanas, y disponibilidad de combustibles fósiles baratos

y ser amputadas sus propuestas más progresistas, finalmente la LGS fue aprobada, con el voto en contra de Alianza Popular, a la vez que se incluían en ella artículos que iban a permitir a partir de ese momento la parasitación del SNS por el sector privado. Así, el artículo 67 (convenios singulares), justificado para ofrecer provisionalmente asistencia sanitaria a través de hospitales privados mientras se construyeran los centros públicos en aquellas localidades donde no existían recursos estatales, va a perpetuarse hasta nuestros días.³ Por su parte, el artículo 90 (conciertos), pensado para derivar actividad concreta en períodos de sobrecarga del sector estatal, va a convertirse en una hemorragia crónica que va a actuar como una bomba de relojería financiera contra los centros de gestión directa, descapitalizándolos. En el lado contrario, artículos progresistas que habían sobrevivido al quirófano, como el 103, que posibilita la dispensación de medicamentos desde los centros sanitarios, apenas han sido utilizados más que a nivel hospitalario para ciertas enfermedades, cuando podría haberse utilizado incluso en atención primaria, realizando compras centralizadas a nivel estatal de los medicamentos más prescritos, dispensándolos desde los centros de salud, reduciendo considerablemente el gasto farmacéutico que ya supone casi el 25 % del gasto sanitario público.⁴

Apenas cinco años después de su aprobación, y bajo el mantra de la «insostenibilidad del sistema», el PSOE cedió a las presiones del sector pri-

1 “En verdad, las tensiones ya nacían cuando Felipe González prescindió de Ciriaco de Vicente, el candidato más relevante del PSOE a ocupar la cartera de sanidad, como muchos esperaban, hombre experto y portavoz del partido en temas sanitarios. Por una sugerencia de la poderosa industria farmacéutica que no le consideraba persona de su confianza fue nombrado Ernest Lluch. Desde ese momento el equipo que Lluch llevó con él al Ministerio fue conocido como el Grupo catalán tratando de minimizar la participación de Ciriaco de Vicente en los asuntos del departamento”. *La política sanitaria socialista durante el período de Ernest Lluch (1982-1986)* <https://historiadelpresente.com/wp-content/uploads/2023/08/Maria-del-Carmen-Gimenez-Munoz.pdf>

2 Los médicos se habían opuesto frontalmente al Sistema Público de Salud y la Asociación Médica Británica advirtió de que el secretario socialista de salud se convertiría en una especie de “führer sanitario”. Nye Bevan negoció con los que se le opusieron, permitiendo a los médicos seguir con sus consultas privadas, y como él dijo, “tapándoles la boca con oro”. “¿Qué quedó del Espíritu del 45?” https://www.casmadrid.org/docStatic/Doc_Ken_Loach.pdf

3 Algunos ejemplos son Povisa en Vigo, Jove en Gijón, Jiménez Díaz en Madrid, La Asunción en Tolosaldea, el grupo Pascual en Andalucía, etc.

4 <https://fefe.com/2025/observatorio-medicamento/el-gasto-sanitario-publico-en-espana-ha-crecido-a-un-72-del-pib-aunque-sigue-por-debajo-del-89-de-la-eurozona/>



vado y encargó a un banquero, ex procurador de las cortes franquistas, Fernando Abril Martorell, la puesta en marcha de la «Comisión de Análisis y Evaluación del Sistema Nacional de Salud», que salpicada de «expertos» vinculados al sector privado⁵, acabó pariendo el denominado «Informe Abril», que afirmaba un «agotamiento del sistema sanitario» y recomendaba la aplicación de estrategias de gestión privadas para insuflar vida al sistema. El citado informe fue presentado al Congreso mientras recibía críticas desde la calle y dentro del contexto de las huelgas generales de 1991 y 1992, ante lo cual, el gobierno aparentemente lo relegó al olvido. Nada más lejos de la realidad, ya que los intereses del capital maniobraron para que unos años después se aprobara, con los votos de PSOE, PP y los partidos nacionalistas, la Ley 15/97 «sobre habilitación de nuevas formas de gestión del Sistema Nacional de Salud», norma básica estatal, que no aporta nada nuevo, aunque su título así lo afirme, ya que simplemente abre el sistema a la gestión privada y al lucro. La propia Federación de Sanidad de CCOO apoyó el consenso parlamentario alcanzado, ya que según ellos iba a permitir «mejorar y consolidar el SNS»⁶, algo que hay que entender en el contexto de que en aquel momento su secretaria general, promovida al cargo por el infausto José María Fidalgo, era la compañera sentimental de Alberto Nuñez Feijóo, a su vez presidente del Insalud y mano derecha

5 De los nueve vicepresidentes, siete estaban relacionados con la sanidad privada y la industria farmacéutica.

6 El apoyo de CCOO a la privatización de la sanidad. <https://www.casmadrid.org/primeraj/index.php?idsecc=documentos&id=118&limit=&titulo=DOCUMENTOS>

del entonces ministro de sanidad José Manuel Romay Beccaría, cerebro de la ley.⁷

A partir de la entrada en vigor de dicha ley, se va a permitir la transferencia directa de la totalidad de la atención sanitaria de centenares de miles de personas (áreas sanitarias enteras) a empresas con ánimo de lucro, lo que abrió en canal el sistema sanitario al sector privado. Por tanto, en cierto sentido, hemos dispuesto de un sistema que no tuvo tiempo de desarrollarse ya que las olas privatizadoras comenzaron a llegar a los pocos años de su creación.

Situación actual

La extensión de la privatización y el consiguiente deterioro del SNS en estas casi tres décadas permite confirmar que el proceso de destrucción del sistema sanitario no es exclusivamente un asunto de los partidos de derechas. Ellos solos no podrían haber llegado hasta este punto. Es un asunto de Estado, en el que todos los partidos políticos han colaborado. Simplemente se reparten los papeles. Los gobiernos «progresistas» (llevamos desde 2019 tres legislaturas ininterrumpidas de «izquierdas», no lo olvidemos) prometían con la boca pequeña acabar con la privatización sanitaria cuando estaban en la oposición, pero cuando llegan al poder mantienen vigentes las leyes que permiten su destrucción (y la Ley Mordaza, por cierto), y los gobiernos de derechas simplemente hacen lo que la legislación les permite. Nada ilegal desde el punto de vista jurídico, como han determinado desde el TSJ de la Comunidad Valenciana⁸, hasta el propio Tribunal Constitucional⁹, simplemente distribución de tareas. Y prueba de que los partidos de «izquierdas» colaboran en el proceso fueron, por ejemplo, tanto la apertura de hospitales privados en diferentes municipios de Madrid, gobernados en aquel momento

7 Una líder de CCOO en Galicia también estaba en el yate con Feijóo y Dorado <https://www.publico.es/actualidad/lider-ccoo-galicia-yate-feijoo-dorado.html>

8 https://elpais.com/diario/2000/12/22/cvalenciana/977516283_850215.html

9 https://www.lasexta.com/noticias/nacional/constitucional-avala-gestion-privada-sanidad-publica-defendida-comunidad-madrid_2015050557250fe34beb28d44600fef8.html

por la «izquierda»¹⁰, en colaboración con Esperanza Aguirre; como las 500.000 firmas entregadas en 2009 a Zapatero exigiendo la derogación de la 15/97¹¹; como la Iniciativa Legislativa Popular para la «Recuperación del Sistema Nacional de Salud»¹², que la Coordinadora Antiprivatización de la Sanidad lanzó en 2021 y que fue boicoteada¹³ por todos ellos, una auténtica prueba del algodón.

La extensión de la privatización y el consiguiente deterioro del SNS en estas casi tres décadas permite confirmar que el proceso de destrucción del sistema sanitario no es exclusivamente un asunto de los partidos de derechas

En la actualidad, en un contexto de desindustrialización, incremento continuo de la deuda, desviación del gasto social hacia las crecientes inversiones militares que están escalando brutalmente¹⁴, con un ejército creciente de parados, precariados y excluidos, los países del Norte no precisan mantener estos costosos sistemas de «protección social», y menos garantizar asistencia sanitaria de calidad a estos sectores de población «excedentes», innecesarios para la producción y, en parte, tampoco para el consumo. Por ello, desde hace años está en marcha un proceso perfectamente planificado de deterioro y privatizaciones, que tiene como objetivo inmediato traspasar al sector privado las partes rentables de la asistencia sanitaria, empujar a las cada vez más menguantes «clases medias» hacia los seguros privados¹⁵, y allanar el

camino para convertir los SNS en unos sistemas de beneficencia.

El proceso se extiende como mancha de aceite por toda Europa, desde Suecia a Portugal pasando por Italia, Francia o Alemania. Tras más de dos décadas de movilizaciones y gobiernos de todos los colores políticos en todos estos países, la situación es idéntica: recortes en la financiación de

los centros de gestión directa, mientras en paralelo se incrementa la sangría de dinero público hacia los centros privados, hasta el punto de que en el Estado español ya el 35 % de las estancias hospitalarias en centros privados son financiadas con fondos públicos, y el 31% del total de hospitales vin-

culados al SNS son privados (un crecimiento en doce años del 37%).¹⁶ No hay un solo caso en ningún país en el que se haya producido una marcha atrás en el proceso de privatización, independientemente de qué partido haya gobernado. Pueden cambiar los ritmos, nunca la dirección.

Si los SNS ya no son capaces de garantizar atención sanitaria de calidad a toda la población ¿hay alternativas?

Reconociendo que los SNS fueron creados sin dotarles de mecanismos reales de participación que pudieran democratizar su gestión; que nunca han podido desarrollar instrumentos de promoción de la salud y medicina preventiva por su colisión con los intereses del capital; que parte de su actividad responde más a intereses económicos del complejo médico-industrial que a intereses sanitarios; que caminan hacia su conversión en sistemas de beneficencia... no es menos cierto que la evidencia demuestra tasas de mortalidad superiores^{17 18} cuando la población es atendida en centros privados en lugar de en centros sin ánimo

10 Coslada, Aranjuez, Parla, Villalba, San Sebastián de los Reyes.

11 https://www.casmadrid.org/docStatic/Donde_estaban.pdf

12 <https://www.casestatal.org/es/2021/09/presentamos-una-ilp-para-la-recuperacion-del-sistema-nacional-de-salud/>

13 <https://www.casestatal.org/es/2022/12/sobre-el-papel-de-la-izquierda-en-la-ilp-para-la-recuperacion-del-sistema-nacional-de-salud/>

14 Para 2026 se prevén 80.000 millones de gasto militar. <https://www.grupotortuga.com/La-politica-del-miedo-80-000>

15 En el Estado español se han casi duplicado las pólizas privadas en solo en 6 años (de 2018 a 2024), pasando del 17 al 32,6% de la población. En algunas comunidades autónomas como Madrid, el porcentaje casi llega al 40 %.

Evaluación de la sanidad privada en el sistema sanitario de España. Ministerio de Sanidad, diciembre 2025.

https://www.sanidad.gob.es/organizacion/sns/docs/20251209_Informe_Sanidad_Privada.pdf

16 Evaluación de la sanidad privada en el sistema sanitario de España. Ministerio de Sanidad, diciembre 2025.

https://www.sanidad.gob.es/organizacion/sns/docs/20251209_Informe_Sanidad_Privada.pdf

17 <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12054406/>

18 <https://pubmed.ncbi.nlm.nih.gov/12435258/>

de lucro, por lo que no parece lógico renunciar sin más a los SNS, sino debatir qué partes son ineficientes, cómo podríamos descentralizarlos y democratizarlos, cómo actuar contra los «productores de enfermedad», y lo fundamental, eliminar el lucro y cualquier interés externo al bienestar general.

La situación actual, cuando ya es evidente el giro dado por el Estado hacia el incremento del gasto hacia el aparato militar y el control social, se va a producir un agravamiento del déficit, con el previsible recorte de los recursos dedicados a la gestión directa de todo lo relacionado con la asistencia social. Sin embargo, el Estado tiene que calibrar el gasto social para mantener ciertos niveles de asistencia de la población proletarizada, que permitan garantizar cierta estabilidad social, evitando exclusiones masivas del acceso a la atención sanitaria, como ocurrió en Grecia en 2012 y que dieron lugar a estallidos sociales y autoorganización de la propia población para garantizarse unos niveles mínimos de asistencia¹⁹, dos situaciones que los Estados necesitan evitar a toda costa. Se trataría en cierto sentido de aplicar medidas que rememoran al «síndrome de la rana hervida».

Ante esta situación es importante responder a las propuestas de una supuesta unidad de acción por parte de los sectores de la «izquierda del capital», sectores que, aunque dicen defender la sanidad pública, promueven las pólizas privadas entre sus afiliados.²⁰ ¿Unidad para qué? Porque insistir en dirigir movilizaciones de la población con mensajes vacíos de contenido del tipo «la sanidad no se vende, se defiende», que sustituyeron

a los más radicales «PSOE, PP la misma mierda es»; «Derogación 15/97 y rescate de lo privatizado» o «El PP privatiza, el PSOE autoriza» -que guiaban las movilizaciones previas al nacimiento de la primera marea blanca en 2012, de la mano de Mónica García (nacimiento tardío, cuando ya estaba privatizada gran parte de la red en varias CCAA)-, juegan en el fondo a desviar la atención de las causas reales del proceso y solo sirven para consolidarlo.

Tampoco las propuestas de más inversión, en las que coinciden la «izquierda del capital» y la patronal del sector, van a solucionar el problema ya que, con la normativa actual, cualquier incremento en la financiación sanitaria acabará en los bolsillos del sector privado. Tampoco «más Estado» como defienden los mismos sectores, ya que ello se concreta, como estamos viendo, en más gasto militar, más beneficios para la banca y las eléctricas, más incremento de la desigualdad social, más reforzamiento de sectores innecesarios, más nocividades, en definitiva, más crecimiento y huida hacia delante en un planeta con límites biofísicos perfectamente conocidos.

En el Estado español ya el 35 % de las estancias hospitalarias en centros privados son financiadas con fondos públicos, y el 31% del total de hospitales vinculados al SNS son privados

Sin embargo, no debemos renunciar, y es vital, a seguir luchando para que no acaben de desmantelar el sistema sanitario, pero sabiendo que los responsables de su destrucción son todos ellos, por acción o por omisión. Y dado que es evidente que hay que caminar hacia la democratización del sistema, sería conveniente bucear en la historia del movimiento obrero.

Históricamente han existido otros modelos de atención en los que las posibilidades de participación en la gestión por parte de los usuarios eran reales. A finales del siglo XIX y principios del XX, en un contexto de falta de cobertura de necesidades sanitarias mucho peor que el actual, los trabajadores fueron capaces de crear «sociedades

¹⁹ Una gestión democrática de la sanidad es posible.

En algunos casos, el abandono por parte del Estado de determinados servicios para aquellos sectores de población “excedentarios” permite desplegar nuevas propuestas que cuestionen el statu quo dominante y alienten la creación de espacios de gestión democrática.

<https://www.elsaltodiario.com/sanidad-publica/una-gestion-democratica-de-la-sanidad-es-posible>

²⁰ Acerca de lo que llaman «unidad» y su incompatibilidad con la independencia <https://www.casestatal.org/es/2020/11/acerca-de-lo-que-llaman-unidad-y-su-incompatibilidad-con-la-independencia/>

de socorros mutuos» o «*friendly societies*», sobre todo en las zonas más industrializadas de Europa (incluida España) y América del Norte. Por poner un ejemplo, hacia 1920 más de una cuarta parte de los adultos estadounidenses eran miembros de una de estas sociedades fraternales, siendo las cifras aún mayores en Gran Bretaña y Australia. Estas sociedades funcionaban como una especie de compañía de seguros de autoayuda, cubriendo, por lo general, desde el fallecimiento hasta el accidente laboral y la asistencia sanitaria del trabajador y sus allegados. Algunas de ellas eran gestionadas íntegramente por y para mujeres, otras por organizaciones obreras, contando con sistemas de gestión democráticos, y en algún caso con propuestas concretas de medicina social²¹, nada que ver con lo que nos iban a deparar los futuros sistemas estatales de salud.

Para Colin Ward se producía un antagonismo entre la autoayuda de la clase obrera y el estado de bienestar, que resumía así:

“La gran tradición de autoayuda y ayuda mutua de la clase trabajadora fue descartada, no solo por irrelevante, sino como un verdadero impedimento, por los arquitectos políticos y profesionales del estado del bienestar, que aspiraban a una provisión pública universal de todo para todos. La contribución que los beneficiarios tenían que hacer a toda esta generosidad teórica se ignoró por considerarla una simple molestia, aparte, por supuesto, de pagarla. La clase trabajadora del siglo XIX, que vivía por debajo del umbral impositivo, se gravaba a sí misma con unos céntimos cada semana para el mantenimiento de sus innumerables sociedades de socorro mutuo. La clase trabajadora del siglo XX, además de las supuestas cotizaciones a la «Seguridad Social», paga un tercio de sus ingresos para mantener al Estado, sin contar los impuestos indirectos. El ideal socialista se reescribió como un mundo en el que todo el mundo tenía derecho a todo, pero en el que nadie, excepto los proveedores, tenía voz ni voto sobre nada. Hoy, con la reacción contra el bienestar social, estamos aprendiendo lo vulnerable que era esa utopía”.²²

²¹ <https://libertamen.wordpress.com/2024/04/25/anarquismo-y-estado-del-bienestar-el-centro-de-salud-de-peckham-2007-david-goodway/>

²² “El camino no tomado” (1987), Colin Ward
<https://libertamen.wordpress.com/2025/08/19/el-camino-no-tomado-1987-colin-ward/>



Como es lógico, tanto el sector médico corporativista, como el Estado, nunca vieron con buenos ojos estos sistemas, ya que promovían la autonomía obrera, y permitían una gestión cercana, así como su control económico, por lo que se centraron en destruirlos o absorberlos y vaciarlos de cualquier mecanismo de gestión democrática.

Por tanto, en un futuro de agravamiento de la crisis social, con incrementos de la expulsión del acceso real a la asistencia de cada vez más sectores sociales, deberíamos abrir un debate sobre las posibilidades de gestionar partes del sistema sanitario, u otros dispositivos que se creen específicamente. En este sentido, debemos de recuperar la historia de los explotados y los excluidos, y reivindicar que, si ellos fueron capaces, en el siglo pasado, de articular experiencias de atención sanitaria al margen del Estado, gestionadas democráticamente como hemos apuntado más arriba, también lo fueron más recientemente en un contexto cercano al nuestro. Así cuando el Estado griego en 2012 redujo drásticamente el acceso a la asistencia sanitaria a casi una cuarta parte de la población, fueron capaces de organizarse para enfrentar el problema con éxito, apoyándose fundamentalmente en el trabajo voluntario de centenares de profesionales que se volcaron para garantizar la atención que el Estado se negaba a ofrecer. Es en esos momentos cuando la solidaridad y el apoyo mutuo hacen acto de presencia. Lo que es indiscutible, a la luz de la historia, es que la única posibilidad de lograr un sistema sanitario que atienda a todas las personas adecuadamente y actúe contra los determinantes sociales, económicos y medioambientales del proceso salud-enfermedad, en lugar de servir a los intereses del mercado, pasa por su democratización real y la mayor descentralización posible para que la población se implique en su gestión y en la actuación contra dichos determinantes. RL

Entrevista a Gwenola Ricordeau: ¿Un cambio de régimen? Sobre los primeros meses de la nueva administración Trump

Jean-Christophe Angaut y Patrick Samzun – Réfractons¹, nº 54

Gwenola Ricordeau, profesora de criminología en la Universidad Estatal de California en Chico y especialista en sistemas penitenciarios de países occidentales, es conocida por su trabajo sobre el abolicionismo penal, que ha contribuido a visibilizar este movimiento en Francia y a destacar su dimensión feminista²

Poco después de la toma de posesión del gobierno de Trump, solicitamos su análisis inmediato de la situación, teniendo en cuenta lo que acontecía en la universidad, pero también el posible impacto de la nueva administración en la política penal estadounidense y, en general, en el futuro del Estado de derecho en Estados Unidos. Desde esta entrevista, realizada en febrero de 2025, la situación ha evolucionado: además de los intentos judiciales de obstruir las acciones de la nueva administración, se ha producido una movilización popular, especialmente en California, contra el arresto de extranjeros y manifestaciones contra el poder personal de Donald Trump, abriendo así nuevas vías de resistencia

Nota de Redes Libertarias (abril 2026): Las protestas No Kings han ganado empuje: en la última convocatoria más de 8 millones de estadounidenses marcharon contra Trump y sus políticas. También, ha crecido la desaprobación de su política migratoria y los enfrentamientos directos contra los agentes del ICE (en lo que va de 2026, 13 migrantes han muerto en centros de detención). En cuanto a intervenciones externas: el gobierno estadounidense secuestra a Maduro el 3 de enero, para asegurarse los recursos de Venezuela; ha intentado anexionarse Groenlandia; junto a Israel declara la guerra a Irán el 28 de febrero, y el próximo objetivo es una asediada Cuba

Empecemos con una pregunta relacionada con la actualidad. Es febrero de 2025, Trump ha vuelto al poder, acumulando órdenes ejecutivas y declaraciones amenazantes, y su administración está tomando medidas muy agresivas, ya sea contra los migrantes, depurando la función pública o eliminando una amplia gama de programas sociales. Como académica residente en Estados Unidos, incluso en un estado (California) conocido por su hostilidad hacia Trump, ¿cómo ves la situación desde un campo de investigación como el tuyo, el de la criminología crítica? Volveremos a las evoluciones previsibles en política penal, pero ¿están amenazados los proyectos de investigación que enfatizan las perspectivas abolicionistas sobre la penalidad?

Para nosotras en Estados Unidos, creo que lo que ha estado sucediendo desde la investidura de Trump no es sorprendente en absoluto. Trump

está haciendo lo que prometió que haría. Escucho muchos relatos que giran en torno a una especie de incredulidad atónita, pero la verdadera sorpresa es que la gente no haya prestado atención a lo anunciado. Por ejemplo, si nos fijamos en el Proyecto 2025, este conjunto de reformas propuestas por un centenar de grupos conservadores asociados con la campaña de Trump, en cuanto a la educación primaria y superior, ya no estamos en la fase de amenazas; estamos en la fase en la que miles de investigadores han perdido sus empleos, con despidos masivos en instituciones como los CDC (Centros para el Control y la Prevención de Enfermedades) y los NIH (Institutos Nacionales de Salud), y la congelación o eliminación de varias becas de investigación, especialmente en el sector salud.

¿Qué investigación en particular?

Tomo precauciones porque se han anunciado despidos en la Universidad Estatal de California, donde trabajo, con decenas de profesores, tanto permanentes como temporales despedidos. Personalmente, trabajo en un departamento de justicia penal, donde se supone que debemos pensar críticamente sobre la criminología, y es fácil imaginar

¹ El texto que reproducimos es un amplio resumen, por cuestión de espacio, de la entrevista original, que puede leerse íntegramente en el nº 54 de Réfractons.

² Ver *Pour elles toutes : femmes contre la prison*, Montréal, Lux, 2019. En la misma editorial G. Ricordeau ha editado *1312 raisons d'abolir la police* (2022), y coeditado con Joël Charbit y Shaïn Morisse, *Brique par brique. Une histoire de l'abolitionnisme pénal* (2024).

que las universidades eliminen departamentos como el nuestro o, al menos, los transformen en programas de formación policial práctica, profesiones relacionadas con el sistema penal. [...] La administración Trump, ya nos dice con claridad, como ha declarado el nuevo vicepresidente Vance, que los académicos son el enemigo —ese es realmente el término que se utiliza—, las universidades son percibidas como bastiones de *woke*, de resistencia, frente a todo lo que estas personas atacan y desprecian profundamente, aportando reflexiones críticas sobre la raza o la sexualidad. Se nos está señalando como el enemigo. Así que, de hecho, vamos a ver un creciente descenso de estudiantes y recortes presupuestarios. Además, hay algo muy importante: el desarrollo de la IA en todos los niveles. Trabajo en una universidad que se proclama la primera del mundo en estar completamente integrada desde una perspectiva de IA, tanto para estudiantes como para profesores. Y, por supuesto, esto tiene efectos en el empleo. Aquí, muy concretamente, como siempre en la universidad, se ve afectado primero el personal temporal, luego el personal permanente, y hoy en día parece extremadamente complicado para alguien que está haciendo una tesis o un joven doctor simplemente acceder al mercado laboral.



Gwenola Ricordeau

Es interesante que digas que no es del todo sorprendente y que forma parte de una continuación parcial de lo ocurrido en los últimos años, como si el establecimiento de un nuevo régimen autoritario se hubiera estado gestando durante mucho tiempo. Y cabe preguntarse si no ocurre lo mismo con la política penal, donde se han implementado diversos instrumentos (de vigilancia, represión, etc.) en las últimas décadas, y que los nuevos amos simplemente tienen que aprovechar.

[...] En cuanto a qué hizo posible lo que está sucediendo ahora, todo depende de dónde se centre la atención. Si observamos en los Estados Unidos, como en otros lugares, el papel de la policía en la colonización, la segregación y la imposición del su-

premacismo blanco obviamente no es un fenómeno reciente: la esclavitud se abolió en 1865 y, tras ella, surgió el Ku Klux Klan, con el que la policía colaboró estrechamente en numerosos eventos (masacres, linchamientos de minorías raciales). Por lo tanto, la capacidad del sistema de justicia penal, ya sea desde la perspectiva policial o penitenciaria, para reforzar este orden racial

no constituye ninguna novedad. Ahora bien, para comprender qué podemos esperar en términos de penalidad es importante analizar el Proyecto 2025, que, en mi opinión, es interesante porque no propone mucho sobre el tema de la penalidad. Esto se debe a que no es necesariamente algo que les entusiasme, y también es algo sobre lo que pueden tener ambivalencias, ya que todo lo relacionado con las prisiones, la policía y la justicia representa un gasto enorme.

Por ejemplo, hay algo relativamente desconocido en Francia: que fue bajo la administración Trump, en diciembre de 2018 —y el propio Trump se jactó de ello—, cuando se aprobó la Ley del Primer Paso (el *First Step Act*) aunque había sido preparada por la administración anterior. Esta ley permitió la liberación de más de 30.000 presos federales mediante reducciones de penas. No debemos ver las cosas de forma demasiado simplista. Es cierto, sin embargo, que Trump apoya la pena de muerte; esta ha sido una característica definitoria de su postura durante décadas. Autorizó más ejecuciones durante su primer mandato que en los 65 años anteriores a su presidencia. También es cierto que quiere ampliar los tipos de delitos por los que se puede condenar a muerte y ejecutar las sentencias con mayor rapidez y facilidad. Por lo tanto, es realmente muy agresivo en este tema, como lo demuestran las primeras órdenes ejecutivas emitidas por su administración al respecto. También lo vimos instar a la deportación masiva de inmigrantes indocumentados y solicitantes de asilo, a quienes equipara con delincuentes, y tomó medidas para deportar a extranjeros, a lugares como a Guantánamo, El Salvador y Panamá. Sin embargo, se mantiene mucho más discreto en materia de justicia penal.

Tras las directivas emitidas por la nueva Fiscal General, Pamela Bondi, sobre la pena de muerte, pero también sobre la detención de migrantes y la ampliación del abanico de delitos por los que se puede ser encarcelado (hurto en tiendas, etc.), también escuchamos declaraciones eufóricas de ejecutivos de empresas privadas que gestionan prisiones (por ejemplo, CoreCivic), sobre el tema de que “comienza una nueva era”. Cabe destacar que Pam Bondi fue cabildera del grupo GEO, que también gestiona prisiones privadas. ¿No presagia esto una mayor integración de las políticas públicas y los fondos privados en la administración de la justicia penal, con el aumento del encarcelamiento como una forma de lucrarse?

Un punto importante: Llevo 15 años escuchando este argumento de la extrema izquierda francesa, afirmando que cada vez hay más personas en prisión en Estados Unidos, que las cárceles son privadas, etc. Sin embargo, desde 2010, el número de personas encarceladas ha ido disminuyendo. Esto no significa que no sigamos experimentando encarcelamientos masivos: Estados Unidos sigue siendo un país que destaca entre otros países occidentales en cuanto al porcentaje de personas encarceladas, eso es cierto, pero debemos disipar la idea de que cada vez hay más personas encarceladas, porque es falsa. La única categoría para la que esto es cierto es la de las mujeres, que son una minoría muy pequeña entre la población carcelaria, pero que son cada vez más criminalizadas, generalmente por consumo de drogas. Además, esta tendencia podría intensificarse aún más con la creciente criminalización de quienes abortan o prestan dichos servicios. Y existe otra idea generalizada, pero falsa, sobre el papel del sector privado en el sistema de justicia penal estadounidense que, de hecho, es menor que en Francia. Aproximadamente el 8% de los reclusos federales están reclusos en prisiones privadas, mientras que en Francia la mitad de todos los reclusos están en prisiones gestionadas mediante asociaciones público-privadas.

Dicho esto, es evidente que CoreCivic y GEO, los dos principales grupos involucrados en el encarcelamiento,

la gestión penitenciaria y otras actividades como sitios web que gestionan giros postales y correspondencia entre reclusos y sus familias, financiaron considerablemente la campaña de Trump (al menos un millón de dólares). Y es comprensible, ya que Biden se había comprometido, incluso durante la campaña anterior, a eliminar las prisiones privadas a nivel federal, algo que finalmente no pudo o no quiso hacer. Trump, por su parte, siempre ha mantenido esta postura proempresarial, y la industria penitenciaria le corresponde. Pero lo que más hemos observado durante la última década es que la proporción de ingresos que estas empresas generan del encarcelamiento de delincuentes está disminuyendo drásticamente en favor de los ingresos que generan del encierro de migrantes. Por lo tanto, se ha producido un cambio: ya no se lucran con los presos, sino con los migrantes encerrados. Esto representa un sector mucho más lucrativo para estas empresas, y ahora se centran más en esto que en el encarcelamiento.

En cuanto al nombramiento de una excabildera de GEO como fiscal general, es muy revelador de un cambio en las normas en Estados Unidos. Tal nombramiento se habría considerado inaceptable hace una década, debido a estas conexiones, y plantea la cuestión del sistema político al que nos hemos encaminado, algo para lo cual es difícil encontrar precedentes históricos. [...]

¿Qué conexión puede establecerse entre la ideología libertaria, la toma del gobierno federal por personas como Elon Musk y los avances en la justicia penal? ¿Aumentarán estas personas los presupuestos federales para la policía, el sistema judicial, etc., para encarcelar a más personas? ¿Odirán, como ocurre con otras agencias gubernamentales, que cuesta demasiado y que debería externalizarse a empresas privadas, o incluso a grupos de justicieros? ¿Cuál es la situación de un gobierno federal controlado por libertarios?

No estoy segura de su plan, y creo que existen ambigüedades entre su base popular, muy partidaria

La capacidad del sistema de justicia penal para reforzar el orden racial no constituye ninguna novedad»

de la policía, y su propia perspectiva de reducir el papel del gobierno federal. Es importante recordar que durante la primera presidencia de Trump, en 2020, cuando se produjeron las revueltas tras el asesinato de George Floyd, Trump envió tropas federales a varias ciudades. Este fue un precedente significativo y, en cierto modo, contrario a la perspectiva conservadora habitual. Pero en este llamado Proyecto 2025, se propone que el gobierno federal asuma un mayor control de los departamentos de policía cuando existan desacuerdos sobre su funcionamiento. Es importante comprender que en Estados Unidos hay 18.000 departamentos de policía y, por lo tanto, 18.000 métodos diferentes y no estandarizados para mantener la ley y el orden a nivel local. Sin embargo, muchas grandes ciudades estadounidenses son más demócratas que conservadoras, y, en ocasiones, implementan reformas policiales que se consideran demasiado progresistas, demasiado liberales y, por lo tanto, con las que Trump y el partido republicano podrían discrepar. Y es desde esta perspectiva que nos encontramos con el aspecto mafioso, porque Trump tiene el poder de obligar a ciertos estados (pienso en California) pero también a ciertas ciudades a implementar lo que él quiere.

Actualmente, el principal problema gira en torno a la cooperación policial con el Servicio de Inmigración y Control de Aduanas (ICE), la policía de inmigración, en particular la cuestión de las «ciudades santuario» que habían tomado medidas para impedir que sus fuerzas policiales cooperaran con el ICE en la detención de inmigrantes. Pero el equilibrio de poder ha cambiado. Por ejemplo, vemos que el gobernador de California, el demócrata Gavin Newsom, ha anunciado que vetará un proyecto de ley, originado en su propio partido, destinado a impedir cualquier forma de cooperación con el ICE. Esto equivale a decir que no puede oponerse a Trump en este asunto³, sin duda porque sabe que el equilibrio de poder está en su contra,

³ Tras esta entrevista, la situación ha cambiado: en junio de 2025, cuando se intensificaron las protestas contra las detenciones de extranjeros, la administración Trump movilizó a la Guardia Nacional, e incluso a tropas de la Marina, en California, lo que provocó una llamada a la resistencia del gobernador demócrata Gavin Christopher Newsom.

debido al dinero que California recibe a través de los presupuestos federales, la influencia local del sector tecnológico, etc. Esto dice mucho sobre la desesperada situación en la que nos encontramos, que es muy diferente a la que prevalecía durante la primera administración de Trump, especialmente aquí en California, donde, obviamente, ocurrían muchas cosas extremadamente difíciles, pero donde existía una dinámica de poder que hacía que la gente se sintiera protegida localmente. Esto también se aplicaba al ámbito universitario, donde hubo resistencia. Ahora, realmente sentimos que nos enfrentamos a una aplanadora. Hay quienes sueñan con la secesión de California, pero, en mi opinión, eso no sucederá. Hemos perdido.

Esto plantea la cuestión de las formas actuales de resistencia, de las vías por las que podría ser posible. ¿Puede la impugnación de ciertas decisiones, ciertas órdenes ejecutivas, por parte de los jueces actuar como freno, como contrapeso en la situación actual? ¿O todo esto está condenado al fracaso a largo plazo, sobre todo teniendo en cuenta que los partidarios de Trump controlan la Corte Suprema?

Personalmente, creo que a la larga está condenado al fracaso. Debemos ser conscientes de que se están llevando a cabo purgas masivas en todas partes, incluso en el sistema judicial, con la llegada al poder de personas leales a Trump y al trumpismo, y que él controla la Corte Suprema. Así que, sin duda, todos se resisten e intentan frenar el proceso como pueden, y eso es comprensible. Pero todo indica que incluso el respeto formal por el Estado de derecho ya no existe. Quizás queden algunos vestigios, pero serán barridos. No tiene nada que ver con la primera presidencia de Trump: tiene más experiencia, tuvo tiempo durante los primeros cuatro años para comprender cómo funcionaban las cosas, para implementar una serie de decisiones cruciales, sobre todo en la Corte Suprema, y regresa con cuentas pendientes. Incluso en términos de voluntad política, no es lo mismo en absoluto, sobre todo porque ahora no tiene nada que perder. Y en cuanto al equilibrio de poder, es extremadamente diferente porque estamos lidiando con una camarilla cuya dinámica de poder opera al margen de las formalida-

des del Estado de derecho. Y no olvidemos que fue elegido por un amplio margen.⁴ [...]

¿Y qué hay de las formas de resistencia de base, ya sea en los campus o dentro de las organizaciones comunitarias, que podrían detener esta catástrofe?

Sí, existen formas de resistencia; el país es enorme. Por ejemplo, existe mucha vigilancia policial (la práctica de monitorear la actividad policial por parte del público) en relación con el ICE. A nivel local, por ejemplo, formo parte de una red que proporciona información sobre redadas policiales para ayudar a las personas afectadas. Se han producido algunas manifestaciones en los campus. Está prevista la movilización del 7 de marzo, «Defiende la Ciencia», pero Estados Unidos no tiene la misma cultura de movilización, manifestaciones y concentraciones que tenemos en Francia. Ha habido manifestaciones en Washington, pero, en mi opinión, sigue siendo algo muy marginal. Por mi parte, no vivo en medio de la nada en Alabama, sino en una ciudad de California con 110.000 habitantes, 30.000 de los cuales viven cerca de la universidad. Trump obtuvo el 50% de los votos, y se ven pegatinas pro-Trump por todas partes, como «Biden en la cárcel», etc.


[...] Lo que también sorprende es que el ascenso de esta camarilla al poder coincide con el uso intensivo de la IA y el papel dominante de las redes sociales, lo que amplifica los riesgos de la tecnología, centrándose en las palabras y expresiones que usamos. Ya estamos viendo esto en funcionamiento en algunos ministerios, con frases, incluso un léxico, que debemos evitar, etc. Esto es aún más preocupante dado que los peces gordos de las nuevas tecnologías, algunos por convicción

⁴ Trump obtuvo el 49,8% de los votos (en comparación con el 48,3% de su oponente, Kamala Harris). Si bien esto representa solo el 31% del electorado, supone una mejora significativa con respecto a sus elecciones anteriores (donde perdió el voto popular, con una participación mucho menor), y le permitió obtener 312 votos electorales frente a los 226 de Harris. En cuanto a sus políticas, en el momento de la entrevista, solo se aprobaron integralmente en la cuestión de la inmigración; por lo demás, las encuestas de opinión muestran opiniones bastante desfavorables, incluso directamente negativas, sobre Elon Musk, quien fue sustituido unos meses después. Esto no ha impedido que sus simpatizantes se hagan oír con fuerza.

(Musk, Thiel, que recibe menos atención, pero es igual de importante), otros por oportunismo (Zuckerberg), apoyan a Trump, o incluso participan en su administración en el caso de Musk. Incluso si estas personas se presentan como grandes defensores de la libertad de expresión, podemos temer por ello, ya que controlan los principales medios de comunicación. Hemos visto recientemente, sobre todo durante ciertas elecciones en Europa, que existen prácticas de censura inversa en redes sociales (en lugar de censurar contenido, las redes se saturan con ciertos mensajes o palabras clave para invisibilizar el resto).

De hecho, nos enfrentamos a lo que antes habría consistido en quemar de libros, solo que es mucho más sencillo al hacerse digitalmente. Pero estamos viendo formas de depuración, de reescritura de la historia, de reescritura de la ciencia. Y todo esto puede ocurrir mucho más rápido. Es mucho más rápido hacerlo en línea que retirar libros de las bibliotecas. Estas personas están organizando la libertad de expresión. De hecho, ya estamos en ese punto, cuando se pide a los investigadores que eliminen artículos en los que usan una palabra en particular. Luego están las formas de resistencia. Hay quienes archivan, que protegen digitalmente ciertos archivos. Ahí es donde estamos... No soy un experto en IA, pero creo que es un tema que necesita más atención. Veo su desarrollo en mi trabajo y creo que es un desastre.

¿Y hay llamamientos a la desobediencia? ¿Están resurgiendo de una forma u otra los viejos lemas estadounidenses sobre la desobediencia civil, y las prácticas a veces incivilizadas de desobediencia, dado el número de administraciones afectadas y las directivas que se están adoptando?

Aparentemente, el libro más descargado ahora mismo es el Manual de Campo de Sabotaje Simple, (*Simple Sabotage Field Manual*) un manual de sabotaje de la CIA que data de la Segunda Guerra Mundial. Pero, por ahora, lo único que sé es que, en nuestra universidad, la policía de inmigración ahora tiene derecho a realizar redadas, lo cual es nuevo. Simplemente se nos pide que notifiquemos a nuestra administración si ocurre en nuestra aula. En eso estamos. Nos llevará tiempo salir de esto. 

La deserción, un gran NO para ir de la guerra a la revolución

Pelao Carvalho

Antimilitarista y luchador libertario por los Derechos Humanos. Integra la Red Antimilitarista de América Latina y el Caribe (Ramalc) y la Internacional de Resistentes a la Guerra/War Resister's International (IRG/WRI). Comunicador y escritor. Esta es una versión ampliada del artículo "La deserción: de la guerra a la revolución", publicado en la edición digital de Redes Libertarias¹

El esfuerzo histórico de todo militarismo y autoritarismo ha sido construir ejércitos cuyos integrantes no tengan el rechazo, lógico, cultural, social y hasta biológico a matar. Para ello junto a las básicas excusas ideológicas y morales, así como las económicas (matar por la patria, matar por el bien, matar por el botín) se ha sumado una renovada pedagogía del matar, tanto en lo formativo militar (entrenamientos, servicio militar), como en el entretenimiento: juegos de guerra, de tiros y balas que inundan los mercados de aplicaciones y descargas son una muestra de esta sofisticación del adoctrinamiento y entrenamiento en la capacidad de asesinar sin remordimientos, sobre todo sin remordimientos preventivos. Una parte de la cultura, cada vez mayor, hace del matar un asunto hasta divertido y del morir un tema menor, irrelevante, sin importancia.

El despliegue kitsch y pop del matar en todo lo audiovisual es parte constitutiva del esfuerzo cultural por romper las barreras emocionales que nos impiden el asesinato, barreras que son anteriores y resultan el soporte de muchas culturas. El cine, de manera sostenida, ha venido perdiendo cierto falso pudor y toda performance crítica para convertir el asesinato en un espectáculo, un baile, una coreografía deseable

¹ <https://redeslibertarias.com/2025/11/14/la-desercion-de-la-guerra-a-la-revolucion/>

y estética. No vivimos este desapego a la vida casualmente, hay de fondo una estrategia para que cada vez sea más fácil tener soldados dispuestos a matar incluso antes de ser soldados.

La banalidad del asesinato es la pedagogía actual del militarismo rampante; la muerte ha sido desplazada de su centralidad cultural en tanto ese desplazamiento es un requisito para romper las comunidades y ensalzar, en cambio, lo individual. Un genocidio acá, otro allá, es el pan nuestro de cada día. No importan, en tanto suceden en otro lado, en otros territorios; lo que importa es que demuestran la eficacia de ciertas maneras y políticas contra el impulso y el hacer comunitario, que son la base para el desarrollo de vidas, una construcción de sociedades que tengan como eje la vida y no la muerte.

Los pueblos, las comunidades, han tenido siempre un freno a la escalada militarista y autoritaria: la deserción. Desertan los pueblos huyendo de donde sufren el mal, desertan los soldados de la batalla, desertan quienes trabajan de la sobreexplotación. Desertamos hasta que la deserción se convierte en revolución. Toda revolución ha sido una deserción. El gran NO. Revisemos todas las revoluciones que han dejado huella en la historia. Todas ellas, en su punto culminante, alientan un gran NO que es la deserción. Sin ese gran NO, por más que se

le llame revolución, deja de serlo. Desconfiemos, por ello, en llamar revolución a aquellas que no tienen el componente pronunciado de la deserción. Veamos también las revoluciones fracasadas (que son mayoría): en ellas la deserción fue frenada.

Deserción como dejar de colaborar, dejar de obedecer, dejar de cumplir, dejar de lado el contrato, la participación, pero también como huida, escape, renuncia y alejamiento de aquello que es el mal en ese momento social e histórico. El gran propósito institucional de todo Estado, autoritario o no, es frenar anticipadamente la deserción, hacer que la conformidad sea incluso alegre.

Para frenar la guerra, todas las guerras, no solo es necesario inculcarnos el desapego a las armas y lo que ellas implican: con más ímpetu debemos inculcarnos la capacidad, el derecho y la eficacia de decir NO y desertar. Desertar de la industria de las armas y de la apología del asesinato, que es lo mismo que la apología del genocidio, porque un genocidio es el asesinato industrial y masivo. Decir NO y desertar desde la comunidad en la que estamos y la comunidad que somos, que quieren romper todo autoritarismo y militarismo; por ello el liberalismo, con su énfasis en el individualismo capitalista, siempre ha sido otro autoritarismo que requiere de ejércitos y policías para mantener un consenso obligatorio. Frente a la guerra, comunidad. Contra la guerra, deserción. Nos toca entonces reconstruir y construir comunidades e impulsar las deserciones. Ni un cuerpo para los ejércitos, ni un arma para los pueblos.

La trampa discursiva de la autodefensa de los pueblos, entendida como violencia armada, con armas provenientes de la industria bélica, es la trampa de la costumbre construida por el paradigma de dominación-violencia que vivimos en los tiempos actuales y que conocemos por su nombre publicitario: Poder. El Poder, es decir, la dominación-violencia que es el sistema mundo que



vivimos, nos da como solución a los problemas del Poder esa misma violencia que la constituye como una vía aceptable y deseable de solución, que, de manera incauta y acrítica, aceptamos para terminar fortaleciendo el paradigma. Es como querer acabar con la policía creando una policía para llevarla a prisión. Inocentemente pensamos una revolución con armas y explosiones, contaminados nuestros sueños con el imperio de las soluciones autoritarias del paradigma de dominación-violencia en el que se nos educa. Y, por ello, no es casual que, mientras tanto, ocultamos el centro y fondo de toda revolución: la deserción, el abandono, la dejación.

Para frenar estas guerras que sufrimos hemos de perder la ingenuidad y la estupidez: desconfiar del camino fácil de la violencia armada en tanto que trampa. Por contraparte, impulsar nuestras capacidades de decir NO desde lo comunitario, nuestras capacidades de evasión y no-colaboración comunitarias, incluso aunque tengamos que rehacer o hacer esas comunidades, porque siempre tenemos la capacidad de hacer comunidad, pasando de lo virtual a lo social.

Carecemos, por diversas razones, de las capacidades revolucionarias de la deserción. Y nos sobra, por el contrario, un exceso de respeto por compromisos históricos que siempre

El gran propósito institucional de todo Estado, autoritario o no, es frenar anticipadamente la deserción, hacer que la conformidad sea incluso alegre

La vida social e histórica que realmente vivimos permite la reflexión y el posterior análisis, así como la rectificación y la enmienda de nuestros haceres. Venezuela es uno de esos asuntos en los que hay que poner énfasis en la reflexión y el análisis crítico de las ausencias de solidaridad, apoyo mutuo y coherencia en la radicalidad. Tenemos que




enfrentar el nuevo momento desde la plena solidaridad con los pueblos en lucha y los pueblos que sufren en Venezuela (y el mundo), desde el apoyo mutuo en la deserción de lo que nos oprime, sobre todo cuando esa deserción toma la forma de migración. Nos debemos a la coherencia con nuestras radicalidades: ser antimilitaristas de todos los militarismos, no solo de los evidentes y pretenciosos, sino también de aquellos con barnices románticos y discursos cercanos; ser anticolonialistas frente a todos los colonialismos, especialmente del que ejercemos; ser antiimperialistas de todos los imperialismos, grandes y pequeños, mundiales, regionales, intraestatales; ser anticapitalistas de todos los capitalismos y no frenar ante aquellos que se muestran más alternativos o estatistas. Nos debemos a la coherencia.

La experiencia latinoamericana de las últimas décadas nos muestra las posibilidades de la deserción como acción política colectiva que coloca temas que de otro modo pueden ser interesadamente obviados. Las caravanas migrantes que cruzaron toda Centroamérica, Mesoamérica y México para llegar (o no) a Estados Unidos y Canadá, fueron una huida social de las limitaciones económicas y, por tanto, políticas, que los autoritarismos locales (con elecciones y democracia o sin ellas) les imponían. No se trataba de caminar hacia el sueño americano, sino de huir de la múltiple opresión local. Sudamérica, con menos visibilidad y más rutas, vivió también caravanas migrantes que cruzaron cordilleras y selvas para escapar de las diversas expulsiones

Lisístrata (en griego, “la que disuelve el ejército”), 411 a.C., es una comedia antibélica de Aristófanes en la que las mujeres, para conseguir la paz, realizan una huelga sexual.

de las que eran objeto mediante medidas económicas que respondían a estrategias biopolíticas: la expulsión con retórica socialista alimentaba a las expansiones capitalistas en la región que requieren mano de obra desprotegida, no sindicalizada, expuesta, y, así, hasta que los capitalismos locales requieran reforzar la criminalización migrante como punta de lanza para quitar derechos a los trabajadores y las trabajadoras locales, al mismo tiempo que refuerzan el papel del militarismo en la gestión represiva de las fronteras y los conflictos sociales.

El paradigma de dominación-violencia, que nos toca soportar, trabaja permanente por llevarnos de lo comunitario, en lo que nacemos, a lo individual, en lo que morimos. Frenar esa traición a nuestras vidas es indispensable en la construcción de un mundo distinto a este. Durruti decía «llevamos un mundo nuevo en nuestros corazones»..., listo para crecer cuando desertemos del actual. 

Bibliografía

- Carvalho, Pelao. (2021) “La influencia anarquista en el proceso constituyente en Chile: un análisis con ojos ácratas”. CLACSO. Disponible en <https://www.clacso.org/la-influencia-anarquista-en-constituyente-en-chile-analisis-con-ojos-acratas/>
- Carvalho, Pelao (2020). “Anarquismo en tiempos de Punkdemia”. CLACSO. Disponible en <https://www.clacso.org/anarquismo-en-tiempos-de-punkdemia/>
- Makaran, Gaya y Brancaloneo Cassio (2024). *Alebrijes Anárquicos. Anarquismo, Praxis Anticolonial y autonomía en América Latina*. Bajo Tierra Ediciones; Editorial Eleuterio; Editorial UFFS. La versión digital está disponible en https://www.uffs.edu.br/uffs/conteudo/editora/2866-Alebrijes_Anarquicos_Anarquismo_praxis_anticolonial_y_autonomia_en_America_Latina_-_.PDF.pdf

En defensa de la vivienda popular y la ayuda mutua

Zuly Pereira

Mi nombre es Zuly Pereira, habitando el Sur global, paso a compartir, a petición de Redes Libertarias, mi experiencia cooperativista

Soy nacida en 1955 en Montevideo, Uruguay, al sur y a orilla de nuestro hermoso Río de la Plata, desarrollando parte de mi vida en cooperativas de vivienda, con todo lo que eso significa. Mi historia de vida nace mucho antes que yo. Surge con mis padres, habiendo sido ellos quienes plantaron en mí la semilla de la experiencia y el amor con que desarrollaron su solidaridad, trabajo, resistencia y tantos valores que dejaron grabados en mi ADN.

Fueron momentos muy fermentales, se podría decir que en el mundo, y en Uruguay especialmente. El 20 de agosto de 1955, la creación de la *Comunidad del Sur* (movimiento de juventudes libertarias y Agrupación Sur) permitió encarar la solución de vivienda comunitaria, aparte de todo el cooperativismo integral de la *Comunidad*, en trabajo, consumo, economía, salud, con igualdad y sin propiedad privada.

Mis padres pasan a integrar el colectivo unos meses antes de mi nacimiento, un colectivo, un movimiento, basado en la autogestión, apoyo mutuo y vida comunitaria. Fueron años de una búsqueda de coherencia entre los ideales libertarios y la vida cotidiana, llevando la tan esperada revolución a lo más cotidiano y eso más que nada era lo que te hacía amar esta *Comunidad*.

Las políticas liberales de la época llevaron a que la existencia de vivienda en Uruguay

solo fuera, estuviera garantizada, para la clase media y alta, quedando la clase baja absolutamente desprotegida. Fue para 1962 cuando se comenzó a elaborar un proyecto de ley de *cooperativa de vivienda por ayuda mutua* (antes de aprobarse la ley había varias cooperativas en funcionamiento). Fueron corriendo los años y las necesidades seguían existiendo.

Vivimos tiempos duros, en la resistencia y en la espera de que todo saliera como debía ser. Uruguay se convertía en un polvorín y las familias más humildes esperaban una solución para sus problemas habitacionales. Aprobada la ley de ayuda mutua (1968), queda formada la *Federación Uruguaya de Cooperativas de Vivienda por Ayuda Mutua (Fucvam)*, ejemplo de organización a nivel mundial.

Los problemas de vivienda para las y los más necesitados empiezan a solucionarse de a poco. Es cuando comienza a construirse un monstruo de edificio con 839 departamentos, el complejo habitacional por ayuda mutua más grande del país y de América Latina. Ahora sí, la utopía de la vivienda comienza a tomar forma. No se trataba solo de acceder a un techo sino que se participaba en un proceso social y constructivo, donde somos nosotros, nosotras quienes edificamos nuestros hogares, promoviendo la solidaridad, la autogestión y el compromiso colectivo.

Fucvam está presente en nuestras vidas desde hace más de 50 años, logrando que los sectores más bajos encuentren esa solución habitacional tan querida y necesaria. Es a través de la *Tarjeta Solidaria*, el mecanismo por el que se ofrecen beneficios para sus integrantes, en salud, educación y servicios, adquiriendo un gran prestigio internacional y siendo consultada a nivel global para explicar su modelo en viviendas.

La situación social se fue complicando cada vez más y nos íbamos acercando hacia los años duros y oscuros del país, la dictadura militar.

Los años corrieron, con toda la problemática de la época, los sueños fueron quedando en un debe y cuatro años después de instalada la dictadura en 1973, la *Comunidad del Sur*, tras batallar contra la dictadura y que algunos de sus miembros sufrieran encarcelamiento y tortura, partió al exilio prácticamente toda, rumbo a Suecia (1978), manteniendo allí su vida comunitaria. Los que lograron quedarse en el país (un pequeño grupo partió para Perú en abril de 1976), los que pasaron a ser exmiembros de la *Comunidad*, fueron luego, con el tiempo, cimientos fundamentales en el desarrollo del movimiento de cooperativas de vivienda por ayuda mutua (*Fucvam*) trasladando así su experiencia a todo el tejido social del país.

Aun enfrentando temas presupuestales y burocráticos, *Fucvam* goza de un alto nivel de reconocimiento social y sindical y es pilar del movimiento popular uruguayo, existiendo con el PIT-CNT (Plenario inter-sindical de trabajadores) una alianza histórica y activa. Mantiene también vínculos estrechos con la FEUU (*Federación de estudiantes universitarios*) y otros movimientos sociales. Fue recién por el año 1975, que mi familia logró entrar en un *block* de vivienda de *Fucvam*, llegando así a cumplir la solución de la vivienda. Capacitándonos, no solo en la parte de la construcción, sino en los principios de lucha social y autogestión.

Y con los principios fundamentales de *Fucvam* (ayuda mutua, autogestión, y propiedad colec-




tiva) salimos adelante en nuestro núcleo familiar, manteniendo en el tiempo estos valores, conseguimos la tan deseada tranquilidad de tener un techo. Con una organización directa, superdemocrática, siendo las y los propios trabajadores, dueños y administradores del proyecto, sin intermediarios, y poniendo horas de su vida para levantar las paredes. Las decisiones más importantes se toman en una Asamblea General, donde cada familia tiene voto, ejecutándose lo que la asamblea decide.

Fucvam representa un promedio de 22.000 familias y su prestigio va mucho más allá de los valores individuales, teniendo en Montevideo, una presencia masiva de 300 cooperativas habitadas y unas cuantas más en desarrollo.

Fueron años de una búsqueda de coherencia entre los ideales libertarios y la vida cotidiana, llevando la tan esperada revolución a lo más cotidiano y eso más que nada era lo que te hacía amar esta Comunidad

Si me preguntan qué perdura en la actualidad de la experiencia, se podría decir que todo, nada se ha perdido, ni la dictadura, ni la democracia, ni la burocracia han logrado torcer sus valores.

Las principales líneas de acción para el futuro son financiamiento y tasa única del 2% para todos los préstamos cooperativos, eliminando así las diferencias con las nuevas cooperativas.

Recursos permanentes, creando un fondo nacional de vivienda, abatiendo así el déficit habitacional. Reforma de la Ley de vivienda. Innovación y sostenibilidad. 

La más alta expresión de la organización. Origen y desarrollo de la Federación Anarquista Ibérica (FAI)

Julián Vadillo Muñoz

Doctor en Historia por la Universidad Complutense de Madrid (UCM), es Profesor de educación secundaria y profesor de historia contemporánea en la Universidad Carlos III de Madrid. Especializado en historia del movimiento obrero, ha centrado su campo de estudio en la historia del anarquismo, siendo uno de sus libros Historia de la FAI. El anarquismo organizado (Los Libros de la Catarata, Madrid, 2021)

El comodín de los lugares comunes

Una de las cuestiones más esgrimidas al analizar la historia de la Federación Anarquista Ibérica (FAI) es desfigurarla, de forma consciente o inconsciente, de su verdadero rol dentro de la historia del movimiento libertario. Es muy común encontrar referencias de una FAI mitificada, compuesta casi por hombres de hierro o la ejemplificación de una organización que impone su visión particular y de fuerza sobre la organización sindical CNT. Una «dictadura de la FAI» que, no solo casaba mal con la propia estructura del movimiento libertario, sino que chocaba con los orígenes del propio organismo anarquista.

En realidad, si se analizan de forma pormenorizada las fuentes primarias de la organización específica del anarquismo podremos comprobar su heterogeneidad compositiva, así como su verdadero hacer en el interior del movimiento libertario. Desmitificar a la FAI y sacarla de sus lugares comunes es una tarea aún por ejecutar.

Un movimiento de dualidad militante

Aunque el nacimiento de la FAI se produjo en julio de 1927, el modelo por ella representada de

organizar de forma efectiva a los grupos específicos diseminados por el territorio peninsular, así como mantener una doble vía de militancia en algunos integrantes entre el campo sindical y el político-social, no fue producto de la década de los veinte del siglo XX, sino de los orígenes del anarquismo organizado en España.

Una casualidad quiso que cuando Giuseppe Fanelli llegó a España en diciembre de 1868 lo hiciera con dos estatutos bajo el brazo. Uno, el de la Asociación Internacional de los Trabajadores (AIT), que venía a estructurar al movimiento obrero societario en España. Y otro, el de la Alianza de la Democracia Socialista, grupo fundado por Bakunin como grupo cohesionador de las sociedades obreras cercanas al incipiente anarquismo. Aun así, la estructura de ambas entidades era diferente. Una se guiaba por el concepto de clase y el mundo del trabajo y la otra era de mayor contenido ideológico.

Aunque en el ínterin en el que Fanelli está en España, Bakunin disolvió formalmente la Alianza por los problemas que se iban a presentar en el interior de la AIT, en España aquella doble militancia marcó el devenir del movimiento obrero español.

Los trabajadores españoles se organizaron en sociedades obreras, fundando en 1870, tras el Congreso Obrero de Barcelona, la Federación Regional Española (FRE) de la AIT.¹ Pero, al mismo tiempo, surgió también un organismo paralelo a las sociedades obreras cuya organización no partía del concepto de clase o de oficio sino de la afinidad ideológica, que denominaron Alianza de la Democracia Socialista. Este grupo tuvo una doble finalidad. Por una parte, mantener lazos de sociabilidad y unión en los momentos críticos del movimiento obrero, para mantener un núcleo de estructuras que permitiese una reorganización rápida en una vuelta a la legalidad. Por otra, el desarrollo, a partir de la propaganda, de las ideas anarquistas. Sin embargo, lo que se denominó Alianza en España respondió a muchos criterios, pues algunos pertenecían al ella, otros a la antigua alianza de Bakunin y otros eran, simplemente, contactos del pensador ruso en España.²

Aunque esta doble militancia fue la razón de la división de la Internacional en España, continuadora de la división de la AIT a nivel mundial, el modelo organizativo vino para quedarse, y la combinación de estructuras obreras y grupos específicos fue la norma en la historia del movimiento libertario.

La Alianza mantuvo siempre un grupo específico activo que permitió ser efectivo cuando en 1881 se impulsó la Federación de Trabajadores de la Región Española (FTRE) o cuando en 1888 se impulsó la creación del Pacto de Unión y Solidaridad como organismo obrero y la Organización Anarquista de la Región Española (OARE) como organización de grupos específicos.³ En momentos más críticos, la afinidad fue más importante que el oficio.⁴

1 Primer congreso obrero español (Barcelona, 18-26 de junio de 1870), Madrid, Zero ZYX, 1972.

2 Eckhardt, Wolfgang, *La Primera Internacional y la Alianza en España. Colección de documentos inéditos o raros*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo, 2017. Pág. 25.

3 Termes Ardevol, Josep, *Historia del anarquismo en España (1870-1980)*, Barcelona, RBA, 2011, pág. 105.

4 *Tierra y Libertad*, número 4. 1 de diciembre de 1888.

La búsqueda del camino

La crisis finisecular del anarquismo, provocada por la represión y por la estrategia violenta de un núcleo reducido del mismo, provocó una dispersión de fuerzas. Sin embargo, con el inicio de siglo y al calor de la crisis económica de 1898, comenzaron a reorganizarse en sociedades obreras que condujeron a la convocatoria de huelgas solidarias en el periodo 1900-1901. Se ponía las bases de lo que sería en 1907 la organización Solidaridad Obrera y, en 1910, la fundación de la Confederación Nacional del Trabajo (CNT).

Fue en un entorno hostil como la dictadura de Primo de Rivera cuando se dieron los condicionantes para la fundación de un organismo de coordinación de los grupos anarquistas

En ese tiempo, la especificidad del anarquismo siguió actuando a través de grupos específicos de carácter local, que proliferaron por muchos lugares, y alrededor de órganos de prensa, vehículo preferencial del anarquismo organizado. Andalucía, Galicia, Madrid, Cataluña, etc., fueron los centros neurálgicos de una propaganda anarquista a través de grupos y periódicos. Lo que no concretaban los libertarios en ese momento era un organismo coordinador de sus actividades y de contacto. Incluso desde el exterior, y esto sería determinante en el nacimiento de la FAI, se animaba y estructuraba esos grupos específicos anarquistas, con puntos de importancia en Francia, América Latina o EEUU.⁵

La celebración del Congreso Anarquista por la paz en Ferrol en 1915 o los debates surgidos al calor de la Revolución rusa de 1917, anidaron la posibilidad de coordinación de grupos anarquistas en España. Y razones no faltaban, dado que algunos como Los Iguales en Madrid, impulsados por Mauro Bajatierra, marcaban dinámicas de organización, estructuración y debate.

5 Sánchez Cobos, Amparo, *Sembrando ideales. Anarquistas españoles en Cuba*, Madrid, CSIC, 2008; Sueiro Seoane, Susana, *El anarquista errante. La aventura transatlántica del tipógrafo Pedro Esteve (1865-1925)*, Madrid, Marcial Pons, 2024.

En medio de las luchas sociales en Barcelona y el desarrollo del pistolero patronal, con el cadáver de Salvador Seguí aún caliente, se celebró en marzo de 1923 un Congreso Nacional Anarquista impulsado por el grupo Vía Libre de Zaragoza. De aquel congreso salió la Federación Nacional de Grupos Anarquistas⁶, que es el antecedente más inmediato de la FAI.

Los días 25 y 26 de julio de 1927, en Valencia y de forma clandestina, una serie de grupos anarquistas portugueses y españoles, con la participación de integrantes de las sindicales, fundaron la Federación Anarquista Ibérica

La fundación de la FAI

Fue en un entorno hostil como la dictadura de Primo de Rivera cuando se dieron los condicionantes para la fundación de un organismo de coordinación de los grupos anarquistas dispersados por la geografía ibérica e, incluso, fuera de la misma.

La dictadura había condenado al anarquismo a la clandestinidad y el exilio. Las consecuencias del pistolero patronal cayeron sobre una CNT que había perdido una parte importante de sus militantes más valiosos bajo las balas de los pistoleros (Evelio Boal o Salvador Seguí, entre otros).

Aunque muchos anarquistas llegaron a Francia, norte de África o cruzaron el Atlántico para establecerse en el continente americano, otros continuaron su labor en el interior del país, aprovechando las brechas del propio sistema dictatorial o estableciendo una lucha clandestina.

A esto se unía la mentalidad de crear un organismo que no solo abarcara el espacio español sino también el portugués. El desarrollo del anarquismo en el país vecino hundía sus raíces en los grupos que se formaron al calor de la AIT en la década de 1870. Personajes de frontera como Antero do Quental o militantes libertarios como Joao Bonança, Antonio Joaquim Morais o Eduardo Maia, fueron conformando un importante

movimiento anarquista portugués. La llegada de la Primera República a Portugal en 1910 abrió un proceso de libertades democráticas que fue aprovechado por los anarquistas para constituir en 1914 la Unión Obrera Nacional, al estilo de la CNT española, que en 1919 pasó a denominarse Confederación General de Trabajadores (CGT) con su órgano de expresión *A Batalha*.

Mientras el campo sindical se conformaba, también lo hacía el específico anarquista, partiendo que la dualidad organizativa fue llevada al país vecino por los anarquistas españoles. En los inicios de la República portuguesa fueron surgiendo la Federación Anarquista de la Región del Norte, la Federación Anarquista de la Región del Sur, la Unión Anarquista Algarveña o la Alianza Anarquista de Coimbra. Todos estos grupos desembocaron en 1923 con la constitución de la Unión Anarquista Portuguesa (UAP).⁷

Las estructuras españolas y portuguesas estuvieron siempre en permanente contacto, buscando uniones dentro de la concepción iberista que existía dentro del anarquismo. La idea que anidaba en la mente de los libertarios portugueses y españoles era la conformación de una entidad federativa que uniese los grupos de ambos países.

El 1 de julio de 1926, en la ciudad de Marsella, ya se acordó la constitución de la FAI, pendiente de ratificarse en un congreso que se celebraría en territorio peninsular. Pero por aquel entonces la historia de España y Portugal no sonreía a los grupos anarquistas. Desde 1923, en España gobernaba de forma dictatorial, con el apoyo del rey Alfonso XIII, el general Miguel Primo de Rivera. Ese mismo año de 1926, en Portugal, el general Carmona dio un golpe de Estado contra la República e instauró un régimen de carácter militar, que sería la base sobre la que se constituyó en 1932 el Estado Novo con Salazar a la cabeza. La celebración de un congreso en Portugal para certificar el nacimiento de la FAI se vio frenada por ello.

Habría que esperar un año, los días 25 y 26 de julio de 1927, en Valencia y de forma clandestina, para

⁶ Gómez Casas, Juan, *Historia de la FAI*, Madrid, Fundación Anselmo Lorenzo y otros, 2002, págs. 66-67.

⁷ Zarcón, Pier Francesco, *El anarquismo en la historia de Portugal*, Madrid, La Neurosis, 2019, págs. 25-29.

que una serie de grupos anarquistas portugueses y españoles, con la participación de integrantes de las sindicales, fundaran la Federación Anarquista Ibérica. La base fue la fusión de la Unión Anarquista Portuguesa, la Federación Nacional de Grupos Anarquistas de España y la Federación de Grupos Anarquistas de Lengua Española, estableciéndose un Comité Peninsular que rotaría entre España, Portugal y Francia.⁸ Estableciendo como organización hermana a la CNT, la FAI pretendía coordinarse con esta para la extensión de la propaganda anarquista a través de sus grupos de afinidad. Igualmente, se alejaban de hipotéticos contactos con grupos políticos en la oposición a la dictadura, dejando esa labor a la CNT, única organización con la que ellos iban a pactar.

Desde el inicio, se estableció una trabazón entre ambos organismos, cada uno con su independencia, pero donde podían compartir objetivos inmediatos comunes. Por ejemplo, en la constitución de Comité Pro-Presos. Igualmente, la FAI iba a impulsar periódicos, revistas doctrinales y editoriales para extender y difundir la propaganda anarquista. El ejemplo de Malatesta se veía reflejado en el nacimiento de la FAI.

Lejos de una imagen monocorde, la FAI fue desde su inicio un organismo diverso y heterogéneo, dependiendo del lugar de desarrollo, de las ideas de sus grupos de afinidad y de su modelo de extensión de propaganda. En la fundación de la FAI intervinieron militantes anarquistas de diversas tendencias: Progreso Fernández, Pedro Falomir, Mauro Bajatierra, Melchor Rodríguez, José Alberola, Eleuterio Quintanilla, Manuel Buenacasa, etc.

La oposición a la dictadura de Primo de Rivera y el tipo de relación que se iba a establecer con la CNT, fueron los debates más dinámicos de una FAI que iba a conocer su momento más álgido durante la Segunda República.

La FAI en el periodo republicano

Si hubo una época donde se forjaron los mitos intencionados de la FAI, esa fue la Segunda República. El objetivo que se había marcado la FAI

en su conferencia fundacional de 1927 era el del desarrollo de las ideas anarquistas a través de la conformación de grupos específicos de desarrollo de propaganda. Esos grupos, y la propia FAI en su conjunto, determinarían cuáles iban a ser sus relaciones con la CNT, organización a la que la mayoría de los faístas estaban afiliados y con la única con la que se planteaban relaciones organizativas. Pero, y siempre quedaba claro, manteniendo una independencia de ambas organizaciones que actuaban en espacios distintos.

A pesar de que los militantes de la FAI eran sindicalistas y actuaban como tal en los órganos de representación, las luchas que se dieron en la organización sindical salpicaron a la específica que, sin quererlo, se vio envuelta en una tensión entre grupos de presión. La imagen del *faísta* como militante que pretendía poner a su servicio las estructuras de la CNT proliferó en algunos órganos de prensa y círculos sindicales que nunca aceptaron la existencia de una federación de grupos. Pero, en realidad, las personas señaladas como faístas en su mayoría no eran de la FAI, aunque se les adjudicase esa etiqueta. Ciertamente que García Oliver, Durruti o Ascaso pertenecían a grupos anarquistas, pero no todos los grupos anarquistas estaban en la FAI. Incluso la visión que personajes como García Oliver tenían de la FAI en 1931 era especialmente peyorativa.

Esta cuestión se produjo también por los debates que se dieron en la CNT entre los «treintistas» y aquellos que se oponían a su estrategia sindical. Como se puso apellidos a todo, los opositores fueron calificados de *faístas* pero en realidad nada tenían que ver con la FAI. El debate real es entre sindicalistas y anarquistas, pero en las luchas de poder la FAI se vio inmersa sin quererlo, aunque sí debatió sobre ello.

La verdadera importancia de la FAI en la Segunda República estribó en los organismos de trabazón que quisieron conformar con la CNT y que no siempre se produjeron. Los organismos más fructíferos fueron los Comités Pro-Presos donde ambas entidades tuvieron una colaboración más efectiva.

En 1932, la CNT aprobó la creación y desarrollo de los Grupos de Defensa Confederal, como or-

⁸ Archivo del Comité Peninsular de la FAI (ACPFAl). “Extracto del acta de la conferencia celebrada en Valencia los días 25 y 26 de julio de 1927”.

ganismos sindicales de desarrollo de la acción directa. En aquellos grupos se dejaba la puerta abierta a que la FAI tuviera representación propia. Y aunque hubo lugares donde sí se dio esa trabazón, en otras, la CNT bloqueó cualquier posibilidad de colaboración con la FAI. Esto, evidentemente, generó roces entre los grupos anarquistas y la organización sindical.

El último elemento de trabazón fueron los llamados Comités Revolucionarios. Partiendo de que el análisis anarquista daba una lectura de la República como un proceso revolucionario que había que continuar, ante las situaciones generadas en el primer bienio y hasta la huelga de 1934, fueron surgiendo por todo el territorio comités revolucionarios que estaban conformados por la CNT y la FAI. Aunque tuvieron una actitud protagonista en algunos episodios, en realidad fueron entidades poco efectivas, pues el resultado final no fue el esperado, unido a que no siempre se produjo la ansiada unión.⁹

Dos aspectos más hay que destacar de la FAI en este periodo. El primero fue el trabajo en el campo cultural y de la transnacionalidad del anarquismo. La FAI siguió manteniendo contactos con los grupos anarquistas españoles en Francia, América y norte de África, apoyando, incluso, una posible Federación Anarquista Africana.

Por otra parte, también se vio inmersa en los debates de colaboración con otros grupos políticos, donde los grupos anarquistas se dividieron entre colaboracionistas y anticolaboracionistas. Estos debates fueron fatales pues llevaron a una división de la FAI que duró hasta enero de 1936, cuando se produjo una reagrupación de grupos.¹⁰ Reuniones y plenos muy importantes de la FAI donde marcaron muy bien la diferencia entre un grupo específico anarquista y los diferentes grupos de acción que no eran de la FAI y cuyas estrategias no apoyaban.

9 Vadillo Muñoz, Julián, *Historia de la FAI. El anarquismo organizado*, Madrid, Los Libros de la Catarata, 2021, págs. 145-156.

10 ACPFAI. Actas del Pleno Local de Grupos Anarquistas de Madrid afectos a la FAI. 11 de enero de 1936. Leg. CP-11E.

Con una FAI unida y en plena efervescencia revolucionaria, se produjo el golpe de Estado de julio de 1936.

La FAI en la guerra y la revolución

La correlación de fuerzas y el rol jugado por la FAI van a cambiar radicalmente durante la guerra. Es durante este tiempo cuando se hizo más evidente su papel subalterno a la CNT (nunca al revés, como se ha intentado ofrecer). La guerra marcó una política de colaboración del movimiento libertario con las instituciones republicanas donde fue la CNT quien asumió ese protagonismo. Nunca hubo ministros de la FAI (aunque se quiera presentar así a García Oliver y Federica Montseny), sino ministros de la CNT. La trabazón CNT-FAI se extendió por todo el territorio republicano, pero era la entidad sindical quien marcaba los tiempos.

Esta posición de subordinación fue lo que provocó un cambio en la propia FAI. Aquella organización de grupos específicos basados en la afinidad ideológica dio paso en julio de 1937 a una organización de agrupaciones unidas por una misma ideología. La FAI se había convertido en un partido político anarquista.¹¹ Y en esas disputó espacios de poder incluso a la CNT, incluyéndose como organización del

Frente Popular. La FAI criticó muchas posiciones de la CNT, y fueron sonados algunos enfrentamientos entre Mariano Rodríguez Vázquez y José Grunfeld.

Junto a la guerra, la FAI y sus integrantes apoyaron el proceso revolucionario abierto en julio de 1936 y fueron partícipes de los debates y críticas entre los distintos sectores del antifascismo.

Pero el final de la guerra significó la represión de la FAI. En la Ley de Responsabilidades Políticas de febrero de 1939 aparecía explícitamente la FAI como organización a reprimir.

A la Federación Anarquista Ibérica le esperaban casi cuarenta años de clandestinidad, exilio y represión. RL

11 Estatutos generales de la FAI, Valencia, 1937.



Cuando creímos cambiarlo todo. Mi vivencia libertaria en la “Transición española”. La teoría de la cebolla

Francesc Boldú

Francesc Boldú fue miembro de los dos primeros Secretariados Permanentes de la CNT de Cataluña. Participó en la ocupación de la Soli, la organización del mitin de Montjuic y las Jornadas Libertarias de Barcelona. Posteriormente fue Secretario de Organización de la CNT en el V Congreso. Tras la impugnación participó en el Congreso de Valencia y, finalmente, se apartó de todas las CNT. Ha sido profesor de filosofía en diversos centros, el último el Instituto Español de Tánger (Marruecos)

No soy historiador. He sido profesor de filosofía. Durante más de 40 años, mis alumnos tenían de 16 a 18 años. Ellos siempre 16 a 18. Yo, un año más. He vivido la evolución de la juventud. Día a día. Año a año. Y eso me preocupa mucho. Porque cuando una generación no ve ningún horizonte, busca cualquier respuesta.

Si no mostramos un modelo distinto a la sociedad actual, el único modelo alternativo que les queda es el de Vox. Y entonces siguen a Vox.

No voy a recitar un montón de datos históricos sobre lo que hicimos en el pasado, sino transmitir las emociones que viví para compartirlas con la gente de hoy. No para repetir nada, sino para motivar a la gente a hacer algo nuevo, distinto.

¿Por qué? Ahora sí te doy un dato histórico. El 22 de julio de hace casi 50 años, el telediario del mediodía de TVE —la única que había— abrió con mi intervención. Dije que, en las Jornadas Libertarias —en las que durante 3 días participaron unas 600.000 personas, seguramente más— demostrábamos que el anarquismo no era cosa del pasado. Que no hacíamos “paleoanarquismo”. Que vivíamos el presente y pensábamos el futuro. Participó mucha gente de muchas partes del

mundo. Como Daniel Cohn Bendit, expulsado de Francia por el gobierno francés por su participación en la revolución de mayo del 68.

Casi 50 años después, sigo pensando lo mismo. No quiero hacer “paleoanarquismo”, sino compartir mis vivencias.

Luchas estudiantiles y luchas del profesorado

Yo no estuve en la asamblea de Sants de la reconstrucción de la CNT. No conocía a nadie del exilio. Ni a ningún cenetista de la cárcel.

Mi mundo eran las luchas estudiantiles. Mi primera manifestación fue contra la guerra de Vietnam. Luego, con 22 años, fui profesor de filosofía del único instituto de Hospitalet. Cuando la enseñanza obligatoria terminaba a los 12 años. Y, como no quería ir al servicio militar obligatorio, compatibilicé mi labor docente con otros estudios universitarios. Así obtenía prórrogas y más prórrogas hasta que un Tribunal Militar me declaró “inútil total para el Ejército”.

Mi mundo de lucha fue el de las luchas estudiantiles y las huelgas del profesorado. Como yo, había muchos jóvenes: estudiantes y trabajado-



El mitin de Montjuïc (con Federica hablando).

res. Y también muchos otros no tan jóvenes. Yo no soy ni he sido sindicalista. Me hice *anarcosindicalista* porque creía que era el instrumento para conseguir una nueva sociedad. La que creíamos tener al alcance de la mano con el fin de la cruel dictadura franquista.

Fui elegido miembro del primer y del segundo Secretariado Permanente de la reconstrucción de la CNT. En el segundo, además, fui el portavoz de la CNT de Cataluña ante la prensa. Ahí me limitaba estrictamente a dar cuenta de los acuerdos de la organización.

Paralelamente, participé en la redacción de la revista *Ajoblanco* (1977), en su etapa libertaria. Una revista que nadie conocía hasta que el Consejo de Ministros la suspendió 4 meses y le impuso una multa de 250.000 pesetas. En esa revista podía decir todo lo que me pasaba por la cabeza, lo que no podía hacer como portavoz de la CNT.

Durante tres días vivimos algo que hoy parece imposible: una ciudad entera respirando libertad

La montaña rusa de 1976 y 1977

En 1976-77 vivimos una *montaña rusa*. Una semana detenían a más de 70 compañeros por intentar reconstruir la FAI. Otra, tras el asesinato de los abogados de Atocha, se nos presentaba la policía a ofrecernos protección policial, lo cual me dejó completamente alucinado. Otra, el compañero Agustín Rueda, de Sallent (Barcelona), era asesinado en la prisión de Carabanchel.

Terminabas de hacer una declaración a la prensa y ya tenías que empezar a redactar la siguiente.

Desde el primer momento nos diferenciábamos del pactismo de CCOO y UGT. Defendimos el *movimiento asambleario*, frente a la elección de representantes que decidiesen por nosotros. Reivindicamos la “*democracia directa*” y la “*acción directa*”.

Cuando el 1 de Mayo UGT y CCOO se fueron de fiesta fuera de Barcelona, nosotros convocamos a la gente a manifestarse en

las calles. No éramos más de mil. Pero de todas las esquinas salían manifestantes, que no conocíamos, pidiendo la pegatina de CNT.

Una de nuestras “*acciones directas*” más sonadas fue la ocupación del edificio de *Solidaridad Obrera*. Yo fui el miembro del Secretariado Permanente que estuvo dentro, ocupando. Rodeados por todas partes por coches policiales.

El mitin de Montjuïc y las Jornadas Libertarias

Al mes, el Secretariado Permanente —del cual sólo quedamos vivas dos personas— organizamos el mitin de Montjuïc con la idea de la *unión en la diversidad*. Por eso hablaron los miembros del exilio. Los dos sectores enfrentados, Federica Montseny y Peirats. Y como había (y hay) mucha inmigración en Cataluña, habló también el Secretario de Andalucía. Y una mujer de “Mujeres Libres”. Sólo una, porque no había ninguna en ningún comité regional ni nacional. Y por último los Secretarios Generales de Barcelona, de Cataluña y de la CNT estatal.

Ese mitin fue el más importante de la Transición, con la asistencia de más de 300.000 personas. La gente quedó impactada.

Al mes organizamos las “Jornadas Libertarias Internacionales de Barcelona”. En ellas participaron más de 600.000 personas, de muchos países.

Durante tres días llenamos todo el Parque Güell, un parque gaudiniano en el que ahora hay que sacar una entrada con antelación para poder entrar. En la plaza central montamos un gran escenario, con actuaciones desde el mediodía hasta las 2 de la noche. Arriba del parque, acam-

paron los que quisieron. Cada sindicato, cada grupo, cada colectivo, montó su tenderete y difundió lo que le salía de las narices. Ecologistas por un lado, feministas por otro, homosexuales por aquí, antimilitaristas por allá. De todo tipo y con total libertad. En un ambiente de fiesta y alegría. Durante tres días vivimos algo que hoy parece imposible: una ciudad entera respirando libertad.

Paralelamente, en el Saló Diana se realizaron cuatro grandes debates. Sobre el pasado, el presente y el futuro de la CNT y del movimiento libertario.

Las Jornadas fueron una noticia internacional. Barcelona estuvo literalmente tomada por gente libertaria venida de todos lados. *Mundo Diario* tituló: “Cataluña, capital mundial del anarquismo”. Yo declaré que habían participado 600.000 personas, aunque fueron muchas más.

En cuanto a su repercusión en la CNT, en un mes pasamos de ser 2.000 afiliados a ser más de 100.000.

Se masca el conflicto

Pero aquí, la historia empieza a torcerse. Unos y otros nos atacaron por las Jornadas Libertarias.

Unos dijeron que eso no era un sindicato, ¿cómo puede ser que en el escenario central Ocaña y otros chicos gays hagan una performance y acaben en pelotas? ¿O que en una esquina estén fumando porros? ¿O en otra haciendo el amor? Eso no era un sindicato.

Los otros, los guardianes de la ortodoxia, dijeron que el anarquismo no era eso. Que ya hacía décadas que estaba muy bien definido: los trabajadores a la CNT; los anarquistas a la FAI; las mujeres a Mujeres Libres; los jóvenes a las Juventudes Libertarias. ¿Qué era eso del ecologismo? ¿O de las reivindicaciones de las personas homosexuales? ¿O de tantas otras cosas?

Mi respuesta fue un manifiesto titulado “A todos los

anarquistas”, que repartí personalmente en un pleno de todos los sindicatos de Cataluña.

A los unos, les recordé que la CNT tenía un objetivo como sindicato: la transformación radical de la sociedad. Por eso su organización era *anarcosindicalista*.

A los otros, les dije que el mundo había cambiado en cuarenta años y había que responder a las nuevas formas de autoridad. Que todo el mundo podía defender sus ideas, pero no imponerlas descalificando a todos los que no tenían su visión histórica del anarquismo. Que nuestra función era como la de la levadura en la masa, hacerla fermentar. En lugar de pretender dirigir a la gente por el recto camino anarquista, como si fuesen borregos. Al estilo anarco-leninista.

Sólo existe un cuadro si hay muchos colores. Sólo existe una fotografía si hay muchas tonalidades

Hay una idea que siempre he defendido y que *me quedé solo defendiéndola*: la de la *unión en la diversidad*. No la de una unión monolítica.

No hay una fotografía cuando todo es negro. O cuando todo es blanco. UNA fotografía sólo existe si tiene DISTINTAS TONALIDADES. De modo similar, UNA pintura sólo existe si tiene DISTINTOS COLORES. La coexistencia de las distintas tonalidades forma la fotografía. La coexistencia de los distintos colores forma la pintura del cuadro.

Un cambio radical de la sociedad, realizado desde abajo, solo es posible con la participación y la cooperación de todas las personas. Con sus distintos matices y diversidades. Sin exclusiones. Unidas todas en el objetivo común de crear la fotografía, de configurar la pintura, de alcanzar una nueva sociedad.

No defendía la idea de una CNT integral que suplantase a los grupos que luchaban contra las distintas formas de dominación. Eso vulneraría su autonomía y apartaría a la CNT



Inauguración de las Jornadas Libertarias con Daniel Cohn Bendit hablando en el escenario del Parque Güell.

del mundo laboral, su razón de ser. Yo defendía una CNT centrada en la lucha laboral, pero que reconociera esas otras luchas, que participase en ellas y asumiera como propias buena parte de sus motivaciones. Los derechos de las mujeres, la ecología, el antimilitarismo... ya estaban en su ideario y su tradición histórica, por eso debían impregnar todas sus prácticas”.



Mitin sobre la CNT como sindicato obrero.

Las injusticias trabajan en red

Yo decía que las injusticias no actúan por separado. Trabajan en red. Se apoyan. Se refuerzan. Se cruzan. Golpean a la misma persona al mismo tiempo. Hoy a esto se le llama INTERSECCIONALIDAD.

El racismo se mezcla con la explotación laboral. El machismo se agrava con la dependencia económica de muchas mujeres. La falta de vivienda golpea más fuerte a quien tiene el salario más bajo. Una injusticia empuja a otra, la sostiene, la agranda. Todas están conectadas.

Por eso ninguna lucha puede ir sola. No pueden estar encerradas como en un archivador: feminismo en el primer cajón, vivienda en el segundo, precariedad laboral en el tercero. Clasificadas. Ordenadas. Cada una en su cajón.

Una lucha encerrada en sí misma es una lucha muerta. Teoría de la cebolla

Nuestras luchas deben ser *interseccionales*. Cada una tiene que abordar también a las otras:

La lucha *feminista*: el racismo y el machismo con las mujeres migrantes, las pensiones de miseria de muchas mayores, los sueldos bajos por ser mujeres, la violencia machista que atraviesa todas las clases sociales.

La lucha de los *pensionistas*: la sanidad pública que necesitan, la pobreza de quienes no llegan a fin de mes, los desahucios de mayores, la dependencia.

La lucha *laboral*: los contratos basura de jóvenes, la explotación de “sin papeles”, los turnos interminables en la sanidad pública, las pensiones raquíticas ligadas a cotizaciones raquíticas.

Y así ocurre en todas las luchas.

Nuestras luchas se parecen a una cebolla.

Cada capa es distinta,

pero todas forman la misma cebolla. Se interrelacionan. Comparten la misma savia que las mantiene vivas.

-En el corazón, quienes sufren más directamente cada injusticia: mujeres ante el machismo, migrantes ante el racismo, pensionistas ante pensiones de miseria.

-A su alrededor, todos nosotros. En distintas capas. Según nuestra cercanía, conciencia y compromiso personal.

Pero nadie puede quedarse fuera.

Un trabajador machista, una feminista que explota a una mujer migrante, un migrante homófobo están fuera de la cebolla. Sin conexión con la savia que la mantiene viva.

Quedarse fuera es reproducir una injusticia mientras se combate otra.

Nuestras luchas no son cajones cerrados.

Son capas de una misma cebolla.

Ida y vuelta

Tras este rifirrafe con los unos y con los otros —y tras apoyar la huelga de gasolineras de Barcelona, desde una de estas capas de la cebolla de aquella CNT—, me fui un año de profesor a Extremadura.

En enero me llamaron para participar en un mitin contra los Pactos de la Moncloa, en el Palacio Municipal de los Deportes de Barcelona. Con Federica Montseny, Peirats y más gente. Y el fin de semana siguiente, durante una manifestación contra los Pactos de la Moncloa, se produjo el montaje político-policial del caso Scala. Murieron 4 trabajadores. La sala de fiestas Scala

era conocida en toda España, porque todos los sábados por la noche se realizaba el programa de TVE “*Scala Internacional*”.

A las 48 horas detuvieron a 5 anarquistas y acusaron a la CNT de terrorista. Todo el mundo sabía que eso no era verdad, pero nadie de izquierdas salió a desmentirlo. Ese montaje político-policial fue la respuesta a la oposición a los Pactos de la Moncloa, que amordazaban a todos los trabajadores y que habían firmado todos los partidos y sindicatos. A excepción de la CNT.

Tras unos meses de profesor en Euzkadi, volví a Barcelona. La crisis interna se había ido acelerando y el sector histórico acusó al sector sindical de formar una organización paralela. Porque habían creado unos llamados “grupos de *afinidad anarco-sindicalista*”, como respuesta a los históricos “grupos de *afinidad anarquista*”. La crisis culminó con la expulsión de dos de los cuatro miembros del Secretariado Permanente de la CNT estatal, que se había trasladado a Barcelona. A los que acusaron de “paralelos”.

Con profunda pena, vi cómo la gente que pensaba como yo se iba yendo a su casa: “¿Qué mundo queréis cambiar? ¿Qué sociedad vais a construir, si no os entendéis ni entre vosotros?”.

En este ambiente enrarecido fui elegido Secretario de Organización, uno de los cuatro miembros del Secretariado Permanente de la CNT estatal. Creo que soy el único actualmente vivo.

El V Congreso

Los enfrentamientos entre los dos sectores se fueron agravando progresivamente hasta que, como último cartucho, se acordó hacer un Congreso. El primero después de 43 años. Para que todo el mundo dijese lo que quisiese y que saliese lo que saliese.

El llamado V Congreso se realizó en Madrid en diciembre de 1979. La mesa fue configurada estratégicamente por el sector histórico. El primer punto era “Informe del Secretariado Permanente”. Pero la mesa no permitió al Secretariado Permanente informar, ni tan solo hablar a los asistentes. La mayoría de sindicatos no traía acuerdo, pero el sector histórico sí lo

traía: “Voto de censura al Secretariado Permanente por no haber entregado con más tiempo su informe”. Es decir, no se censuró la gestión. Tampoco se censuró el informe. Se censuró “no haberlo entregado con más tiempo”.

La mesa continuó con una actitud de bloqueo a todo lo que se apartase de la línea que llevaba programada. Ante esto, 53 sindicatos abandonaron el Congreso el segundo día. Denunciaron “*el ambiente negativo generado, claramente contrario a la libertad de expresión*”.

El Congreso continuó como si nada. Hay una controversia sobre cuántos sindicatos y cuántos afiliados abandonaron el Congreso. No es lo mismo un sindicato de Oficios Varios de 5 personas, que otro de 1.000. Todas las cifras que se han dado son falsas. Como Secretario de Organización, yo tengo en mi poder las Actas Oficiales del número de sindicatos y de sus afiliados admitidos con voto en el Congreso. Que yo mismo avalé, tras comprobar que cumplían las condiciones exigidas.

Nuestras luchas se parecen a una cebolla. Cada capa es distinta, pero todas forman la misma cebolla

Se han ratificado las esencias

A los pocos días de terminar el V Congreso, la revista *Bicicleta* nos hizo una entrevista a tres de los cuatro miembros del Secretariado Permanente saliente.

También al nuevo Secretario General salido del Congreso. A destacar su resumen: «*Se han ratificado las esencias*». Las esencias es una concepción inmutable respecto a la realidad. La esencia de un árbol, es inmutable, la tienen todos los árboles. Pero no existe en la realidad. En realidad solo existen árboles concretos: este árbol, aquel manzano, ese naranjo. Y, además, *se han ratificado*. Por si quedaba alguna duda.

Yo, como secretario de Organización, estaba en contacto directo con 8 Secretariados Regionales que impugnaron el Congreso. Y coordinamos una reunión en Valencia de los sindicatos

¡Despierta y empieza a luchar por cambiar la sociedad! ¡No la aceptes sumisamente! ¡No te amuermes!

impugnadores. ¿Por qué en Valencia? Porque allí estaban los estibadores del puerto que nos iban a proteger durante la reunión. ¡Cualquiera se metía con los estibadores del puerto de Valencia!

Llevé un borrador de manifiesto para que nadie se llevase a engaño. Con diversas aportaciones, se declaró que no se pretendía desnaturalizar la CNT, sino todo lo contrario: que para cambiar la sociedad debíamos hacerlo de otra manera, no cómo se estaba haciendo. Allí se eligió un Secretariado Permanente provisional, en el que yo continué como Secretario de Organización.

A palos con los discrepantes

¿Cómo siguió el proceso? Pues a palos, literalmente: cuando en Cataluña un sindicato se adhería a la impugnación, aparecían 80 personas con palos —siempre las mismas— y empezaban a hostiar a la gente. Con lo cual ese sindicato desaparecía.

Unos meses después se convocó un Pleno de sindicatos impugnadores, uno de cuyos puntos era la elección, sí o sí, de otro Secretariado Permanente. Una vez elegido, consideré que era el momento oportuno para desaparecer.

¿Por qué? Porque pensé que la CNT-Congreso de Valencia no era revolucionaria. Que no servía para transformar la sociedad. Y creí que podía hacer más por cambiar la sociedad estando fuera que dentro de un sindicato. ¿Acaso hay ahora en España algún sindicato que pretenda la revolución social? ¿Esa revolución que defendió y aplicó la CNT de 1936? ¿Hay ahora algún sindicato revolucionario en España?

Preocuparse por las cuentas salariales es importante, pero a mí me importaba un rábano. Para eso me hubiera afiliado a AMPE, la asociación de catedráticos de derechas, que habría defendido mejor todos mis privilegios. Yo es-

tuve en la CNT por otro motivo. Ilusionado por cambiar la sociedad.

Creía profundamente que era posible. Y lo sigo creyendo ahora, siempre que haya una confluencia de todas las luchas contra las diversas injusticias. Al margen de siglas. No creo en las siglas. No creo en los partidos. No creo en los sindicatos.

Solo creo en la sociedad civil. *Creo que sólo la sociedad civil puede cambiar las cosas.*

Creo que todos los derechos se han conseguido cuando la sociedad civil ha salido a la calle. Nunca se han conseguido por el partido A, por el sindicato B o por el parlamento C. Nunca. Los derechos solo han sido reconocidos cuando la gente ya los había conseguido en la calle.

¿Y ahora qué? ¿Decides tú? ¿O deciden por ti? ¿Qué eliges?

Creo que ahora, más que antes, tenemos que plantear a los jóvenes unas cuestiones básicas: «¿Quieres decidir, o que otros decidan por ti?» (Democracia directa). «¿Quieres gestionar tu vida, o que otros lo hagan por ti?» (Autogestión). «¿Te has planteado lo que tú ya puedes hacer ahora?» (Acción directa). «¿Crees que puedes hacer cambios tú sólo, o que necesitas coordinarte con otros?» (Federalismo). «¿Sientes que estás solo al querer cambiar las cosas?», «¿Te gustaría contar con más gente?» (Apoyo Mutuo).

Pues entonces: ¡Despierta y empieza a luchar por cambiar la sociedad! ¡No la aceptes sumisamente! ¡No te amuermes! Si no haces nada, no te quejes luego de cómo te van las cosas.

Los jóvenes de hoy no leen libros. No leen periódicos. No leen revistas. Miran el móvil. Y es en el móvil donde tenemos que plantear un mensaje que ellos entiendan.

Milei lo ha entendido en Argentina. Ha utilizado TikTok para llegar a millones de jóvenes. Y ha ganado elecciones.

¿Y nosotros?

¿No tenemos nada que decir?

¿No tenemos ninguna sociedad distinta que proponer?

¿De verdad el único futuro posible es el que ofrece Vox?

Yo no lo creo. RL

El naturismo libertario. Referentes históricos (1890-1936)

Ana Carrera

Postgrado en Medicina Naturista. Participó con la ponencia El Naturismo Libertario, historia y desarrollo social en España 1890-1936 representando a la CGT

Hoy más que nunca es necesario conocer, difundir y practicar el Naturismo para poder auto-gestionar la salud individual y colectiva; de esta manera, estar en conexión con nuestro propio cuerpo y la naturaleza para el bienestar de la humanidad. Este conocimiento tiene raíces milenarias, pero nos centraremos en el período señalado, entre los años 1890 y 1936, a través de las personas que difundieron estos conocimientos en el entorno anarquista, porque la idea de armonía entre naturaleza y ser humano forma parte de dichos principios, cuyos postulados adquieren plena vigencia hoy por los problemas que padecemos como es la intoxicación química, de la tierra, de los alimentos, del aire, del agua, en las fábricas, etc. Además de las radiaciones nucleares y electromagnéticas actuales, agresiones a la salud que impone el sistema capitalista e impregna todas las esferas del conocimiento y la ciencia. Ya fuimos alertadas desde el anarquismo al plantear que: «la ciencia en manos del poder podría ser nuestra mayor carcelera».

No dispongo de espacio para exponer la gran labor realizada por los y las médicos anarquistas en esta etapa histórica.

Las ideas del Naturismo se introducen en la Península con las publicaciones editadas por *La Revista Blanca* dirigida por Soledad Gustavo y Federico Urales, padres de Federica Montseny, así como en las revistas *Helios*, *Generación Consciente*, *Estudios*, *Ética y Naturismo*.

Dos grandes pensadores influyeron en el movimiento Naturista Internacional sembrando la semilla con sus publicaciones, Élisée Reclus y Lev Tolstói, traducidas en España y difundidas en los sindicatos, ateneos y asociaciones.

Élisée Reclus (1830-1905) nacido en Francia donde se le valora como un gran sabio y precursor de la ecología social, escritor, geólogo, vegetariano, esperantista y anarquista. Sus ideas se propagan en nuestro país a partir de 1887 con las publicaciones:

Historia de un arroyo *Historia de los Continentes*, *Nueva Generación Consciente*, documentada esta última en sus largos exilios, para culminar con *La enciclopedia del Hombre y la Tierra* compuesta de seis volúmenes traducida por Anselmo Lorenzo como material de estudio para la Escuela Moderna fundada por Ferrer i Guàrdia.

Lev Tolstói (1848-1910) de origen ruso, su obra se conoce a partir de 1887; considerado escritor universal, pedagogo, vegetariano, esperantista, y revolucionario pacifista. Cuestionó las revoluciones violentas porque solo veía en ellas una alternancia en el poder, mientras quedaba intacto el sometimiento del individuo. Aceptó la presidencia honorífica de la Asociación Internacional de Esperantistas y vegetarianos, contribuyó a crear el movimiento tolstoiano que se negaban a pagar impuestos, a servir al Ejército y a enviar a sus hijos a las escuelas estatales. Su obra ha influido en el movimiento Pacifista Internacional y en los medios anarquistas españoles. A su muerte, Anselmo Lorenzo escribió: «sea su memoria honrada por los tiranizados de hoy y los libres del porvenir».

La revista *Helios* publica los libros del francés **Emill Gravelle** (1885-1920), ilustrador de profesión, fue el impulsor del Naturismo y de la edición de la revista *L'État Naturel*, dando lugar a la creación de núcleos naturistas.

Otro francés que influyó en el naturismo Ibérico fue **Henri Zisly** (1872-1945). Entre sus objetivos se encuentra la vuelta a la edad de oro, que significa un estilo de vida sencilla frente a la degeneración que ocasiona el capitalismo y la ciencia, considerada esta una diosa cuyo culto generaba lo artificial; los resultados eran las ciudades con focos de epidemias, adulteración de las bebidas y alimentos, contaminación ambiental, sobreesfuerzo intelectual o el trabajo atrofiante de las fábricas; causa todo ello de la degeneración de la Humanidad. En 1899 publica *Hacia la conquista del estado natural*, en 1903 *El Naturismo Libertario ante la civilización*, y en 1928 *El Naturismo práctico ante la civilización*. Estas publicaciones se expandieron por la península y Latinoamérica a través de los exiliados de diferentes épocas.

Las ideas fuerza que se expandieron en el naturismo Ibérico serían: la regeneración, la vuelta

Las ideas fuerza que se expandieron en el naturismo Ibérico serían: la regeneración, la vuelta a la naturaleza y el Naturismo Integral

a la naturaleza y el Naturismo Integral propagadas por:

Adrián del Valle (Barcelona 1872-La Habana 1945). A los 13 años se interesa por las ideas anarquistas y a los 15 participa en el ateneo obrero Regeneración. Fue escritor, naturista y periodista. Pasó un tiempo en Nueva York, Tampa (Florida), y es en La Habana donde formó parte de la Sociedad Naturista, dirigiendo en 1920 la revista *Provida* y donde escribió sobre los factores de degeneración considerados una alteración morbosa sufrida por el organismo que abarca lo físico, lo ético y lo intelectual. Considera que la tarea del naturista consistiría en contribuir al predominio del sentimiento de solidaridad y bienestar social por encima del egoísmo individual y de clase. En 1920 publica *Para vivir 100 años*, en 1926 *Náufragos*, novela que tuvo amplio eco no solo en los medios anarquistas, y en 1931 publica *Naturismo*.

Concluye: «con el estudio científico de la naturaleza y del ser humano, del medio ambiente y del medio natural se podrían deducir las reglas de una vida normal y armónica, dicho estudio se podría extender al Universo».

Jesús González Malo (1912-1965) Portuario montañés, activo sindicalista, naturista. En 1930 formó el Colectivo Naturista en el Ateneo Obrero de Santander. El naturismo lo concibe como una autorregulación individual y de perfección. En 1936 fue nombrado comisario general de milicias y organizó la evacuación de la ciudad. Murió exiliado en Nueva York en 1965.

Albano Rosell Llongueras (Sabadell 1888-Uruguay 1964) Naturista, sindicalista, maestro racionalista, escritor, editor, y conferenciante. En 1909, a consecuencia de la Semana Trágica de Barcelona, se exilia en Francia para marchar a Argentina y posteriormente a Uruguay donde sigue divulgando el naturismo y la pedagogía libertaria, y, a su vez, colabora con la prensa naturista de España. Regresa a la península en 1915, colabora

con las revistas *Helios* y *Naturismo*; crea un centro en Valencia y además publica en 1918 *El Naturismo integral* y *el hombre Libre* donde plantea los factores de regeneración para lograr la salud: aspectos físicos, sociales, ar-

tísticos, emotivos y científicos del ser humano. Escribe: «el naturista practica un tratamiento profiláctico, dietético, terapéutico, regenerador tratando de resolver los efectos de esa decadencia además de ver las causas para llegar a la perfecta integración del hombre con la naturaleza. El sentido artístico y estético conducen al apego a la naturaleza, arte que no tiene nada que ver con la industria cultural y con la estética de consumo, pero sí con el goce de sentirse parte de un todo».

Con la dictadura de Primo de Rivera volvió a Uruguay para quedarse definitivamente y publica en 1929 *En el país de macrobia. Una narración naturológica* con gran repercusión.

José Elizalde (1926, Barcelona, muere en el exilio). Fundador de la revista *Ética* e impulsor del Ateneo Naturista Ecléctico, tradujo a los naturistas franceses individualistas Armand y Ryner.

José María Martínez Novella (Alpuente, Valencia, 1896, muere en el exilio en México) destacado difusor de la ciencia en el movimiento libertario, realiza su formación de neuropatía en Nueva York en la prestigiosa escuela del Dr. Bendi Rust colaborando con él y crea su propio centro en Granbury (Nueva Jersey).

Antonia Maymón (Madrid 1881-Beniaján, Murcia, 1959). Estudió magisterio en Zaragoza ejerciendo su profesión en las escuelas racionalistas en distintas ciudades, escritora, sindicalista, naturista y anarquista. Publicó artículos relacionados con la salud en revistas como *Helios*, *Ética*, *Naturismo*, colabora con *La Revista Blanca*, *Tierra y Libertad*, *Fructidor*, *Acción Social Obrera*, *Mujeres Libres*; de carácter pedagógico *Almanaque y Vértice*. También escribe cuentos y novelas: *La Madre*, *La perla*, *El hijo en el camino*, *Pedagogía y Amor Libre*, editadas en la colección *La Novela Ideal* de gran difusión en las Juventudes Libertarias, presentan arquetipos que encarnan los valores de justicia, fraternidad, libertad de sus héroes y heroínas unidos a relaciones de respeto a la dignidad entre la mujer y el hombre condición




indispensable para el amor. (el dictador Franco dijo que la Novela Ideal había corrompido a la juventud española...)

El Naturismo lleva implícito un régimen de regeneración física y moral, proclama el derecho a la vida integral de todo ser humano y el respeto a las leyes de la naturaleza unido al desarrollo de la educación física, intelectual y moral dando importancia a la maternología, esta debe ser deseada, limitada y seleccionada. La mujer

ha de poder decidir cuándo, con quién y cuántas veces desea ser madre.

Publica en *Helios* un artículo sobre el pensamiento en el que considera imprescindible saber la influencia que tiene en todos los actos de la vida, tras una herencia de fanatismos, y observar que un pensamiento repetitivo conduce a ejecutar una acción determinada. El naturismo como idea renovadora necesita pensamientos cultivados, seguido de acciones provechosas, unido a la justicia social frente a los que ven en el naturismo solo la mejora fisiológica

Participó en el Congreso de Bilbao en 1925 y presidió el celebrado en Málaga en 1927, colaborando en el proyecto de colonias infantiles inspiradas por el Dr. Alfonso, médico naturista que sobrevivió a las cárceles franquistas, período en el que se dedicó a escribir el libro «40 lecciones de medicina naturista». En sus memorias nos habla de su experiencia carcelaria y resalta que vivió la mejor universidad entre rejas; ya en el exilio, el libro tuvo cuatro ediciones en Buenos Aires, además de escribir numerosas publicaciones que contribuyeron a difundir la medicina naturista prohibida durante la dictadura. En 1966 retornó del exilio para formar a la juventud naturista ansiosa de conocimientos. Nos dejó a los 95 años en Madrid. 

Bibliografía

Josep María Roselló, *La vuelta a la naturaleza*
M.ª Carmen Agulló y Pilar Molina, *Antonia Maymón*
Dr. Alfonso, *Mis recuerdos y 40 lecciones de medicina naturista*.

POESÍA

Cantos sin voz

Teresa Garbí

Teresa Garbí ha ido conformando una extensa trayectoria literaria como narradora, poeta, ensayista, traductora, crítica de arte y editora.

Su nítida voz consigue transmitir con transparencia espacios y edades sin frontera. Percibe la naturaleza y aconteceres cotidianos más allá de lo visible. Y consigue expresarlos conduciendo al lector con delicadeza, paso a paso, sin tropiezos, adonde no esperaba, hacia lugares impensables del tiempo, a través de una línea salvadora del mismo color blanco de la pureza y de la muerte

PALABRAS PARA UNA PIEDRA

Lo ignoro todo sobre ti.

No es nada extraño, pues ignoro lo más elemental.

No sé por qué eres tan rotunda y permaneces, sin esperar que alguien, fugitivo como yo, te tome entre sus manos y te traiga a una habitación, en donde adornas una mesa.

Aún te cubre el polvo original de tu gran sueño. Imposible entender el mapa complicado de tu piel, en el que brillan heridas y desastres.

Están ahí las manchas, veladuras, muescas y detritus, aglutinados a la huella de otros seres que contigo se fundieron en su muerte.

Y forman parte de ti, que vives hace tiempo, para venir un día azaroso a la caricia de estas manos, que no te sobrevivirán. Aunque me lleve contigo, no sé a dónde, el brillo destilado de la tierra.

(Sakkara, 2015)

*

PREÁMBULO

Ahora habitamos la tierra. Vemos la sombra en el bosque. Escuchamos el canto del ruiseñor y el estruendo de la tormenta, para que luego nos recuerden y nos vean pasar en el aire encendido.

Caminar siempre en un bosque, con la luz que un día tuviste la fortuna de ver.

Caminar por la cuerda tensa, entre líneas sin salida.

Somos supervivientes. Una multitud de muertos poseen la tierra. Ellos han abierto el camino.

*

Se ha abierto el camino de la muerte. No hay nada que temer, puesto que tu madre-cuna te ha enseñado a caminar. Segura irás hacia ella, madre-tumba. Has aprendido la lección. Porque ha cambiado el rumbo de la vida: vivir es retroceder hasta su muerte para entender que todo lo que vivimos era para siempre: imágenes que nunca olvidarás.

Ella ha regresado en sueños. Extiende una esquirla de su no historia. Ha contado lo que será tu muerte: otra vez la luz plateada --la palabra prohibida--, las hojas en el suelo del bosque.

*

Al lado del fuego último estás, junto a la cadiera en donde desfilaron tus padres y los padres de tus padres, todos muertos, como tú, ahora. Me dices: perdona nuestros errores. No sabíamos, eso es todo, no lo sabíamos, como tú tampoco lo sabes. Y ahora, este ahora de los muertos, nos reúne para hablar, por debajo de todo, una balsa de agua que vibra y eleva nuestras palabras.

Todo lo que sé y lo que no sé lo aprendí de vosotros.

*

Por encima de su ausencia tu madre continúa en algún no-lugar. No habla, pero el viento trae su carne, hecha polvo, tierra. Ya no te necesita.

Descanse en paz: que los jilgueros aspiren su cuerpo cuando canten, que las aguas la lleven a Shanghai, y que un niño la acaricie al beberla en el cuenco de sus manos suaves.

*

Míralos: están muertos, no temas.

Todas las vidas se quedan en nada.

En esa nada has vivido.

*

-Qué pena abandonar esto, dices, al mirar los árboles que brillan en el jardín. Pasas la vista suavemente, mientras sonríes al ver la tierra húmeda, los montes lejanos, el cielo azul.

*

Si abres la puerta, te encontrarás a todos los muertos que amaste. Uno por uno los besarás.

(De *El aire encendido*, Renacimiento, 2022)

TODA LA VIDA EN EL AIRE

I

Escucho el silencio de la ciudad desierta.

El canto de los pájaros dibuja bosques.

II

Llueve sobre el mundo detenido.

La tierra reposa y brilla el aire.

Grillos y abejas, tejones y zorros han vuelto.

Han vuelto cuando la Danza de la Muerte nos hace saltar.

La arena y la nieve lo cubren todo.

Cada vez más tierra.

III

La muerte se ha llevado las palabras de los muertos:

-Era todo un engaño, han dicho.

Y se han ido, mientras contemplan a otros muertos que los aguardan.

IV

Abrir la tapa del frasco de miel y aspirar su perfume blanco:

Toda la vida en el aire.

*

Cuánta tierra en el canto de un pájaro: bosques, selvas, cielos estrellados.

En un solo tono.

Mientras, se derrumba el mundo.

*

Has subido a la colina de muertos.

Desde allí has visto el mar.

*

Sin libertad.

Qué frágil e incierta la vida.

Ya no somos personas, sólo muertos, un código de barras, sin tierra.

*

Un pájaro canta.

Dejas el balcón abierto.

Has entrado en el corazón del bosque, sin caminar,

a solas con el canto que te ilumina.

*

Violetas en un prado, en la montaña,
bajo la sombra de un pino albar.

Nadie las contempla.
Sube el sendero hasta la cumbre,
teñido de azul.

*

Si tienes que morir,
no importa:
vivirá tu tierra.

(De *Cada vez más tierra*, Renacimiento, 2023)

*

No temes la muerte,
sino la eternidad.

Gira la rueda de Fortuna,
y tu sombra sigue sobre la tierra.

Todo es desde siempre,
para siempre.

*

I

Hace trece mil años
una mujer y un niño caminaban
sobre el barro.

Perduran sus huellas fosilizadas.

No todo acaba
si unos pasos bajo la lluvia
permanecen.

II

Una niña camina siete kilómetros
sobre el barro.

Abierta y rota dejó su casa.

Entre cemento y hierros camina.

Tiembla su sombra gris, sola en la noche.

*

Las historias entran y salen entre las grietas del aire.

De pronto, muestran el otro lado,
unos segundos,
y desaparecen.

Sabemos que se puede abrir la puerta.

*

Conozco la montaña y la tormenta,
la frustración y el fracaso,
y algo más frágil que hace sonreír.

*

El bosque, el río,
las cabras que bajan a beber.

Pietà Rondanini, en medio del bosque.

La madre ha traído al mundo
la vida y la muerte.

Si concibió al hijo, si lo nació,
lo entierra ahora entre sus brazos:
abraza su cuerpo,
lo funde en su cuerpo,
tierra y árbol, raíz y resina.

*

Desde siempre los animales han ido de un
lado a otro: flamencos, cangrejos rojos, ñus,
golondrinas...

Van y vienen por cielo y mar. Y por la tierra,
afrontando peligros, porque otros sobreviven con
su carne.

Los seres humanos también viajamos desde
siempre. Si son viajes cortos, se tolera. Pero si un
día, una familia tiene que huir por hambre, guerras
o persecución política, ya no son cocodrilos quienes
los esperan en un río fronterizo: son hombres
armados quienes les impiden el paso a una tierra en
donde vivir un tiempo, hasta que tengan que partir
de nuevo.

Ese es su sino: como el de cualquier animal de
bosques, estepas o desiertos.

(De *Algo más frágil*, Renacimiento 2026)

La educación como herramienta. La Escuela Moderna de Ferrer i Guàrdia como modelo

Jacinto Ceacero

Movimiento Libertario. Miembro del Equipo de Redacción de Redes Libertarias

I. Cambios más allá de la geopolítica

El mundo que nos ha tocado vivir, especialmente en estos últimos años, observado y analizado desde la órbita geopolítica de lo que conocemos como Occidente, está experimentando de forma convulsa una serie de cambios drásticos, de involución, que se manifiestan de manera súbita, sin un proceso temporal suficientemente prolongado, por lo que resultan inexplicables, incomprensibles para la mayoría de la población y difícilmente asumibles por aquellas personas y sectores sociales con pensamiento propio y crítico, comprometidos con la justicia social, la democracia directa, la paz, la libertad y la solidaridad.

Estos cambios que percibimos pero que no tenemos plenamente identificados en sus verdadera esencia y consecuencias —el científico Yoshua Bengio, premio Turing en 2018, incluso nos advierte de que empieza a haber evidencia empírica en relación a que ciertas técnicas de inteligencias artificiales (IAs) como las vinculadas con el *aprendizaje profundo*, actúan sin control absoluto de las instrucciones humanas—, son cambios que afectan tanto al ser humano indivi-

dualmente como a la sociedad en su conjunto y de los que solo conocemos o experimentamos sus síntomas más externos (modificaciones cognitivas y emocionales en las personas, pasividad en su toma de decisiones, adicción y dependencia de plataformas y redes sociales, problemas de salud mental, control ideológico, manipulación persuasiva de las ideas y pensamiento, insensibilidad ante la violencia y el odio, influencias externas en la vida política, económica, social de los países...). Tales procesos se están convirtiendo en objeto de estudio por parte de la intelectualidad, tanto del pensamiento político como de la filosofía, la economía, la ciencia, la tecnología, la informática..., y también son el elemento recurrente en tertulias, encuentros, conversaciones a todos los niveles.

Las respuestas que se van emitiendo sobre la significación y alcance de estos cambios súbitos, en estos momentos, solo alcanzan la categoría de aproximaciones teóricas inconexas, parciales, segmentadas, que por el momento nos producen desasosiego, frustración, angustia, incapacidad y, en consecuencia, apatía, desmotivación, postración, inhibición, reclusión individual en las

zonas privadas de confort y paraísos de ficción que nos hemos fabricado en esta sociedad holística de consumo e individualismo neoliberal.

La resistencia individual y colectiva se convierte en la primera necesidad, en la primera respuesta que debemos emprender, pero esta no surge de la nada, de manera espontánea. La resistencia precisa, fundamentalmente, de la educación, la formación, la cultura liberadora. Una educación que revierta, que deconstruya el paradigma del pensamiento dominante que nos están implantando desde el poder a través de sus plataformas digitales, bots, procesos algorítmicos y su tecnología castradora. Urge intervenir para la desprogramación del ser humano inerte, inactivo, robotizado, que el poder intenta construir desde los parámetros de la sumisión.

Si profundizamos en los cambios que estamos viviendo, a los que nos está sometiendo el poder —con su nuevo rostro tecno-oligarca, como empieza a denominarse—, no son novedades absolutamente extraordinarias, impensables o que no hayamos intuido a lo largo de la historia más reciente pero, ciertamente, están mostrando una nueva dimensión al estar planteándose sin encubrimientos, sin diplomacia, sin edulcorantes. Quizás por ello nos estén sorprendiendo las actitudes y prácticas viles y mezquinas de quienes detentan o sueñan con el poder de manera autoritaria (Elon Musk, Pavel Durov, Donald Trump, Javier Milei, Isabel Díaz Ayuso, Santiago Abascal, Vladimir Putin, Benjamín Netanyahu, entre otros), actitudes y prácticas a las que están arrastrando a amplios sectores de la población.

La resistencia individual y colectiva se convierte en la primera necesidad, en la primera respuesta que debemos emprender

Pero si no les importa visibilizar los cambios de manera descarnada, con descaro, arrogancia, soberbia, es porque sienten que pueden hacerlo, porque no tienen miedo a la reacción social del ser humano libre, porque creen poseer su control hasta el punto de haberlo convertido en el sujeto transmisor de los valores del autoritarismo, dic-

tadura, violencia, machismo, negacionismo, supremacismo, racismo, xenofobia, fascismo.

El auge mundial de la extrema derecha, de sus partidos, de sus prácticas, es innegable y está sucediendo ante nuestros ojos. Están utilizando la democracia parlamentaria, sobre la que tienen capacidad de intervenir modulando el voto de la población gracias a sus herramientas tecnológicas y, a partir del momento en que acceden al poder político, olvidarse de cualquier compromiso social y dismantelar todo proceso que huelga a control o rendimiento de cuentas, a democracia directa y justicia social, dando paso a la instauración de regímenes autoritarios y dictatoriales.

Hace unos días, a simple modo de anécdota, pero pudiendo representar todo un símbolo de lo que está sucediendo, tuve la oportunidad de vivir la siguiente experiencia:

Un chico y una chica jóvenes, con sensibilidad expresa hacia el cuidado de los animales, estaban alimentando una colonia de gatos en una plaza emblemática de la ciudad —el escritor Muñoz Molina ubica en un palacete de la misma la trama principal de su novela *Beatus Ille*—. Me interesé por su tarea, les pregunté y me respondieron que era un trabajo de voluntariado, conocido y respaldado por el Ayuntamiento pero que eran ellos quienes tenían que pagar todo lo relacionado con la comida, materiales, limpieza, etc. Y concluyeron, sin vehemencia, pero con indignación manifiesta, diciendo que como el dinero público se dedicaba para pagar ayudas a los negros y moros que vienen a la ciudad, no quedaba nada para alimentar con pienso a los gatos.

El horror que produce este argumento nos conduce a preguntarnos ¿qué claves regulan este tipo de ideas y pensamiento?, ¿cómo se ha conseguido este nivel de deshumanización? Sin duda, lo están logrando a través de los procesos tóxicos educativos que actualmente controlan los magnates de las tecnologías y la inteligencia artificial para inundar de mentiras, con *cuentas fantasmas*, de odio e ideologías totalitarias las redes sociales y plataformas digitales y desde ahí coaptar y adoctrinar

a la población menos formada, más vulnerable, con preferencia por la juventud.

Es un nuevo mundo que inicia el camino de una sociedad posdemocrática en la que imperan las reglas del absolutismo, el autoritarismo, la autocracia y la plutocracia; en el que la política de subir los aranceles al comercio mundial practicada por Donald Trump se usa como chantaje y extorsión mafiosa con aquellos países que considera más débiles y satélites en su ámbito geopolítico; en el que se impone la ley de la fuerza y las armas frente a los derechos humanos y sociales, frente a la libertad individual y colectiva de las personas y de los pueblos. Un nuevo mundo en el que la paz es una utopía.

En cualquier caso, no basta con quejarse, los cambios están sucediendo y estamos inermes e inertes ante ellos. Nos afectan como sociedad y alteran nuestro día a día, nuestra sensibilidad y humanidad como seres éticos.

Estamos hablando de hechos como el exterminio genocida del pueblo palestino a manos del ejército israelí retrasmittido en directo con absoluta impunidad. La provocación al mundo de un proceso de reconstrucción de la franja de Gaza como un nuevo paraíso turístico, un resort —propuesto por Donald Trump y Benjamín Netanyahu— en el que no cabe el pueblo palestino y que servirá para enriquecer a los grandes magnates del mundo.

Hablamos de las mentiras convertidas en verdades absolutas que nos domestican y reprograman: *la inmigración no solo viene a quitarnos el trabajo y masificar los servicios públicos sino que está transformando las raíces ideológicas de Europa.*

Asistimos en directo a asesinatos a sangre fría de personas en Estados Unidos —Renee Good o Alex Pretti entre otros— que se manifiestan contra las deportaciones de personas inmigrantes, incluidos niños, por una policía federal (ICE) fascista en sus métodos y símbolos.

Contemplamos asesinatos de decenas de personas en supuestas narcolanchas venezolanas,

sin pruebas, ni juicios, ejecutados de forma impune ante los ojos atónitos del mundo, por un todopoderoso ejército de Estados Unidos.

Se lleva a cabo el secuestro del presidente de un país soberano, anunciado como éxito militar, no con el propósito de acabar con un régimen autoritario, sino para usurpar el poder y con ello la economía, sus finanzas, el petróleo... en aplicación de la llamada doctrina Monroe dictada hace dos siglos, aplicando una nueva y actualizada versión del neocolonialismo.

Urge intervenir para la desprogramación del ser humano inerte, inactivo, robotizado, que el poder intenta construir desde los parámetros de la sumisión

Se orquesta una campaña mediática de provocación para la anexión de Groenlandia por parte de Estados Unidos bajo el *mantra* de garantizar nuestra seguridad.

Resulta indignante la sumisión de los representantes de la Unión Europea y la OTAN ante la bravuconería de Trump capitulando, en nombre de la población europea, al chantaje y la rendición más absoluta, ofreciendo una milmillonaria inversión en gasto militar y compra de armas para seguir engrosando las arcas de la industria militar americana, a costa de recortes sociales en pensiones, sanidad, educación, dependencia, ayudas sociales.

Las guerras siguen estando al servicio de la geopolítica más abyecta, eternizando el sufrimiento de los pueblos: la guerra de Ucrania, Siria, Líbano, Mali, Sudán, Somalia, Congo, Irán...

Se amenaza a Cuba, México, Colombia... siempre con objetivos económicos en el horizonte de la toma de decisiones.

Acaba de expirar el tratado New START de control de armas, especialmente las nucleares y no existe voluntad expresa de su renovación.

Etc., etc.

En este espectral panorama de impunidad, odio y ley del más fuerte, la extrema derecha se expande por todo el mundo occidental blanqueando dicho discurso.

Las preguntas que nos formulamos cada vez con mayor ahínco van en la dirección de ¿qué po-

Están utilizando la democracia parlamentaria, sobre la que tienen capacidad de intervenir modulando el voto de la población gracias a sus herramientas tecnológicas

demos hacer ante estos cambios involutivos que ya interpretamos casi como irreversibles? ¿cómo afrontar lo que sucede actualmente en este mundo convulso en manos de personajes estafalarios y grotescos, ante potencias neoimperialistas y neocolonialistas? ¿de qué herramientas disponemos para desarrollar la resistencia necesaria? ¿qué propuestas alternativas formulamos?

Una educación que deconstruya todos estos procesos de adoctrinamiento se convierte en una necesidad imperiosa.

II. Obra teatral: *Francisco Ferrer. ¡Viva la escuela Moderna!*

Ojeando el panorama teatral de la temporada 2025- 2026, viendo los estrenos que se iban a producir, concretamente en Madrid y específicamente en el teatro de La Abadía, conmemorando su treinta aniversario, resultó muy grato encontrarme con una obra titulada *Francisco Ferrer. ¡Viva la escuela moderna!* con texto de Jean-Claude Idée, interpretada por Ernesto Arias, Lidia Otón, Jesús Barranco, David Luque, y dirigida por el insigne José Luis Gómez. Este espectáculo se estrenó el 13 de noviembre permaneciendo en cartel hasta el 7 de diciembre de 2025. Tuve el enorme placer de asistir a la representación el día 20 de noviembre (fecha del aniversario de la muerte de Buenaventura Durruti, del dictador Francisco Franco y del falangista José Antonio Primo de Rivera), justo el día, permitidme la frivolidad, sin que quiera establecer ningún tipo de extrapolación entre estos acontecimientos, que se conoció la sentencia condenatoria del fiscal general del Estado Álvaro García Ortiz.

La obra de teatro está centrada, por un lado, en la farsa de un proceso judicial militar, sumarísimo y arbitrario de Francisco Ferrer i Guàrdia; un juicio controlado desde el poder para dar ejemplo y responsabilizarlo por participar e inspirar los acontecimientos

de la *Semana Trágica de Barcelona* de 1909; y por otro, en el juicio contra su legado pedagógico radicalmente opuesto a la educación religiosa de su época. Fruto de ello, fue ejecutado, fusilado, como un claro ejemplo de crimen de Estado, el 13 de octubre de 1909.

La creación de decenas de escuelas racionalistas en toda Europa, especialmente en Francia y España (la primera en Barcelona en 1901), en las que la educación laica, la educación racional en contra de la superstición, en contra de planteamientos anticientíficos, era algo que el poder, el Estado, la Iglesia y la sociedad de su tiempo no podían permitir.

El interés y movilización que se suscitó a nivel internacional pidiendo la liberación y no ejecución de Ferrer i Guàrdia fue masiva mientras que en nuestro país pasó prácticamente desapercibida. No en vano, a modo de ejemplo, en las puertas de la Universidad Libre de Bruselas se erige desde 1911 una estatua en su honor.

Ferrer i Guàrdia, lo mismo que otros grandes pensadores y activistas del movimiento libertario (hombres y mujeres), es el gran olvidado de la pedagogía en nuestro país, no formando parte de los programas de estudio actuales de las facultades universitarias de Ciencias de la Educación, Pedagogía, Didáctica, Magisterio..., al permanecer recluido en el cajón de la desmemoria por su



Ferrer i Guàrdia. <http://bibarnabloc.cat/wp-content/uploads/2022/05/Ferrer-i-Guardia.jpg>

condición de anarquista, librepensador y activista social y político.

Ha sido fundamentalmente el movimiento libertario el que ha recuperado a este autor a lo largo del tiempo (escuelas racionalistas, ateneos, CENU...), y más recientemente a través de los movimientos de renovación pedagógica, de las jornadas y experiencias educativas de aprendizaje libertario que se han ido organizando durante años.

Rescatar a esta figura del olvido, incidir en su persona, su activismo, su labor pedagógica es fundamental y necesario en estos tiempos de barbecho cultural, y lo es mucho más si esa recuperación se efectúa desde ámbitos más amplios que el propio mundo que se define como expresamente libertario.

Por ello, corresponde valorar positivamente que se represente una obra teatral dedicada a Ferrer i Guàrdia y que este rescate del olvido venga de manos del actor, académico y director teatral José Luis Gómez, uno de los grandes padres y maestros del teatro contemporáneo español, fundador del proyecto *Teatro La Abadía*: «esta propuesta teatral habla de libertad, educación y la capacidad transformadora de la escuela». Si tuviera que condensar la tesis esencial que este montaje teatral propone y defiende sería que sin educación no hay futuro, sin educación estamos perdidos.

Por su parte, el dramaturgo Jean-Claude Idée lo expresaba así: *... en la educación estaba el secreto para que naciera una “nueva humanidad más afectuosa, alegre y justa, en la que los hombres y las mujeres, no solo consiguieran su libertad, sino que pudieran mantenerla”*. Suscribo dicha tesis.

III. Modelo didáctico de la Escuela Moderna

Cuando esta revista ve la luz (finalizando la primavera de 2026), estamos en las postrimerías del curso escolar en todos los niveles educativos, momento en que el alumnado está sometido a los procesos de exámenes, calificaciones y eva-

luación final. El fin de curso representa el éxito o el fracaso escolar, el refuerzo de la autoestima o la frustración en función de los resultados académicos, la consecución de una titulación, las pruebas de acceso a la universidad...

En este contexto de viraje en la geopolítica mundial, con un rumbo a lo desconocido, la expansión de la *internacional reaccionaria* y el final del curso para millones de estudiantes, tiene especial sentido hablar y recuperar al anarquista Ferrer i Guàrdia, un librepensador, activista social y pedagogo innovador frente a los métodos tradicionales, creador de la Escuela Moderna y su modelo educativo.

Ferrer i Guàrdia es uno de los grandes «padres» de la pedagogía, especialmente, la libertaria y un auténtico referente para el movimiento anarquista de todos los tiempos, por su compromiso, su trayectoria, su innovación a la hora de entender la educación y el papel que debe desempeñar en la transformación social.

Jaume Martínez Bonafé, profesor de la Universidad de Valencia, escribía en 2009 con motivo del centenario del asesinato de Ferrer y Guardia:

Ferrer i Guàrdia, lo mismo que otros grandes pensadores y activistas del movimiento libertario (hombres y mujeres), es el gran olvidado de la pedagogía en nuestro país

hay que cambiar el mundo y también hay que cambiar los corazones y las mentes de las personas y para ello es preciso una educación nueva y el modelo es la Escuela Moderna de Ferrer y Guardia.

Frente a los parámetros tradicionales del sistema educativo y la educación estatal (pública-concertada), a la ideología tecnocrática y de profesionalización, siempre al servicio de los intereses del sistema político y económico (calificación, etiquetación, selección, segregación, competición, negocio...), los elementos básicos de la pedagogía libertaria y su modelo didáctico preconfiguran una escuela abierta a la cultura, para el encuentro colectivo, para la cooperación en el seno de una comunidad educativa compuesta por las



Mural de homenaje a la Escuela Moderna. <https://www.rocaumbert.com/ca/llistat/l/1304-homenatge-a-ferrer-i-guardia.html>

familias, el profesorado y un alumnado capaz de disfrutar de la educación y la cultura, de sentir el placer de aprender, capaz de tener pensamiento propio, crítico y libre.

Las características básicas que definen la *Escuela Moderna*, fueron realmente alternativas desde el punto de vista ideológico y pedagógico:

-Una escuela racionalista centrada en la razón como herramienta de trabajo y no en la superstición y la fe; que confía en la ciencia y no en la creencia.

-Una escuela laica, mixta, abierta a la coeducación de clases sociales, interclasista sin la dictadura de los libros de texto uniformadores, que llena las aulas de vida, de los intereses del alumnado y del espíritu investigador, sin exámenes ni calificaciones, ni premios ni castigos,

Una escuela para aprender en grupo, cooperando, creciendo juntos en el respeto a la diversidad y pluralidad.

Una escuela que lucha por el desarrollo integral de cada alumno y alumna, en búsqueda del desarrollo de su propia identidad, sin selección ni segregación, ni clasificación, sino buscando lo mejor de cada uno.

Una educación en la que prima la experimentación, el descubrimiento y la investigación del alumnado frente al aprendizaje memorístico...

IV Epílogo

Son tiempos de barbarie, de carencias educativas e incultura, con antivalores imperantes entre el pensamiento y las ideas, especialmente en amplios sectores de nuestra juventud (atrapadas en las redes del tecno-poder), tiempos

de violencia, de desencuentro, de fascismo y oscurantismo.

En los tiempos que el único elemento a valorar es el poder, el dinero, la fuerza, la dominación, resulta absolutamente necesario recuperar figuras como la de Ferrer i Guàrdia que han representado tanto para el activismo político y para una cultura y educación que nos hace libres y personas solidarias.

Hoy, ante modelos educativos y una pedagogía autoritaria, con metodologías y didácticas trasnochadas, memorísticas, acríticas ante la dominación y la manipulación, carentes de rigor científico, en las que el protagonismo no lo tiene el alumnado y sus necesidades sino los planes de estudios ministeriales y burocratizados, donde lo relevante no es la formación integral del alumnado sino la reproducción de los códigos con los que seguir sosteniendo este tipo de sociedad decrepita, es necesario recurrir a una educación que permita el pensamiento crítico, antiautoritario, subversivo, emancipador como medio para la transformación social. Una escuela moderna, como diseñó y plasmó Ferrer i Guàrdia, alejada de la sumisión y la ignorancia, que busca la verdad y el conocimiento desde la ciencia, el conocimiento como camino hacia la libertad, sin dogmas religiosos o patrióticos, sin delegar nuestro poder en dios, ni en la autoridad.

La vigencia del legado de Ferrer i Guàrdia, junto a quienes, desde la creación, la cultura, la educación, el arte, el teatro... emergen las aristas de un mundo más libre y solidario, contribuye a la construcción de una resistencia hoy muy necesaria. RL

Entrevista a Santiago Sierra: «Símbolo Anarquista»

Por Simón Royo Hernández y Jacinto Ceacero

Santiago Sierra (Madrid, 1966)¹ es un artista conceptual contemporáneo, representado en España por la galería de Helga de Alvear, que se ha consagrado internacionalmente en sus veinte años de actividad artística y recibido el reconocimiento que merece

En sus creaciones utiliza la instalación, la performance y la fotografía como medios artísticos y sus obras son de contenido crítico y político radical. En 2010 fue galardonado con el Premio Nacional de Artes Plásticas de España que concede el Ministerio de Cultura, dotado con 30.000 euros: «por su obra crítica, que reflexiona sobre la explotación y la exclusión de las personas, y genera un debate sobre las estructuras de poder, tal y como se manifiesta en sus diversos proyectos desarrollados a lo largo de dos décadas». Sierra rechazó al día siguiente el premio en una carta a la ministra de Cultura aduciendo que: «los premios se conceden a quien ha realizado un servicio, como por ejemplo a un empleado del mes» y que el «premio instrumentaliza en beneficio del estado el prestigio del premiado», terminando con «el Estado no somos todos: El Estado son ustedes y sus amigos. Por lo tanto, no me cuenten entre ellos, pues yo soy un artista serio. ¡Salud y Libertad!²».

¹ Página Web oficial: https://www.santiago-sierra.com/index_1024.php Veáse también: *Helga's Artist Talk: Una charla con Santiago Sierra*: <https://www.youtube.com/watch?v=reYq1SeZWVc>

² Carta completa en: <https://www.plataformadeartecontemporaneo.com/pac/carta-de-renuncia-de-santiago-sierra-al-premio-nacional-de-artes-plasticas/>

Aparte de este rechazo ha obtenido numerosos premios, reconocimientos y galardones a lo largo de sus veinte años de producción artística, exponiendo en Arco, representando a España en la 50 Bienal de Venecia de 2003, exponiendo en el Moma de New York, en el Kunst-Werke Berlín, y otros célebres lugares que no es necesario enumerar en su conjunto, pues los premios y reconocimientos no le importan.

Santiago Sierra trabaja muchas veces con las huellas invisibles que deja la explotación capitalista en los cuerpos, mostrando que la compra-venta de seres humanos está en la base de la sociedad en que vivimos y de las guerras como gran negocio para aumentar la alienación contemporánea. Obras como: *Dientes de Palestino* (2024), *Bandera Nacional de España sumergida en sangre* (Fundación Anselmo Lorenzo, 12 de octubre de 2021), *Campaña de ojos y dientes de migrantes de Tijuana* (2021), *Veteranos de guerra cara a la pared* (2015), *100 Indigentes* (2005), *Persona remunerada para permanecer atada a un bloque de madera* (2001), *11 personas remuneradas para aprender una frase* (2001), *24 bloques de concreto movidos constantemente durante una jornada por obreros remunerados* (1999), entre otras muchas.



Black Flag (2015).
El Polo Sur, Latitud 90° Sur. Diciembre de 2015



Prostitutas (2000)
Línea de 160 cm tatuada en 4 personas (2000)
El Gallo Arte Contemporáneo. Salamanca, España.
Cuatro prostitutas adictas a la heroína fueron contratadas, por el precio de una dosis de heroína, para dar su consentimiento para ser tatuadas. Normalmente cobran 2.000 o 3.000 pesetas (entre 15 y 17 dólares) por una felación, mientras que el precio de una dosis de heroína es de alrededor de 12.000 pesetas (unos 67 dólares).

La presencia de animales en sus obras denota que su crítica radical artística rebasa lo humano, perros, cerdos, buitres, ratas, cucarachas y alcanza a toda la tierra y los seres en general, como en: *Cubo de carroña de 100 cm de largo* (2012), *El rebaño* (2014), *Perros atenienses. In memoriam Kanelos y Loukanikos* (Atenas, 2015), *Cerdos devorando la península Ibérica* (2015), *El bebedero* (2016), *Cucarachas* (2017), y otras.

Sus vínculos con el anarquismo son explícitos y manifiestos³ tanto en lo que hace como en lo que dice, y aparecen sin duda en las obras: *Como en Sumisión, antes Palabra de Fuego* (2006-2007), la ya mencionada *Perros atenienses* (2015), el *Monumento a la desobediencia civil* (Jornadas

3 «La civilización es ayuda mutua y solidaridad», dice en: *Santiago Sierra, artista*: «Vivimos en un régimen sádico»: <https://www.youtube.com/watch?v=nLukobvjTfk>

de arte y creatividad anarquista, Carabanchel, abril de 2007), en *1549 crímenes de Estado* (2007), en la titulada *El trabajo es la dictadura* (2013), eminentemente en *Bandera Negra* (2015), también en la obra retirada de *Arco Presos políticos de la España contemporánea* (2018) o la actual y más reciente, de próxima aparición: *Símbolo anarquista* (2026).

Dada la afinidad del Anarquismo con la obra de Santiago Sierra le entrevistamos⁴, desde *Redes Libertarias*, para poder saber más sobre sus ideas, proyectos, su obra artística y lo que nos tenga que decir.

Desde *Black Flag* a tu obra actual, *Símbolo Anarquista*, han pasado once años. ¿Podrías hablarnos de esas dos obras?

Black Flag se hizo durante el clima que había en aquella época de Occupy Wall Street, ocupar todo, y se hizo con esa idea, ocupar el mundo entero, poner una bandera en cada Polo y todo lo que queda entremedias pues era como territorio conquistado o, mejor dicho, anticonquistado para la causa.

Me ha gustado mucho Piero Manzoni, *La pieza del pedestal del mundo*, simplemente le ponía pedestal del mundo, le daba la vuelta y el mundo entero se convertía en obra de arte con su pedestal, que es como jugar con el planeta entero y entonces esa obra tenía mucho que ver con eso, con la anticonquista. Todo el mundo conquista territorios, pone su bandera y el nombre de su tirano, de su rey, de su nación y la bandera anarquista, la bandera negra es la bandera que tiene sentido precisamente en la medida que existan las demás, como negación de las demás, con lo cual me parecía muy interesante.

También allá, en el Polo Norte y el Polo Sur, el negro es señal de peligro, no es el rojo, porque se

4 Entrevista que se sumará a las muchas que se le han hecho ya: <https://www.pepitas.net/libro/entrevistas-santiago-sierra> Para saber más sobre su trabajo puede verse el libro: *Explotación Santiago Sierra y la historicidad del arte contemporáneo*: <https://www.marcialpons.es/libros/explotacion/9788412072037/> https://www.solidaridadobrera.org/ateneo_nacho/libros/Stuart%20Jeffries%20-%20Santiago%20Sierra.pdf

ve bien al ser todo blanco. El negro es lo que connota peligro, también me gustaba esa posible acepción, muy en la atmósfera de Cuadrado negro sobre fondo blanco de Malévich y bueno... ese tipo de ideas tenía en la cabeza.

El *Símbolo Anarquista* que estamos haciendo ahora, que es para poner en una torre, no lo tenemos acabado. Lo estoy haciendo a instancias de Madrid, la fundición está en Francia con lo cual no sé si ya está.

Volviendo a los antisímbolos, durante una época, el símbolo de Mercedes-Benz, este que daba vueltas lentamente en un edificio altísimo de Berlín, pero que también estaba en los coches y que se colocaba como una cosa aparte, llegó a convertirse en un símbolo punk o anarco, en antisímbolo. Estos simbolitos se arrancaban de los coches y la gente los llevaba como con orgullo porque significaba cuántos Mercedes habías quitado o les habías hecho daño. Me gustaba, me parecía interesante fundir esos símbolos y recordaba la torre de Berlín, con el símbolo de Mercedes, que era el único que veían desde el Este y también se convirtió en el símbolo del Berlín Oeste. Estas eran algunas de las cosas que pensaba.

Empleas animales en algunas de tus obras, nos interesa mucho: Perros atenienses, por ser un homenaje a Laukanikos y Kanelos, un perro lleva un arnés con el escrito: No tengo dinero. ¿Qué papel tienen los animales en tus obras?

Los animales aparecen mucho, sí, como la prostituta y el soldado, arquetipos de lo que define a la clase trabajadora. No estoy muy de acuerdo con esta clase trabajadora que aparece en el arte ruso, en el arte soviético, donde aparecen heroicos, musculosos. Busco formas que describan más la realidad que veo, que se parece al trabajador.

Entonces, digamos que la prostituta es una persona que delega el disfrute del propio cuerpo para que lo disfrute otro. En el soldado, lo que se delegaría sería toda una moralidad: yo no soy responsable, yo solo hago mi trabajo, ley de obediencia debida.

Un personaje curioso el soldado, que tiene una moralidad extraña porque es a la vez vícti-



Prostituta (2002)

Esparado de poliuretano sobre 18 personas. (2002)
Iglesia de San Mateo. Lucca, Italia.

En una iglesia medieval vacía y sin culto, se introdujeron 18 prostitutas jóvenes que trabajaban en los alrededores y, en su mayoría, originarias del este de Europa. En ropa interior se las protegía con mantas y plásticos para luego rociar poliuretano en el área genital en dos posturas, de frente y de espaldas. El resultante, una masa amorfa de poliuretano y plástico, fue desparramado por toda la iglesia, también los restos de alimentos y bebidas ingeridas, alguna ropa olvidada, los calefactores y las bombonas vacías de poliuretano.



Soldados (veteranos) (2017)

Veterano de la guerra de Afganistán cara a la pared Pac / Padiglione d'Arte Contemporanea, Milán, Italia



Perros atenienses (2015)
(in memoriam Kanelos y Lukanikos). Diversas localizaciones.
Atenas, Grecia.
30 camisetas con la leyenda «No tengo dinero» fueron
distribuidas entre los perros callejeros de Atenas.



Perros Atenienses (2015)
(in memoriam Kanelos y Lukanikos). Diversas localizaciones.
Atenas, Grecia.
30 camisetas con la leyenda «No tengo dinero» fueron
distribuidas entre los perros callejeros de Atenas.

ma y culpable, expresamente en el caso de los veteranos, con los que también he trabajado mucho.

Los animales también me interesan porque dan este ambiente de necesidad, como yonquis. Necesitan la comida. No entienden de dinero, no entienden de economía, solo de comida. Son muy sencillos de manejar, solo tienes que organizar un *display* donde el animal coma y ya le tienes haciendo lo que quieras y por ahí los guías.

En el caso de los perros atenienses, me gustaba mucho, me parecía que era muy descriptivo de la ciudad. La ciudad está llena de perros, los perros en Atenas no son perros callejeros, per-

tenecen a la cuadra, a la manzana de casas donde están, los mismos vecinos los alimentan y hay una relación muy fuerte entre ellos y toda la gente. Los *homeless* también cuidan mucho a los perros. Estuve hablando con ellos, me ayudaron porque ellos podían manejar gran cantidad de perros. Parecen ángeles caídos, están realmente con la gente, entendían perfectamente el inglés para comunicarme, entendían lo que era una intervención del espacio público y todo ello integrado en el ambiente tan convulso que hubo en Grecia, hace unos años. Allí conocí a Varoufakis, por ejemplo, que estaba de ministro de economía. Los perros, un homenaje a los perros, los perros atenienses. Me parecía bonito hacerlo

¿Cuál es tu relación con las obras que has hecho? ¿Qué proyectos tienes para el futuro? ¿Consideras que ya has realizado la obra de tu vida?

Obviamente, si ya lo has hecho, las relaciones que forman parte de mi vida, acaban siendo como un álbum de fotos de mi propia vida. La relación puede llegar ahí, hasta ese punto, es a lo que le metes tu tiempo y tu cabeza.

De cara al futuro, estoy preparando una muestra grande en Róterdam y otras en Londres y me da un poco de cosa decir lo que estoy haciendo porque muchas veces en el último momento tengo que cambiarlo todo. Las obras que hago muchas veces no se consiguen o hay dificultades intermedias que me hacen cambiarlas, ponerlas de otra forma y esto es algo bastante común. Decirlo antes me pondría en un compromiso, en cualquier caso, estoy muy llamado por la realidad actual, por la realidad mundial, política. Yo me muevo mucho por todo el mundo y son temas que me afectan. Hoy salía Puerto Vallarta prácticamente en llamas y acabo de estar ahí. Esto son cosas que ocurren y en casi todos estos lugares en que aparecen, los que vuelan por los aires, los he conocido, he trabajado allí.

Me voy a centrar en cosas muy llamativas que están pasando aquí en Europa y frente a las que habría que decir algo.

Sobre mi obra, la obra de mi vida, yo siempre pienso que la mejor es la que acabo de hacer y suele ser así. Me he quedado como enamorado de la misma pieza durante un tiempo y me cuesta salir de su órbita, incluso hago obras que tienen que ver... pero... no sé, supongo que esa obra no la he hecho aún e imagino que todavía puedo hacer algo mejor.

¿Qué obras de arte, a parte de las tuyas, son las que más te interesan?

A mí me gusta el arte por su radicalidad. Siempre me han gustado mucho ese tipo de posturas. Cuando ves en la biografía y lees que fulanito de tal ha sacudido a las conciencias de la sociedad su época, todo ese tipo de personajes me gustan mucho, y, por lo tanto, todas esas épocas donde esto se ha producido más: como, por ejemplo, el periodo que va de los 60-70 del siglo pasado. Me parece un periodo brillante porque es gente que no para de proponer cosas y además lo hacían con una seriedad y una radicalidad muy fuerte.

Creo que eso se acaba un poco en los años 80 cuando vuelve la pintura, cuando los galeristas hacen una intervención bastante profunda en el mundo de arte y se vuelve un poco más aburrida y actualmente lo que se ve en las ferias roza la decoración. Se ha abierto muchísimo, hay muchos más coleccionistas, que son gente empresaria, lo que antes llamaban *cerdocapitalista*. La cosa cambia si te llaman *top international collector*, pero son gente que ha venido con muy mal gusto y ya una feria son eventos de decoración, de pura decoración o te vas a Chelsea a ver galerías y... bueno.

En general, el arte actual lo veo como un momento muy malo también ahora, por eso, por esa



Cerdos devorando la península itálica (2012)
Iglesia de San Mateo. Lucca, Italia.



Símbolo anarquista (2026)
Work in progress – Obra en proceso de realización. Francia.

falta de radicalismo, aunque los hay, claro hay un montón de artistas. Me da miedo porque son tantos que me va a faltar alguno en la lista, pero digamos que toda la parte de la *Anti-Forma* norteamericana, todo lo que son los *Movimientos de la Tierra* que tiene que ver con el cuerpo en aquella época, con toda la crítica que se podía hacer al sistema, digamos que ahí está lo que más me gusta, me gustan mucho las estéticas *Friels*, estéticas en blanco y negro y los contenidos fuertes.

En nombre de *Redes Libertarias*, muchas gracias por tu tiempo y por haber aceptado participar en la revista y poder acercarnos a tu trabajo, tu obra y tu mundo.

Abrazos libertarios. 

La Vorágine

Entrevista a cargo de Paco Marcellán y Laura Vicente

Redacción de Redes Libertarias

Los espacios de socialización del conocimiento e intercambio de prácticas alternativas han conocido una importante variación en los últimos años. Históricamente, los ateneos libertarios y las sedes sindicales contribuían al encuentro de los afines de cara a un aprendizaje colectivo frente a las limitaciones de las formas de transmisión del conocimiento que se iniciaban en el sistema educativo y que difícilmente tenían una continuidad. Las formas organizativas durante la Transición fueron anuladas de manera sistemática mediante la institucionalización de las relaciones sociales y la delegación en representantes elegid@s cada cuatro años con la consiguiente pérdida de empoderamiento colectivo. Partidos, sindicatos y asociaciones de vecinos han ido perdiendo la capacidad de atracción de las gentes que querían involucrarse en la mejora de sus vidas desde una perspectiva que fuera más allá del individualismo dominante. En contrapartida, espacios como los centros sociales ocupados, las librerías que centran su acción en algo más que la comercialización de la lectura están representando una alternativa real para el encuentro, intercambio de ideas y prácticas más allá de los estándares

que el sistema impone a través de medios y redes sociales, entre otros.

En esa dirección, hemos solicitado a las compañeras de La Vorágine, un espacio de crítica social y cultural en Santander, que respondan a unas preguntas que formulamos con la finalidad de que entre tod@s aprendamos de su creativa experiencia y nos sirvan de referente como otras similares en diversos territorios de nuestro país.

¿Cómo y cuándo surge La Vorágine? ¿Por qué elegisteis este nombre?

El proceso de La Vorágine nace en público el 24 de abril de 2013 con la idea de generar una especie de semillero de cultura crítica y un espacio de rozamiento donde se perdiera el miedo a la «otra» y se pudieran construir alternativas en común a un sistema que entonces, y más ahora, se nos hace violento y brutal.

El nombre surgió de nuestros lazos con Colombia. Le pusimos el nombre de la novela de José Eustasio Rivera porque nos parece que su descripción de la acumulación por desposesión en la época de la «fiebre del caucho» sigue vigente y porque, entonces, en 2013, las calles eran una vorágine de reclamaciones y luchas.



Celebración en La Vorágine, el 11 de septiembre, del Día de las Librerías.

¿Cómo se estructura el colectivo que dinamiza La Vorágine?

El colectivo parte de una asamblea que ahora está compuesta por cinco personas que decidimos todo por consenso y de forma asamblearia. Nunca hemos tenido que votar (y eso ¡es una gran noticia!). Entendemos nuestras diferencias pero compartimos las lógicas de una lucha y una resistencia que nos parece vital. Luego tenemos un segundo anillo de unas diez voluntarias, que nos ayudan a que el proceso sea vital y se alimente de miradas muy diferentes. Y, finalmente, están las aliadas, que hacen que el proyecto reduzca al máximo la dependencia comercial de la librería asociativa que gestionamos. Todas y todos participan en un par de asambleas abiertas que hacemos al año donde vamos definiendo la ruta grande de esta casa común.

¿Cuáles son vuestras actividades más allá de vuestra dimensión como librería?

Solemos decir —medio en broma, pero muy en serio— que la librería asociativa es una «tapa-

dera». Es cierto que consume mucho trabajo, pero es solo una parte del proceso. Nos importa mucho la programación de cultura crítica que sostenemos (con unos 115 encuentros al año), alimentamos —en silencio— diversos procesos políticos en el territorio, y participamos de redes políticas tanto en Cantabria, como en el Estado y en algunos países de Abya Yala con los que tenemos una historia de lucha en común. Además, tenemos una pequeña editorial y tratamos de agitar espacios más convencionales, como la feria del libro de Santander y Cantabria, que coordinamos desde hace cuatro años.

¿Cómo valoráis las presentaciones de libros y los ciclos documentales? Estáis satisfech@s con la respuesta de los asistentes? ¿Se crean lazos de complicidad con ell@s?

Creemos que la programación cultural y política es el corazón de ese espacio de rozamiento. Mucha gente se ha conocido y re-conocido en ellos, permiten sembrar ideas y propuestas que

agrietan el sistema desde una especie de tranquilidad provocada, y hacen que ocurran cosas imprevistas, que son las que más nos gustan. Por otro lado, para nosotras muchas de las acciones programadas son alimento político y humano, especialmente las que enmarcamos dentro del Instituto Crítico de Desaprendizaje, nuestra pequeña antiescuela donde habitar la incertidumbre.

¿Cuál es vuestra vinculación con los movimientos sociales de Santander? ¿Programáis actividades y acciones reivindicativas con ellos?

La vinculación es muy intensa. Por desgracia, como en todo el Estado, no es el mejor momento para los movimientos sociales, pero participamos en todas aquellas resistencias que tienen que ver con nuestras lógicas (anticapitalistas, antipatriarcales, antifascistas, anticolonialistas o anticapacitistas, por nombrar algunas). Hay veces que adoptamos un papel más activo y otras que aportamos el espacio para asambleas, contacto con vecinas y vecinos o ruedas de prensa, pero esa vinculación es parte del sentido fundamental de La Vorágine.

¿Podríais explicarnos los ejes que articulan vuestra labor editorial? Nos pareció muy arriesgada y valiente la edición del libro *Diccionario Anarquista de Emergencia*. ¿Cómo contactasteis con los autores?

La editorial nació casi sin querer. Le propusimos a Antonio Orihuela editar un pequeño ensayo suyo que estaba descatalogado y a partir de ahí aparecieron otros textos muy vinculados con nuestro proceso. Ahora tenemos varias colecciones centradas en el ensayo político de agitación, la memoria colectiva, la mirada decolonial o el trabajo que realizamos hace años sobre la desaparición forzada. El *Diccionario Anarquista de Emergencia* nos parecía que reunía la fuerza política y poética que nos provoca y el contacto viene de esa relación estrecha con Colombia. Juan Manuel Roca ha sido un referente para nosotras hace años y

hay un fuerte hermanamiento con él y con Iván Darío Álvarez, dos creadores anarquistas imprescindibles para entender las luchas desde la cultura en Colombia.

¿Cómo valoráis vuestro papel de dinamización socio-cultural en el seno de Cantabria? ¿Tenéis vinculación con apuestas y realidades similares a la vuestra, caso de existir, en Torrelavega, Reinosa, Castro Urdiales, Laredo ...?

Tenemos vinculación con casi todos los procesos que hay en el territorio. Con unos es más intensa y con otros más ocasional, pero creemos que en todos los procesos de cultura crítica en Cantabria colaboramos cuando es necesario y nos seguimos y apoyamos de cerca. Es cierto que no somos muchas y que la supervivencia es difícil, pero los que hay son importantísimos en el tejido socio-cultural de la región.

En agosto de 2025 realizamos en la librería una presentación de *Redes Libertarias*. ¿Cuál es vuestra valoración de nuestra revista como instrumento de socialización y divulgación del conocimiento y las prácticas libertarias?

La presentación nos encantó y creemos que revistas como *Redes Libertarias* son clave a la hora de tratar de entender entre todas el mundo que habitamos pero, ante todo, cómo podemos habitarlo de otras muchas formas. Además, viendo el contenido de la publicación se puede notar que hay un espíritu generoso que busca el «enredo», el ir generando complicidades.

¿Cómo valoráis los formatos web y papel para revistas de pensamiento crítico?

Nosotras seguimos creyendo en la materialidad del papel y apostamos por ella. No sólo en los libros. Creemos que para el trabajo en común, los debates, las formaciones, el papel tiene mucha potencia, pero sí es cierto que el formato digital nos permite generar vínculos con personas y colectivos que están muy distantes. Desde nuestra óptica, ambos formatos son complementarios y no habría que renunciar a ninguno. **RL**



Democracia y anarquía. El poder en la polis

Donatella Di Cesare

Herder editorial, Barcelona 2025

Cada año, en medio de los contados libros que destacan por su elevado interés y su importante calado intelectual, se encuentra a veces alguno que marca de forma nítida *un antes y un después*. Este es el caso del que *Donatella Di Cesare* acaba de publicar acerca de la ocultada relación entre la democracia y la anarquía. Me atrevo a afirmar que este libro se constituirá, si es que no lo ha hecho ya, en un texto de referencia tanto en el área de la filosofía política como en el ámbito del pensamiento anarquista.

La autora, catedrática de filosofía teórica en la Universidad de Roma La Sapienza, goza de un importante reconocimiento internacional por la originalidad, la seriedad y la audacia de unas investigaciones que no requieren solamente del saber filosófico, sino también de las herramientas de la historiografía, del corpus de las ciencias políticas, del pensamiento crítico más actual, y también del difícil arte de razonar libremente pero con acierto, sin olvidar, además, la necesaria entereza moral para arriesgarse a salir de las convenciones establecidas y de los caminos trillados.

Por lo que se refiere a la cuestión de la democracia, lo cierto es que resulta casi imposible evadirse de los caminos trillados, porque desde los tiempos de la Grecia clásica estos han sido tan repetidamente trazados y recorridos por la historiografía oficial que han acabado por perfilarse como los únicos posibles. Se ha constituido, de esa forma, un auténtico *archivo*, en el sentido

Foucaultiano del concepto, es decir, un dispositivo que prefija lo que se puede saber y lo que se puede decir acerca de una determinada cuestión, la democracia en este caso, ordenando los documentos y regulando tanto su formación como su selección.

Lo que dicho *archivo* atestigua, sin dar pie a contestación posible, es que la democracia proviene de un remoto momento fundacional donde se manifiesta su esencia, y experimenta a partir de entonces una evolución prácticamente lineal hasta culminar en su expresión más conseguida y exitosa en la época moderna.

Para escapar de las evidencias atestadas y atesoradas en el archivo de la democracia es preciso proceder a una suerte de *arqueología filosófica* que consiste, en palabras de *Donatella Di Cesare*, “en excavar en las profundidades de la historia monumental entre grietas y fisuras” para acotar las modalidades dispersas y diversas del continuado surgimiento de la democracia en ausencia de cualquier fundamento preexistente a su propio desarrollo. Eso conduce a apartarse de la búsqueda del origen de los fenómenos históricos, tales como la democracia en este caso, para dilucidar más bien su *punto de surgimiento*, en tanto que esta es un fenómeno transitorio, fugaz, y disruptivo.

Se trata, pues, de hurgar con paciencia y destreza en el archivo de la democracia para sortear las trampas sembradas por la historiografía dominante que tienen el efecto de impedir que se

vislumbre el carácter disruptivo y subversivo de la democracia, y conseguir que esta solo se perciba como una determinada modalidad de gobierno asentada en cierto tipo de instituciones y materializada en la forma de una Constitución

Lo que esa arqueología hace aparecer entonces es que, lejos de emanar de un determinado momento fundacional, la democracia es más bien un continuado *proceso* movido por las repetidas rebeliones del pueblo contra su permanente sometimiento. Y lo que también se muestra es, por una parte, que la democracia tiene un ineludible carácter anárquico que no se deja petrificar en la forma de una Constitución, y, por otra parte, que esa íntima vinculación entre democracia y anarquía ha sido sistemáticamente ocultada durante siglos.

La deconstrucción del archivo de la democracia emprendida por *Donatella Di Cesare* revela otras ocultaciones, tales como, por ejemplo, la del papel desempeñado por las mujeres en el proceso de articulación de la democracia. En efecto, la insistente repetición, consignada en el archivo en forma de incuestionable evidencia, de que las mujeres, al igual que los esclavos, estaban excluidas del ágora democrática ateniense, cosa que era cierta, ha servido, a modo de sinécdoque, para vaciar el surgimiento de la democracia de cualquier influencia femenina y ocultar el hecho de que las luchas de las mujeres fueron unos de los elementos que posibilitaron la formación de la democracia. Contra esa exclusión *Donatella Di Cesare* nos remite a los mitos remotos, y a los recuerdos de la época arcaica que *Esquilo* convoca en su celebre tragedia *Las suplicantes*. En ella, el dramaturgo griego narra el acontecimiento protagonizado por las *Danaiides* cuando esas extranjeras huidas de la dominación masculina piden asilo en la ciudad de *Argos* y fuerzan la toma en consideración de sus demandas, pese a ser mujeres y a ser extranjeras.

Donatella Di Cesare no solo apoya su investigación sobre un profundo conocimiento de los grandes filósofos de la antigüedad, sino que acude a pensadores tan actuales como *Claude Lefort* y su concepto de democracia salvaje, o de *Miguel Abensour* y su cuasianár-

quica democracia insurgente, o a las obras de *Cornelius Castoriadis*, *Giorgio Agamben*, *Michel Foucault* y, por supuesto *Reiner Schürmann*, por citar unos pocos autores.

Se puede estar de acuerdo eventualmente con que la democracia es el poder del pueblo, pero con la doble salvedad de entender, por una parte, que el pueblo no tiene como tal una *identidad preexistente*, sino que se recompone continuamente y se autoconstituye en cada enfrentamiento social donde consigue que aflore su protagonismo. Y la de reconocer, por otra parte, que el poder no tiene por qué ser concebido como un fenómeno homogéneo y unidimensional. Es, precisamente contra el poder soberano como el pueblo irrumpe en la escena política, la democracia emerge cuando el poder que pone en acción el pueblo no es un poder soberano, sino que es un *poder destituyente* de la soberanía.

En esa línea, es interesante que, entre los diversos episodios relatados para dar cuenta del insoslayable vínculo entre la democracia y el conflicto, la autora traiga a colación la figura de *Efiates* y el papel de la sublevación popular en la destitución del *Areópago* en 462 a.c. la cual inauguraba un nuevo surgimiento de la democracia en forma de democracia radical o democracia anárquica.

Ahora bien, el objetivo de *Donatella Di Cesare* no es solo el de deconstruir el archivo de la democracia, y esclarecer sus efectos políticos que consisten en vaciar la democracia de su potencial subversivo, ocultando la anarquía de la que nace y que vehicula, sino que también se encamina a abrir perspectivas para un *nuevo anarquismo*, alejado de las inercias metafísicas incorporadas en el *archivo* creado por el anarquismo clásico.

Por fin, o, mejor dicho, por falta de más espacio, me limitaré a mencionar que en ese anarquismo de nuevo cuño la autora hace un hueco a una figura que no suele ser reivindicada en la iconografía anarquista, como es *Hannah Arendt*.

Por favor, no os quedéis en la lectura de esta reseña, acudid en cuanto antes a la atenta y gozosa lectura de esta importante obra.

Tomás Ibáñez



El lobby sionista. Una historia a ambos lados del Atlántico

Ilan Pappé

Akal, Madrid 2025

Lobby (Diccionario de la Lengua Española): 1. Grupo de presión. 2. Actividad cuyo objetivo es influir en la toma de decisiones en el ámbito público o privado a favor de intereses determinados.

Esta esclarecedora aportación al debate sobre el papel del gobierno de Israel y los lobbies que lo sustentan, tanto a nivel propagandístico como financiero, en Estados Unidos y el Reino Unido, ofrece un recorrido sistemático y con un soporte documental muy consistente y digno de resaltar sobre el rol justificador de grupos de presión en dichos países desde mediados del siglo XIX. A la visión escatológica de los cristianos evangélicos se añadió en esos momentos un intento de rescatar a los judíos europeos del antisemitismo violento centrado en la Europa Oriental, fundamentalmente en la Rusia zarista, pero también en otros países como Polonia. A finales de dicho siglo, el sionismo se convirtió en un proyecto cualitativamente y estratégicamente diferente, mutándose en una operación colonial de asentamiento en Palestina, basada en la consideración de la población nativa originaria como uno de los principales obstáculos para la construcción en el corazón del mundo árabe de un Estado judío «europeo, moderno y, pretendidamente, democrático» según las declaraciones programáticas de los teóricos del sionismo.

El Holocausto suministró a los dirigentes sionistas nuevas razones para reforzar su apuesta por la creación de una patria en Palestina. Hay que destacar que las expulsiones y el genocidio en los países europeos bajo los regímenes nazis y fascistas empujaron a los judíos a una huida sin destino prefijado. De hecho, pocos países «democráticos» occidentales, no sometidos a la ocupación

nazi, estaban dispuestos a acogerlos. En particular, Estados Unidos cerró sus puertas e impuso cuotas extremadamente restrictivas, con un rechazo sistemático a los refugiados judíos que demandaban asilo. Como corolario, la presión para convertir Palestina en un refugio seguro se volvió más lógica de cara a permitir un desequilibrio desde un punto de vista demográfico y así poder reclamar una parte mayor del territorio.

Durante el siglo XX, el eje central de la presión lobbista fue garantizar el apoyo y legitimidad internacional a la colonización de Palestina durante el periodo del Mandato británico (1918-1948). Tras el establecimiento del Estado de Israel, la recién creada Organización de Naciones Unidas tuvo que abordar el desplazamiento forzado de la población palestina (la Nakba) a los países del entorno con la ayuda humanitaria como objetivo prioritario. La limpieza étnica de Palestina se convirtió en condición *sine que non* para el establecimiento del Estado judío y el lobby sionista centró su actividad en que la comunidad internacional lo aceptara como un hecho consumado.

En el siglo XXI, los lobbies sionistas encaran un nuevo escenario en el que Israel sigue presionando para defender su «legitimidad» tras 76 años de su constitución y disponiendo de un poder político y económico incontestable. No solo es un país tecnológicamente avanzado, dispone del ejército más potente del Oriente Próximo (con una actualización de su capacidad armamentística gracias a la «generosa» aportación económica

de EEUU) y disfruta de un amplio respaldo del Norte global. No hay que olvidar que bastantes gobiernos árabes lo han reconocido oficial o informalmente (los acuerdos de Abraham resultado de una intervención directa en el primer mandato presidencial de Trump con contrapartidas, al margen de resoluciones de Naciones Unidas en algunos de ellos, como en el caso de Marruecos con el Sáhara) y, por otra parte, el movimiento nacional palestino no supone una amenaza militar ni política dado el manifiesto desequilibrio de fuerzas.

Pappé se formula una serie de preguntas en relación a las políticas de Israel de cara a los *lobbies* sionistas y cristianos evangélicos en EEUU y Reino Unido. ¿Por qué razón Israel invierte grandes cantidades de dinero en dichos *lobbies*?, ¿por qué el estado judío ansía que Occidente reconozca su «legitimidad»? ¿por qué siguen pensando las elites de Israel que la legitimidad de su Estado está sometida a debate, cada vez con mayor intensidad incluso en el seno de las comunidades judías de dichos países, pese a los acuerdos de armamento, la ayuda económica y el apoyo diplomático incondicional, independientemente de los partidos gobernantes republicano/demócrata, conservador/laborista en dichos países?

Tres hipótesis se formulan en el libro en el prólogo. La primera es que la actividad lobbista a favor del Israel representó en el pasado y en la actualidad una obsesión de los dirigentes sionistas para demostrar especificidad o, incluso, superioridad moral. Ellos mismos necesitaban convencerse de que el sionismo desarrollado en la Palestina histórica constituía una situación moralmente específica (no comparable con otros proyectos colonizadores) y que era una empresa noble en el más amplio sentido de la palabra, pese a las bases cuestionables del proyecto ya formuladas por algunos de sus promotores. La segunda hipótesis es que desde sus inicios, el movimiento sionista prescindió de argumentos morales y de tratar de atraer, por empatía, a amplios sectores de la población del Norte global e invirtió todos sus esfuerzos en las elites, empresa que requería dinero, conexiones políticas y económicas, y una eficiente actividad de presión. Su éxito en EEUU

y Reino Unido en comparación con otros *lobbies* es la razón del análisis en el libro de Pappé. Finalmente, como tercera hipótesis señala que la influencia política acumulada por los *lobbies* para atraer a las elites les facilitó su reconversión en instituciones con sus propios intereses a nivel de país, actuando en ocasiones para conservar su propio poder y no necesariamente por el bien de la causa israelí.

Por otra parte, el complejo militar-industrial de diversos países, entre ellos España, vinculado por una simbiosis natural con Israel en tanto gran exportador de armamento y sistemas de seguridad, ha constituido un soporte básico para la legitimación internacional de Israel, tal y como se ha reflejado en los últimos años tras la destrucción sistemática de personas y bienes en Gaza.

11 capítulos, 620 densas páginas así como numerosas citas a pie de página que, junto a una exhaustiva bibliografía, estructuran esta obra de referencia, permiten analizar el papel de *lobbies* estadounidenses como AIPAC (Comité de Asuntos Públicos Estados Unidos-Israel). Creada en 1951, esta organización ha actuado como hacedora y deshacedora de «carreras políticas» tanto en el campo republicano como el demócrata que no se ajustaban a sus fines (algunos ejemplos se describen pormenorizadamente) a la par que activista descarada contra medios académicos, de comunicación y sociales que cuestionaban, aunque fuera levemente, el Estado judío y sus políticas de sistemático exterminio étnico de la población palestina. En su reunión anual los presidentes norteamericanos deben pasar un «control de legitimidad» en relación con los apoyos económicos y militares a dicho país. En cuanto a Reino Unido, *lobbies* como el BICOM (Centro de Investigación y Comunicaciones de Gran Bretaña e Israel) o el BD (Junta de Diputados), la principal organización anglo-judía, han configurado un soporte a las políticas de los diferentes gobiernos, tanto laboristas como conservadores, que se describen de manera exhaustiva en el capítulo 11. Especialmente relevante es la descripción del apoyo económico al Nuevo Laborismo y su mascarón de proa, Tony Blair, convertido en un defensor acérrimo del Estado de Israel y un títe-

re servil de los intereses de Estados Unidos en Oriente Próximo (Irak, como botón de muestra) y que ha sido recompensado por Trump como dirigente del recién creado *Board of Peace for Gaza* (¡¡ ironías semántico-políticas!!) para afrontar «reconversión» de Gaza en un terreno de negocio para los intereses inmobiliarios del autócrata estadounidense.

La experiencia vivida en directo por Ilian Pappé, como director del Centro Europeo de Estudios Palestinos de la Universidad de Exeter, en la organización de un congreso en 2015 con el título «Colonialismo de asentamiento en Palestina», mostró la influencia del *lobby* proisraelí que, a través de acciones variadas, resaltaba la complicidad de la institución universitaria por dar voz a un foro «antisemita», argumento recurrente para silenciar cualquier opinión discrepante con la sinrazón sionista (un fenómeno también

experimentado en España con ocasión de las protestas por el genocidio israelí en Gaza). No obstante, la universidad aceptó la presencia de dos representantes del *lobby*, cuya función fue vigilar y silenciar más que participar en el debate. El evento se celebró pese a que la policía antidisturbios tuvo que estar en alerta ante potenciales «desórdenes» que, desde luego, no iban a ser causados por los participantes.

Lectura imprescindible para situar el conflicto palestino-israelí en su dimensión interior a nivel de dos ejemplos como Reino Unido y Estados Unidos, en los que las potentes comunidades judías están experimentando un cambio de paradigma en su valoración del papel a desempeñar en el escenario futuro tanto en sus propios países como en la visión del conflicto en el nivel geopolítico.

Paco Marcellán



Los cuidados en y más allá del Antropoceno. Un recorrido interdisciplinario ante las crisis socioecológicas

Wolfesberger, Philipp; Kaltmeier, Olaf y Volmer, Ann-Kathrin -coord.-

CLACSO; Guadalajara; CALAS, 2024

“Los cuidados son una especie de termómetro que nos indica la forma en que una sociedad procura la vida de quienes la integran”,
Marta Clara Ferreyra Beltrán (p. 194).

Los cuidados en y más allá del Antropoceno. Un recorrido interdisciplinario ante las crisis socioecológicas es una obra polifónica en la que intervienen autoras y autores de América latina, Europa y Asia. Los capítulos, escritos desde las ciencias sociales y las humanidades, vienen a mostrarnos una intersección entre el Antropoceno y los cuidados que buscan abrir nuevos campos de estudio sobre las crisis ecológicas, la multiplicidad de cosmovisiones y el bienestar comunitario plural (concepto de la teoría decolonial que nos habla de la existencia de formas plurales de co-

nocer y de ser que conectan a las personas entre sí y con los mundos que las rodea).

El libro se divide en tres partes. En la primera, la obra se centra en el concepto de Antropoceno y los debates que ha generado esta nominalización, que leyendo el libro podríamos calificar más como marco, un ‘término umbral’ para Maristella Svampa (2019), que engloba diversas crisis y lecturas. La segunda parte trata de manera prominente el tema de los cuidados, poniendo de relieve las lógicas capitalistas y sus repercusiones en la vida en común y en las relaciones de género.

La tercera está dedicadas a una serie de estudios de casos que tratan de los desafíos y alcances de las crisis socioecológicas. Desde nuestro punto de vista, las dos primeras partes del libro son de tal interés que la tercera, en comparación, se nos antoja simple y manida.

Hemos de añadir que hay capítulos que se merecerían su propia reseña, dada la calidad de los escritos, lo mucho que abordan y los diálogos que se podrían establecer con los mismos. Por tanto, las líneas que siguen no dejan de ser un esbozo de lo mucho que se puede encontrar en este libro, que como ya se ha podido intuir, considero muy recomendable.

Es habitual que al tratar sobre el Antropoceno se inicie una discusión en torno a su propia existencia y, en caso afirmativo, si su nombre es el adecuado para describir la crisis ambiental que soportamos. Los coordinadores de *Los cuidados en y más allá del Antropoceno* son tajantes y van más allá de unas discusiones que acaban siendo estériles: *“El Antropoceno universalista debe abandonarse como concepto de significado unívoco, para convertirse en un término pluriversal y crítico que incorpore debidamente el cuidado por la vida en zonas comunes de contacto entre cosmovisiones para abrir paso a prácticas transformadoras”* (Philipp Wolfesberger y Olaf Kaltmeier, p. 17). Siguiendo a Svampa (2019), el Antropoceno cuestionaría el paradigma cultural de la modernidad.

Christoph Antweiler, quien nos habla de planetariedad y no de mundo, nos indica que el Antropoceno debería formalizarse como un acontecimiento geológico y no como una época y nos dice que en las ciencias sociales y en las humanidades, el Antropoceno es un meta-término que *“designa las consecuencias de la respectiva ruptura epocal causada por el cambio medioambiental provocado por el hombre y las correspondientes reflexiones, especialmente sobre la responsabilidad y el estatus de los humanos en relación con la naturaleza”* (p. 66). Ahora bien, no debemos olvidar, por un lado, que tal concepto sigue usándose principalmente por estudiosos de los países occidentales, con las consecuencias que esto comporta; y, por otro, que las soluciones a los problemas ambientales son particulares y no universales. A la par,

debemos subrayar que no todas las sociedades tienen las mismas responsabilidades por haber llegado a esta crisis medioambiental, en la que el capitalismo es su piedra angular.

Y si uno de los ejes de la obra es el Antropoceno, el otro son los cuidados. Antje Linkenbach los entiende como una actividad central y como una responsabilidad de los seres humanos. Esta idea de responsabilidad se va repitiendo a lo largo del libro: responsabilidad en relación con los otros, con las otras y con lo otro. La autora, asegura que el cuidado conlleva los compromisos democráticos de justicia, igualdad (y debemos hacer especial énfasis en la igualdad de género) y libertad. Philipp Wolfesberger apostilla que el cuidado excede a lo individual ya que es una práctica política y colectiva.

Para Marta Clara Ferreyra Beltrán el tiempo de cuidados es tiempo de vida, idea esta que va más allá de los cuidados como soporte de la vida. Por tanto, y de seguir a esta autora, no hablaríamos de interdependencia, uno de los nodos del cuidar, si no de convivencia, en la que, junto a la responsabilidad y la reciprocidad (por tanto, con más atino hablaríamos de corresponsabilidad), operan la solidaridad y, para más de una autora o un autor, el apoyo mutuo.

Esa interdependencia, ese constante dar y recibir cuidados, tanto materiales como emocionales, puede desembocar en “el peligro de la modificación/ mercantilización (...). Desde este marco, la mercantilización, es decir, el cuidado considerado como una mercancía explotable y no como un proceso, conduciría inevitablemente a una escasez o crisis del cuidado” (Philipp Wolfesberger, 172). Leyendo el libro, podríamos concluir que los cuidados serían un común que brotan en la comunidad y desbordan las instituciones. Pero frente a lo común opera lo privado, fomentado por el pensamiento neoliberal. Así, el capitalismo hace imposible que broten los cuidados, a los que reduce a mercancías. Marta Clara Ferreyra Beltrán nos recuerda que los cuidados se van desplazando fuera del hogar vía su incorporación a los servicios públicos o por su mercantilización y que, generalmente, el trabajo de cuidados se concentra en mujeres precarizadas.

Y es la misma Marta Clara Ferreyra Beltrán que, de manera atinada, diferencia lo público y lo común: “Lo público engloba la gestión que ejerce el Estado sobre servicios, bienes y espacios que, aunque en principio se consideren de uso colectivo, en la práctica son potencialmente privados toda vez que el Estado se reserva la decisión de disponer de ellos para unos grupos y restringirlos para otros” (p. 195).

Ahora bien, frente a cierta visión universalista de los cuidados, Philipp Wolfesberger incide en que el cuidado es siempre plural, y se entiende “como prácticas múltiples y locales inscritas en tendencias globales y en constante relación con diferentes ámbitos de lo social” (169), o como escribe Marta Clara Ferreyra Beltrán, si cuidar es lo que hacemos para mantener, continuar y reparar

nuestro ‘mundo’ y, así, vivir lo mejor posible, en cuidar no puede haber estándares universales.

Por último, y ya por falta de espacio, un pequeño apunte. Los cuidados no se limitarían a otros seres humanos, va más allá de los seres humanos, idea ésta que atraviesa la obra: “también hablamos de que quienes los realizan (los cuidados) procuran los entornos físicos y simbólicos donde habitan las personas y otras especies” (Marta Clara Ferreyra Beltrán, 185).

José Luis Terrón

Descarga del libro:

https://libreria.clacso.org/biblioteca_calas/publicacion.php?p=3555&b=2

Referencias:

Svampa, Maristella (2019). *Antropoceno. Lecturas Globales desde el Sur*. Córdoba: La Sofía cartonera. Editorial Cartonera.



Tras ver la dramática y tierna película basada en la historia real de Antoni Benaiges, un maestro destinado al pueblo burgalés de Bañuelos de Bureba durante la II República española, se hace importante reseñar las publicaciones derivadas del trabajo de su clase: los “Escritos de vida”, cuadernos de la escuela.

Como introducción a la publicación que deseamos reseñar, comentaremos que la maravillosa película *El maestro que prometió el mar* consigue aunar el presente de la memoria y la búsqueda e identificación en las fosas comunes de la guerra civil y de la posterior dictadura franquista, las fosas de la vergüenza, con el pasado de un pueblo y su maestro asesinado por miembros de Falange, abandonado intencionalmente en una cuneta. «No se conformaron con borrar su memoria» quisieron deshonrarle porque no mostraba

Escritos de vida, los cuadernos de la clase de Bañuelos de Bureba

Edición facsimilar, preparada por José Antonio Abella y publicada por Ediciones Valnera y la Asociación Escuela Benaiges

Editorial: BLUME (Naturart), Madrid, 2024

miedo ni sumisión. Asimismo, escribió artículos, como «Vivir» en el semanario independiente *La voz de Bureba*.

En 1931, la Segunda República española decretó que la enseñanza debía ser laica, pública, coeducativa y gratuita.

El maestro tarraconense además de una humanidad máxima, aplicaba la pedagogía de Freinet o frenetista en el pueblo burgalés de la España rural entre 1934 y 1936.

Pero esta pedagogía se extendía por todo el mundo, estableciéndose relaciones de intercambio en los aprendizajes entre el alumnado de la escuela y el latinoamericano, el estadounidense, el europeo...

A través de este método pedagógico compartido se logra potenciar el aprendizaje centrado fundamentalmente en la infancia, en el alum-

nado, en sus intereses y en su potencial de autoaprendizaje. Aprender entre todos a través de la experimentación, el aula era el mundo y el sentido del aprendizaje, resolver problemas reales y cotidianos. «Para aprender juntos, primero tenemos que equivocarnos juntos».

Así, durante el desarrollo de la película, se retratan también los diferentes actores sociales represivos y antipedagógicos de la época: la Iglesia, adoctrinando a través de la violencia, el miedo y el dogma, tratando de inmiscuirse «por derecho» en la escuela laica, las fuerzas de represión falangistas y mucha sumisión basada en el analfabetismo y en el aislacionismo que los dos anteriores agentes favorecen para perpetuarse.

Frente a ellos, el maestro librepensador llevó a un pueblo que no tenía carretera ni agua corriente ni luz eléctrica un gramófono y una imprenta que autopublicaba los famosos cuadernos.

Estos cuadernos del alumnado de la escuela de clase única de Bañuelos de Bureba, publicados entre 1935 y 1936, explicitan el sentido y los resultados de una metodología pedagógica crítica, personal y emancipadora.

A día de hoy, se han publicado facsímiles de 13 cuadernillos que el maestro envió a su familia en Mont-roig del Camp, conservados durante más de 70 años, por lo que no pudieron ser destruidos por las fuerzas falangistas tras su detención. De hecho, quien pueda acercarse a visitar Bañuelos de Bureba, además de visitar la antigua escuela, puede adquirirlos allí directamente.

Entre éstos inconmensurables trabajos infantiles, podemos encontrar:

- Gestos, número del 1 al 6.
- Recreo, números del 1 al 3.
- Sueños.
- El mar.
- El retratista.
- Y, Folklore burgalés.

A través de estos deliciosos escritos publicados por el mismo alumnado que los escribía, ilustraba, maquetaba e imprimía, podemos revivir las ideas, las emociones y las preocupaciones de estas niñas y niños que en nada presagiaban la inminente llegada de la Guerra Civil.

¡Os invitamos a leerlos!

Sandra Iriarte



Marlene

Alessandro Ferrari y Flavia Scuderi

Planeta Cómics, Barcelona 2025

Para las personas amantes del cine, en general, y de la época dorada de Hollywood, en particular, resulta muy atractiva esta obra sobre la vida y carrera cinematográfica de la inclasificable Marlene Dietrich. Desde ese punto de vista, muy próximo a la admiración total, parecen haber abordado su trabajo el guionista Alessandro Ferrari (Milán,

1978) y la ilustradora Flavia Scuderi (Roma, 1975). Pero también ambos hacen un recorrido por la biografía de la mítica actriz para tratar de entender a una de las personalidades más fascinantes, deslumbrantes y misteriosas del siglo XX: Marie Magdalene Dietrich, o simplemente: «la Dietrich». Que el título de este cómic haya sido Marlene y no

«la Dietrich» puede hacernos pensar que sin el recorrido vital de la actriz jamás se hubiera podido construir el mito del cine en el que acabó convirtiéndose.

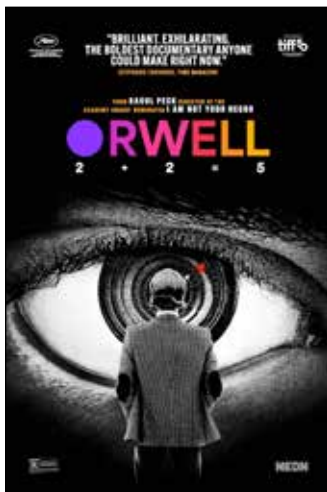
Marie Magdalene Dietrich nació el 27 de diciembre de 1901 en Schöneberg (Berlín) y falleció en 1992 en París. Entre esas 2 fechas se desarrolla una vida única o, posiblemente, muchas vidas en una que recorren el Berlín de los años 20, el nacimiento de Hollywood, el ascenso del nazismo, la Segunda Guerra Mundial y muchos de los acontecimientos que marcaron el devenir del siglo pasado.

En su aproximación a la biografía de la diva alemana, Ferrari y Scuderi se sirven de continuos saltos en el tiempo en los que queda constancia de su claro posicionamiento contra el fascismo,

como fue la postura mayoritaria en toda la diáspora judía europea de directores, actores, actrices, guionistas, etc., que se exiliaron a EE.UU. cuando el régimen nazi llegó al poder en Alemania. Muy probablemente, la principal dificultad a la que habrá tenido que enfrentarse el guionista es a la de seleccionar qué aspectos de la vida de Dietrich dejar fuera de la historia. El principal reto para la ilustradora pensamos que tuvo que ser el poder reflejar el aura y el carisma que desprende el personaje de «la Dietrich», prueba de la que, sin duda, sale airosa.

Por todo lo dicho, a quienes queráis descubrir nuevas facetas de la vida y la época que le tocó vivir a Marlene Dietrich, os recomendamos la lectura de este cómic.

Viki Criado



Orwell: 2+2=5

Dirección y guion: Raoul Peck

EEUU/Francia, 2025

Eric Arthur Blair (1903-1950) fue el nombre auténtico del británico George Orwell, un autor que supo conciliar muy bien su faceta como escritor con su compromiso político y sus experiencias revolucionarias. Dos de sus obras literarias más conocidas, *Rebelión en la granja* y *1984*, rememoradas una y otra vez en el documental *Orwell: 2+2=5*, escrito y dirigido por Raoul Peck, mediante estimulantes imágenes procedentes de diversas adaptaciones a otros medios, sirven de hilo conductor para hacernos comprender que las advertencias del escritor no se limitan a regímenes totalitarios. Cualquier Estado, sin actuar siempre de manera explícitamente autoritaria, puede manipular la verdad para controlar a la población, acaparar los recursos y asegurar el privilegio de unos pocos. Este valioso

y necesario documental nos ofrece también trazos biográficos del propio Orwell, cuya educación le llevó muy joven a ingresar en la policía imperial india y a conocer los horrores del colonialismo en Birmania, por lo que no es casualidad que parte de las imágenes actuales que se nos ofrecen en esta obra correspondan a la convulsa realidad del país, hoy llamado Myanmar.

A diferencia de gran parte de sus compatriotas, las experiencias de Orwell como miembro del grupo opresor le condujeron a renunciar a esa condición, a una irreductible conciencia social y a detestar las diferencias de clase. Partidario de un socialismo antiautoritario, no sería casualidad que simpatizara con los anarquistas al venir a España a combatir el alzamiento fascista; la película

Tierra y libertad, dirigida por Ken Loach, algunas de cuyas emotivas imágenes recoge también el documental de Peck, se inspira en cierta medida en las experiencias del escritor en la guerra civil y social librada en tierras hispanas. Y es que *Orwell: 2+2=5*, de forma muy habilidosa, realiza un paralelismo entre los temores del autor en su propia época, con el auge del totalitarismo, y una no menos terrible actualidad, en un mundo quizá muy diferente, pero en el que la perversión de la tecnología ha hecho que un torrente de imágenes nos distancie de la realidad, mientras que la permanente desinformación ha sido caldo de cultivo para nuevos autoritarismos (incluso, consolidados “democráticamente”).

Peck, director también del documental *I Am Not Your Negro*, sobre el racismo en los Estados Unidos, y de la ficción *El joven Karl Marx*, donde realiza un interesante y nada complaciente semblante biográfico del autor de *El capital* en su juventud enfrentado a otros pensadores antiautoritarios, mezcla en *Orwell: 2+2=5* fragmentos cinematográficos de diversa procedencia, lecturas del diario y de epístolas del propio Orwell con escalofriantes secuencias reales de la actualidad. Resulta casi imposible, para un espíritu sensible no apartar la mirada de lo expuesto en el documental, tan atractivo en su realización, como espeluznante a nivel moral. Visto todo ello, solo es posible aceptar con un escalofrío en el cuerpo lo visionarias que resultaron las aportaciones literarias del escritor. *Orwell: 2+2=5* funciona bastante bien, va de menos a más al buscar la reacción del espectador hilvanando las dos épocas, a pesar de sus muchas diferencias, y concluye que conceptos de Orwell como el *doblepensar*, el hecho de aceptar como verdadero lo falso o de considerar ideas contradictorias ambas como correctas, son hoy una permanente propaganda por parte de los nuevos poderes políticos y económicos. No es casualidad que el apellido del escritor se convirtiera en un devastador adjetivo, “orwelliano”, para designar y evocar la peor de las pesadillas convertida en una terrible realidad social y política.

George Orwell ha sido tan acaparado, en ocasiones por conservadores que han tratado de llevar a su terreno las advertencias sobre construcciones

utópicas (ignorando que el autor de 1984, indudablemente partidario de una transformación social permanente en busca de un mejor horizonte, se refería exclusivamente a las diversas formas de autoritarismo) como vilipendiado por cierta izquierda dogmática incapaz de aceptar sus propios y terribles errores en la praxis política. Sin embargo, la reivindicación más honesta de la obra del autor que nos ocupa es posible que la hayan realizado siempre las y los anarquistas; llegando a la actualidad, podemos seguir recuperando las advertencias de Orwell al evidenciar que la mejor forma de dictadura es aquella en la que los oprimidos ni siquiera la perciben como tal. Es posible evocar también la propuesta distópica de otro autor, Aldous Huxley y su *Un mundo feliz*, pienso que también del gusto de los libertarios, cuando advirtió que quizá la autoridad no necesitaría ya prohibir el conocimiento, sino convertirlo en irrelevante de una manera más eficiente para la dominación. Esta desesperanza actual, que demanda menos actitud quejumbrosa y una permanente resistencia, se produce debido a la alienación producto de una tecnología perversa (lejos de estar al servicio de la liberación), a la ya constante manipulación mediática en la que todo vale para desinformar, al empobrecimiento del lenguaje y a la ya casi ausencia de racionalidad y pensamiento crítico. Valga el visionado del documental *Orwell: 2+2=5* para ser conscientes de todo ello y en su parte final, muy emotiva, se invita al optimismo al mostrar numerosas muestras de protesta y solidaridad ante cualquier forma de opresión. Quizá el único reproche (más que cuestionable por no ser responsable de ello) que pueda hacerse es que su vendaval de imágenes, para tantas personas más bien acríticas no demasiado proclives al estímulo intelectual y moral, puede seguir sirviendo para ocultar la más triste realidad y quizá reafirmar, de forma paradójica, aquella sociedad del espectáculo de la que nos habló Guy Debord. Ojalá no sea así y una obra audiovisual, de indudable hondura en sus propuestas discursivas, sirva esta vez para la mejora de las conciencias, incluso de aquellas más difíciles de sensibilizar, sobre el mundo social, político y económico que continuamos sufriendo.

Capi Vidal



¿Quién manda aquí? Un libro de política para peques

André Rodríguez, Larissa Ribeiro, Paula Desgualdo y Pedro Markun

Editorial Takatuka, 2021

Edad recomendada: desde 5 años.

Este álbum ilustrado, creado por un colectivo de autores e ilustradores brasileños del Estudio Rebimboca, propone una introducción clara y cercana a las diferentes formas de ejercer el poder. El libro es el resultado de seis talleres que los autores realizaron con niños y niñas entre tres a diez años en Brasil. En ellos trabajaron distintos modos de gobierno y toma de decisiones y a partir de sus ideas, preguntas y observaciones, el equipo fue construyendo una narración que no pretende dar respuestas cerradas, sino abrir caminos. Como explican los propios autores, «*El propósito de este libro no es dar respuestas, sino invitar a pensar. Queremos trasladar este asunto a los hogares y a las aulas, a fin de que todas juntas, peques y mayores, podamos cuestionar las cosas cómo son y reflexionar sobre cómo podrían ser*».

Las ilustraciones -coloridas, expresivas y compuestas mediante formas geométricas- acompañan un texto rimado que utiliza el lenguaje del cuento tradicional para presentar cada forma de poder. La fórmula “Había una vez” se repite para introducir a cada uno de los personajes asociados con ellas. En pocos versos, el lector entiende quién manda, cómo manda y por qué manda.

Por ejemplo, la monarquía se presenta con un humor y crítica a través de un rey «*malvado y mandón*», que «*no fue escogido a pito pito*

gorgorito, ni por tí ni por mí», sino por sí mismo. La referencia visual al cuento *El traje nuevo del emperador* —el monarca despojado de sus símbolos hasta quedar desnudo— refuerza la idea de cuestionar la autoridad impuesta.

Junto a la monarquía, se muestran otras formas de poder: el colonialismo, la democracia y la dictadura militar, representada también en la impactante imagen de la portada: una enorme bota frente a cuatro niños y niñas y el texto «*Pero todo el mundo sintió miedo de un soldado que no sabía jugar*».

El libro también aborda las formas más cercanas: la profesora en el aula o las familias —mostradas en diferentes configuraciones— recordando que el poder no solo está en los grandes gobiernos, sino en los vínculos y decisiones de cada día.

La narración termina interpelando directamente al lector: “*Había una vez... tú*”. Un cierre que subraya la idea central del libro: todas las personas tienen capacidad de decidir y transformar su entorno.

En definitiva, *¿Quién manda aquí?* ayuda a niños y niñas a reflexionar sobre cómo funciona el poder, quién lo ejerce y cómo podríamos construir relaciones más justas.

Disponible también en versión en catalán: *Aquí qui mana? Un llibre sobre política per a la mainada*.

Elvira Martín Contreras

Redes Libertarias
Número 5 (primavera 2026)

Consejo de Redacción: Charo Arroyo, Jacinto Ceacero Cubillo, Viki Criado, Tomás Ibáñez, Sandra Iriarte, Rafael López Ampliato, Paco Marcellán, José Manuel F. Mora, Simón Royo Hernández, José Luís Terrón Blanco, Laura Vicente, Capi Vidal.

Colaboradores y colaboradoras: Gustavo Alares López, Octavio Alberola Suriñach (m. 23/07/2025, in memoriam), Pedro Juan Álvaro Piñero, Saúl Alvidrez, Miquel Amorós, Javier Barreiro, Rubén A. Benedicto Salmerón, Javier Bou Prenafeta, María Carballo López, Aline do Carmo Costa Barbosa, Álvaro Carvajal, Agustín Comotto, Philippe Corcuff, Diana Cordero, Laura Fernández Cordero, Carlota Fuentevilla, Antonio Gómez Liebana, Emilio Pedro Gómez, Enrique Gómez, Graciela González Phillips, Thiago Lemos, Gabriel López Navarro, Pere López (m. 05/04/2025, in memoriam), Gabriela López Ruiz, Jordi Maíz, Elvira Martín Contreras, Ma Eugenia Martínez Ríos, Frank Mintz, Raquel Miralles, Ester Mora García, Pedro Oliver Olmo, Antonio Orihuela, Tasio Ovejero, Antonio Pérez Collado, Chris Robinson, Antonina Rodrigo García, Guiomar Rovira Sancho, Rafael Saddi Teixeira, Ignacio Soriano Jiménez, Germán Tomás, Carlos Luis Usón.

Contacto:

contacto@redeslibertarias.com

<https://redeslibertarias.com>

<https://www.facebook.com/RLibertarias>

<https://www.instagram.com/rlibertarias>

<https://bsky.app/profile/redeslibertarias.bsky.social>

Imagen de portada: Carlos Azagra

Maquetación: Capi Vidal

Redes Libertarias is licensed under CC BY-NC-SA 4.0.

To view a copy of this license, visit <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/>



ISSN: 3020-4704

Depósito Legal: PM 01581-2023

Imprime: Blat del Pla Impressors / Calumnia

Editado en Madrid por el Colectivo Redes Libertarias



AZAGRA
REVUELTA

RL REDES
LIBERTARIAS 2026
TEJIENDO REDES DE AFINIDAD EN EL MOVIMIENTO LIBERTARIO

 CALUMNIA